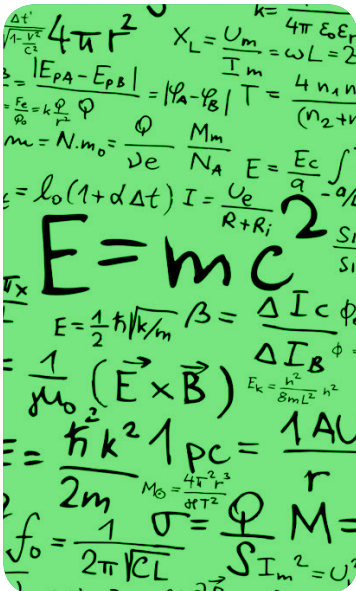
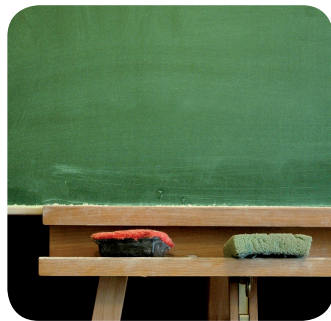




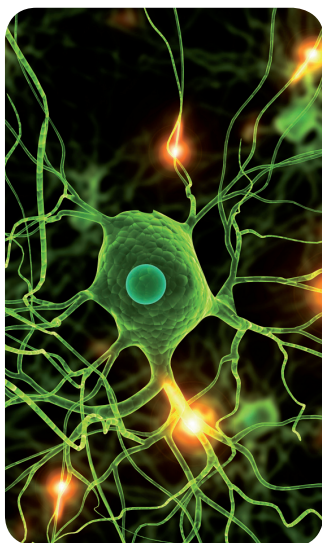
MÁSTERES de la UAM

Facultad de Filosofía
y Letras / 15-16

Lengua Española:
Investigación y prácticas
profesionales



Campus Internacional
excelencia UAM
CSIC+



**Verbos de cambio
gradual:
comportamiento
aspectual
y tratamiento escalar**
Pilar Morales Herrera





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MÁSTER EN LENGUA ESPAÑOLA:
INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICAS PROFESIONALES

**Verbos de cambio gradual:
comportamiento aspectual y tratamiento escalar**

Alumna: Pilar Morales Herrera

Tutora: Olga Batiukova

Septiembre de 2016

ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
0. Introducción.....	4
1. Estado de la cuestión	6
1.1. Definición y denominación.....	6
1.2. Subclasificaciones.....	8
1.2.1. Clasificación alfa y beta	8
1.2.2. Clasificación basada en las escalas adjetivales	11
1.3. Pruebas aspectuales.....	12
1.3.1. Interpretación de <i>casi</i>	13
1.3.2. Paradoja imperfectiva.....	14
1.3.3. Compatibilidad con las perífrasis verbales ‘ <i>acabar de + infinitivo</i> ’ y ‘ <i>dejar de + infinitivo</i> ’	16
1.3.4. Compatibilidad con los sintagmas preposicionales ‘ <i>durante x tiempo</i> ’ y ‘ <i>en x tiempo</i> ’	19
1.3.5. Modificación con <i>gradualmente</i> y <i>poco a poco</i>	22
1.3.6. Cuantificación con expresiones de medida	23
1.3.6.1. Cuantificación con <i>mucho</i>	23
1.3.6.2. Adverbios inherentemente comparativos	26
1.3.6.3. <i>(En) x medida</i>	28
1.3.6.4. <i>Completamente</i>	30
1.3.6.5. <i>Hasta la mitad</i>	31
1.3.7. Conclusiones preliminares extraídas de las pruebas aspectuales	33
1.4. Teorías sobre el aspecto léxico de los verbos de cambio gradual.....	36
1.4.1. Fábregas (2002), Rothstein (2008) y Kearns (2007).....	36
1.4.2. Hay, Kennedy y Levin (1999) y Kennedy y Levin (2008)	39
1.4.3. Civardi y Bertinetto (2015)	43
1.4.4. Conclusiones	48
2. Los verbos de cambio gradual en el contexto de los predicados escalares	49
2.1. Concepto de escala y tipos escalares	49
2.1.1. Tipos de escalas verbales basados en la relación con el argumento afectado por el cambio.....	51

2.2. La esca laridad como propiedad transversal	53
2.3. Las actividades y los eventos de cambio gradual α	55
2.3.1. Actividades dirigidas: pruebas formales	58
2. 4. Las realizaciones y los eventos de cambio gradual β	61
2.4.1. Realizaciones: definici3n y subtipos	62
2.4.1.1. Realizaciones incrementales y no incrementales.....	62
2.4.1.2. Realizaciones especificadas l3xicamente y realizaciones complejas	63
2.4.1.3. En torno a los predicados escalares que se clasifican como realizaciones	64
2.4.2. Comportamiento aspectual: realizaciones y predicados de cambio gradual beta	65
3. Hacia la consideraci3n de un nuevo subtipo de verbos de cambio gradual	70
3.1. Verbos de cambio gradual γ	71
3.2. Estructura eventiva de los verbos de cambio gradual γ	77
3.3. Comportamiento de los verbos de cambio gradual γ ante las pruebas aspectuales	78
3.3.1. Cuantificaci3n con <i>mucho</i> y modificaci3n con los adverbios { <i>notablemente / considerablemente</i> }; <i>completamente</i> ; { <i>gradualmente / poco a poco</i> }; y <i>casi</i>	78
3.3.2. Paradoja imperfectiva y ‘ <i>dejar de + infinitivo</i> ’	80
3.3.3. Compatibilidad con ‘ <i>acabar de + infinitivo</i> ’	81
3.3.4. ‘ <i>Durante x tiempo</i> ’ y ‘ <i>en x tiempo</i> ’	81
3.3.5. (<i>En</i>) x medida, <i>hasta la mitad</i>	83
3.3.6. Conclusiones de las pruebas aspectuales	84
4. Conclusiones.....	85
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	88
ANEXO. Lista de verbos de cambio gradual	92

Agradecimientos

Durante la elaboración de este Trabajo Fin de Máster me he beneficiado de la ayuda de varios lingüistas. Así, me gustaría aprovechar estas líneas para dejar constancia de mi agradecimiento.

En primer lugar, agradezco a Olga Batiukova su labor inestimable como tutora. He encontrado en ella a una profesora implicada y atenta que en todo momento me ha conducido a explotar al máximo mi potencial. La paciencia, la dedicación y la confianza que me ha ofrecido han sido, sin duda, factores imprescindibles para que este trabajo saliera adelante.

Como parte de mi formación en el Máster, asistí a una serie de seminarios sobre problemas de investigación sincrónica del español. Quisiera agradecer a Pier Marco Bertinetto su conferencia “Los verbos comparativos y la noción de telicidad”. El entusiasmo y la curiosidad que nos transmitió despertaron en mí las ganas de trabajar en estos verbos.

A Ángeles Carrasco y Elena de Miguel les agradezco que me ofrecieran sus juicios de gramaticalidad sobre una serie de ejemplos. Estos resultaron especialmente útiles cuando la sobreexposición a los datos ya había vuelto poco fiables los juicios propios. Asimismo, agradezco a Olga Fernández Soriano sus anotaciones sobre el trabajo que realicé para la asignatura *Teorías y métodos de investigación en gramática del español*, cuyo objeto fueron también los verbos de cambio gradual; y a Raquel González sus provechosos comentarios y la orientación bibliográfica a propósito de los adjetivos polares y las escalas adjetivales.

Finalmente, vayan mis agradecimientos a Inés Fernández-Ordóñez, Josefa Martín y Jacinto González, miembros del Tribunal de defensa del presente Trabajo Fin de Máster, cuyas sugerencias han contribuido a mejorar el resultado final de esta investigación.

0. Introducción

El presente trabajo pretende ser un acercamiento a las propiedades eventivas y escalares de los verbos de cambio gradual, un grupo que habitualmente atrae el interés de los lingüistas porque sus particularidades aspectuales les impiden ser clasificados dentro de los tipos de eventos de la tradición aristotélico-vendleriana.

El trabajo se estructura en cuatro partes. La primera constituye un estado de la cuestión. En él nos ocuparemos de presentar el concepto de *verbo de cambio gradual* (§1.1.) y las distintas subclasificaciones que se han propuesto en la bibliografía (§1.2.). Asimismo, con el fin de acercarnos a las propiedades léxico-sintácticas de estos verbos, en el apartado §1.3. los someteremos a un total de doce pruebas aspectuales y, en todos los casos, compararemos los resultados con los obtenidos por otros predicados que representen las clases eventivas dinámicas tradicionales: actividades, realizaciones y logros. Dedicaremos el último epígrafe de esta sección (§1.4.) a revisar críticamente las últimas propuestas teóricas que tratan de dar cuenta del aspecto léxico de los verbos que nos ocupan. En el apartado §1.4.1. trataremos las propuestas de Fábregas (2002), Rothstein (2008) y Kearns (2007), y en §1.4.2. las de Hay, Kennedy y Levin (1999) y Kennedy y Levin (2008). Finalmente, en §1.4.3. nos ocuparemos de la propuesta de Civardi y Bertinetto (2015).

La segunda parte del trabajo expone una aproximación a la teoría de las escalas aplicada a los verbos de cambio gradual. El epígrafe §2.1. está dedicado a la definición de *escala* y a la presentación de los diferentes tipos escalares que han sido tratados en la bibliografía. En el apartado §2.2. nos ocuparemos de defender la escalaridad como una propiedad transversal; esto es, como una característica que no se liga a un único tipo eventivo sino que, por el contrario, está presente en varios. En el apartado §2.3. se introducirá el concepto de *actividad dirigida*, un nuevo tipo eventivo propuesto por Croft (2012) que permite agrupar los predicados que se caracterizan por denotar un evento dinámico, durativo, ilimitado y escalar. Por otra parte, dedicaremos el apartado §2.4. a la comparación de los eventos de cambio gradual beta con las realizaciones.

En el apartado (§3) propondremos la existencia de un tercer grupo de verbos de cambio gradual que no se ha tratado hasta el momento en la bibliografía. Los denominaremos verbos de cambio gradual gamma. En un primer momento (§3.1.) definiremos y acotaremos este nuevo subtipo. Más tarde (en §3.2.) ofreceremos una representación de su estructura eventiva y (en §3.3.) someteremos a una pequeña muestra

de estos verbos a las pruebas aspectuales presentadas en el apartado §1.3. del trabajo. Esto nos permitirá, por una parte, descubrir cuáles son las propiedades léxico-sintácticas de los verbos de cambio gradual gamma y, por otra parte, compararlos con el resto de verbos de cambio gradual a los que se alude en la bibliografía: los α y los β .

Hemos dedicado el apartado §4 a la exposición de las conclusiones principales. Por último, el trabajo cuenta con un anexo final en el que hemos incluido una lista representativa de los verbos objeto de nuestro trabajo.

1. Estado de la cuestión

Este apartado se divide en cuatro epígrafes. En un primer momento, nos ocuparemos de la definición y las denominaciones de los verbos de cambio gradual (§1.1.); más tarde trataremos brevemente cuáles son las subclasificaciones de estos verbos (§1.2.); a continuación, pasaremos a recoger las pruebas aspectuales a las que se alude habitualmente en la bibliografía para dar cuenta de las particularidades eventivas que poseen los verbos que nos ocupan (§1.3.); y, por último, sintetizaremos brevemente las teorías que tratan de explicar dichas particularidades (§1.4.).

1.1. Definición y denominación

Los verbos de cambio gradual son aquellos que implican el progreso paulatino de alguna de las propiedades de una entidad sin suponer necesariamente la consecución de un punto final a partir del cual dicha propiedad no pueda seguir aumentando¹. En el caso de verbos como *engordar*, *torcer* o *vaciar*, se supone respectivamente que la entidad de la que se predicán está cada vez más gorda (1a), más torcida (1b) o más vacía (1c) a medida que progresa el evento:

- (1) a. Juan está engordando.
- b. El tronco del manzano se tuerce cada vez más.
- c. La piscina estuvo vaciándose durante 5 horas.

Normalmente la propiedad implicada en la denotación de estos verbos está incluida en su base adjetival (Bertinetto y Squartini 1995, Bertinetto y Lentovskaya 2013, Hay, Kennedy y Levin 1999, Rothstein 2008). Así, *agrandar* supone ‘hacer que algo sea más grande’, *alargar* ‘hacer que algo sea más largo’, *enfriar* ‘hacer que algo esté más frío’, etc. No obstante, existen verbos de cambio gradual que no son deadjetivales y que por tanto remiten a una propiedad que no está contenida explícitamente en la raíz (Bertinetto y Squartini 1995: 19-20, Fábregas 2002: 488). Es el caso de *aumentar*

¹ Aunque esta es la concepción por excelencia de los verbos de cambio gradual, es preciso señalar que no es la única. En Croft (2012) solo se consideran verbos de cambio gradual –*directed activities*, en su terminología– aquellos que implican un aumento paulatino que no puede delimitarse. En Fábregas (2002: 488-492) se restringe aún más el concepto de verbo de cambio gradual: solo lo serían aquellos que lexicalizan un adjetivo graduable de escala abierta.

(‘hacerse más grande, más alto o más numeroso’) y *crecer* (‘hacerse más grande, más alto o más viejo’), entre otros.

Existen multitud de propuestas terminológicas para referirse a este grupo verbal. Algunas lo relacionan con una clase eventiva tradicional (logros, realizaciones o actividades): *degree achievements* ‘logros graduales’ (Dowty 1979, Hay, Kennedy y Levin 1999, Fleischhauer 2013, Kennedy y Levin 2008, Rothstein 2008), *actividades dirigidas* ‘directed activities’ (Croft 2012), *realizaciones graduales* (Fábregas 2002), *consecuciones graduales* (RAE y ASALE 2009) y *procesos incrementativos* (De Miguel y Fernández Lagunilla 2004). Otras apuntan las propiedades aspectuales de este grupo sin adscribirlo a ninguna clase tradicional, como en el caso de {*verbos / eventos*} *incrementativos* (De Miguel y Fernández Lagunilla 2004), *verbos de cambio gradual* (RAE y ASALE 2009), {*verbos / eventos*} *de acabamiento gradual* (De Miguel 1999, De Miguel y Fernández Lagunilla 2004), *gradual completion verbs* ‘verbos de compleción gradual’ (Bertinetto y Squartini 1995) y *degree verbs* ‘verbos graduales’ (Bertinetto y Lentovskaya 2013, Civardi y Bertinetto 2015). Por último, existe una propuesta que atiende a propiedades morfosintácticas de estos verbos para denominarlos: *deadjectival verbs* ‘verbos deadjetivales’ (Kearns 2007, Vivanco Gefaell 2015).

El término *degree achievement* es el más extendido en la bibliografía. Fue acuñado por Dowty, quien en *Word meaning and Montague grammar* los definía como verbos incoativos que poseen las características de los logros pero, a diferencia de estos, admiten el modificador temporal ‘*durante x tiempo*’ (1979: 88-90). Esta terminología se ha mantenido seguramente por cuestiones de tradición pues, como veremos más adelante (§1.3.), los verbos de cambio gradual guardan mayor relación con otras clases eventivas tradicionales (actividades y realizaciones).

En el presente trabajo hemos optado por el término *verbos de cambio gradual* porque recoge la idea de aumento paulatino sin suponer necesariamente un límite máximo (al contrario que las opciones de {*verbos / eventos*} *de acabamiento gradual* y *verbos de compleción gradual*); además, no adscribe estos verbos a ningún grupo eventivo tradicional, ni tampoco los limita morfológicamente, a diferencia del término *verbos deadjetivales*. A este respecto cabe apuntar que existen verbos deadjetivales que no pueden considerarse verbos de cambio gradual (*azulear, transparentar...*); y, como ya señalábamos, también hay verbos de cambio gradual que no tienen como base morfológica un adjetivo (*disminuir, complicar, progresar, oxidar...*).

Hay todavía otras dos propuestas terminológicas que cumplen igualmente con los requisitos recién mencionados: {eventos / verbos} *incrementativos* y *verbos graduales*. Evitamos el primero porque con *verbos incrementativos* se alude también a verbos como *repeinar*, *rebuscar* o *parlotear*, que se caracterizan por denotar un valor aspectual de intensidad superior a la normal (De Miguel 1999: 3041). El segundo, *verbos graduales*, es poco restrictivo ya que a menudo también se denominan verbos graduales (*‘gradual verbs’*) los verbos de afectación, creación y destrucción, y los verbos de movimiento dirigido².

1.2. Subclasificaciones

En este apartado recogeremos las distintas subclasificaciones de verbos de cambio gradual a las que se alude habitualmente en la bibliografía.

1.2.1. Clasificación alfa y beta

Algunos autores (Civardi y Bertinetto 2015, Bertinetto y Squartini 1995, Bertinetto y Lentovskaya 2013) diferencian entre verbos de cambio gradual α y β . Los verbos β pueden denotar un punto máximo de entre los grados posibles de una situación, como *secar* en (2a). Este punto máximo se denomina *telos final*³. Mientras tanto, los verbos α , como *aumentar* en (2b), carecen de la posibilidad de identificar un punto máximo. En cambio, denotan una comparación entre dos estados diferentes de la misma

² A este respecto véanse Civardi y Bertinetto (2015: 58) y las referencias allí citadas.

³ Lo que hemos denominado *telos final* aparece subdividido en *telos estándar* y *telos máximo* en Bertinetto y Lentovskaya (2013). El *telos estándar* (véase i) remite a un estándar relativo, dependiente de la pragmática. El *telos máximo* (ii) es semántico; de manera que su estándar es absoluto.

i. El cielo se ha despejado.

ii. El camión se ha vaciado.

[El ejemplo (i) está tomado de Bertinetto y Lentovskaya (2013: 12). La traducción es nuestra, al igual que el resto de traducciones de los ejemplos citados que se encontrarán en este trabajo].

Así, para que la proposición de (i) sea verdadera basta con que el cielo cuente con pocas nubes, pero no es necesario que esté totalmente libre de ellas. Sin embargo, para que la proposición de (ii) sea verdadera, ha de darse que el camión haya pasado a estar totalmente vacío. El *telos final* que vamos a tratar en el presente trabajo es el máximo, excepto en aquellos casos en que se especifique lo contrario.

situación: los puntos inicial y final contextualmente relevantes del evento⁴. El punto final contextualmente relevante de un verbo alfa no representa el *telos* máximo.

- (2) a. La camiseta se ha secado. ($\rightarrow$ ‘Ha pasado a estar seca’).
- b. El precio de las viviendas ha aumentado. ($\rightarrow$ ‘Ha pasado a ser más alto’).

De manera paralela, es conveniente diferenciar entre *predicados alfa* y *beta*, ya que el carácter del verbo nuclear no siempre es coincidente con el del predicado en su conjunto. Un mismo verbo puede dar lugar a predicados α o β dependiendo de cuáles sean sus argumentos; esto es, por composicionalidad. Compárese *ensanchar el agujero*, donde al predicado le corresponde una interpretación α , con *ensanchar el ángulo*, donde el predicado es β (Civardi y Bertinetto 2015: 67). Esto se debe a que no existe un límite a partir del cual el crecimiento de un agujero cese obligatoriamente, mas no ocurre lo mismo con los ángulos, que en ningún caso pueden sobrepasar los 360°.

Con todo, existen predicados que pueden clasificarse como alfa o beta en un mismo contexto sintáctico, de forma que solo se puede seleccionar una de las interpretaciones disponibles atendiendo a factores pragmáticos:

- (3) El agua se ha calentado.
 - a. Lectura α : El agua se ha calentado, pero sigue demasiado fría para nadar.
 - b. Lectura β : El agua se ha calentado, ya podemos nadar.
- [Ejemplos tomados de Bertinetto y Lentovskaya (2013: 2)].

Imaginemos un contexto en que se ha programado el regulador térmico de una piscina para conseguir que el agua alcance una temperatura de 27 grados centígrados. El ejemplo de (3) conforma un predicado α si se supone que el agua ha experimentado cierta subida en la temperatura pero no ha alcanzado los 27 grados centígrados. De este modo, el progreso denotado por *calentar* seguirá desarrollándose. Sin embargo, este mismo

⁴ No debe establecerse una equivalencia entre los puntos inicial y final contextualmente relevantes de un evento y el principio y el final del evento mismo. Por ejemplo, el crecimiento de un manzano desde el momento x (inicio contextualmente relevante del evento) hasta el momento y (final contextualmente relevante del evento) puede equivaler a 3 cm, mientras que la altura total –que equivaldría al crecimiento del árbol desde el inicio del evento hasta el final del mismo– puede ser de 20 metros. A este respecto véase Bertinetto y Lentovskaya (2013: 10).

ejemplo denota un predicado β si se supone que el agua ya ha alcanzado los 27 grados, puesto que a partir de entonces el incremento de la temperatura cesaría.

En definitiva, Bertinetto y colaboradores establecen la clasificación de verbos α y β atendiendo a la cuestión semántica de si existe un valor máximo inherente asociado a su significado. La principal consecuencia es que, a diferencia de los verbos alfa, los beta se desarrollan hacia un límite definido (el grado máximo de la propiedad escalar en cuestión). No obstante, como ya se ha señalado, cabe la posibilidad de que los verbos alfa aparezcan como núcleos de predicados que se dirigen hacia un límite definido, ya sea porque existe información contextual que delimita el incremento –como en el caso de la lectura (b) del ejemplo (3)–, ya sea porque este incremento se identifica a través de sintagmas de medida –como en *La temperatura aumentó tres grados*–. En estos casos, los predicados denotan eventos que poseen un *telos* definido que, sin embargo, no se corresponde con un *telos* máximo.

En el presente trabajo, denominaremos predicados α a aquellos que no se relacionan con un *telos* definido (como (4a)). Mientras tanto, denominaremos predicados β a los que lo posean, independientemente de que su núcleo sea un verbo de cambio gradual α o β , como los ejemplos de (4b-e):

- (4) a. María está engordando.
- b. María enderezó la cuchara.
- c. María enderezó un poco la cuchara.
- d. María adelgazó enseguida.
- e. María adelgazó 5 kg.

En los ejemplos de (4b-e) observamos que tanto predicados que tienen como núcleo un verbo de cambio gradual β como otros cuyo núcleo es un verbo de tipo α pueden desarrollarse hacia un *telos* definido. En el ejemplo de (4b), con verbo de cambio gradual β , el *telos* se identifica con el estado totalmente recto del mango de la cuchara. Esto se debe a que la semántica del verbo implica, por defecto, que el argumento afectado alcanza el límite máximo de la propiedad en cuestión. El resto de ejemplos (4c-e) identifican un *telos* definido que, sin embargo, no se corresponde con el máximo: en (4c), se debe a que el modificador *un poco* anula el *telos* máximo denotado por *enderezar*; y en (4d-e) a que los núcleos de los predicados verbales son verbos de cambio gradual tipo α y carecen, por tanto, de la posibilidad de identificar el *telos* máximo.

En la oración de (4d) el cambio de estado está delimitado por información contextual: el *telos* se identifica con un número predeterminado de kilos solo definible en un contexto dado. Podríamos imaginar, por ejemplo, que María necesitaba adelgazar 3 kg. para poder ponerse un vestido antiguo que se le había quedado pequeño. La oración que nos ocupa sería aceptable si María consiguió deshacerse de esos 3 kg. en un breve periodo de tiempo. Cabe reparar en las diferencias existentes entre los predicados denotados en los ejemplos de (4a) y (4d). A diferencia de lo que ocurre con (4d), el cambio de estado de (4a) no es susceptible de especificarse, puesto que el aspecto imperfectivo del verbo impide suponer que el evento ha alcanzado un *telos*.

Por su parte, la oración de (4e) –con verbo α delimitado por un sintagma de medida– denota un evento cuyo límite es el cambio de estado en que María alcanza un peso de 5 kilos menos con respecto al que poseía al comienzo del evento.

1.2.2. Clasificación basada en las escalas adjetivales

Las escalas adjetivales cuentan con tres parámetros diferentes: una dimensión, que identifica la propiedad medida por la escala; un conjunto de grados, que son las unidades que forman la escala; y una relación ordinal, que diferencia entre las escalas que suponen un aumento en la propiedad escalar y aquellas que suponen un descenso⁵.

En los trabajos de Hay, Kennedy y Levin (1999) y Kennedy y Levin (2008) los verbos de cambio gradual se han clasificado de acuerdo al carácter de la escala adjetival que codifican en su raíz.

Concretamente, se ha prestado atención a que la escala posea un conjunto de grados delimitado o ilimitado. La escala puede ser cerrada, si el adjetivo posee un valor máximo asociado, o abierta, si carece de él. Los adjetivos de escala abierta (*ancho, largo, corto...*) no son compatibles con *completamente* –en su significado equivalente a ‘por completo’–, al contrario de lo que ocurre con los adjetivos de escala cerrada (*recto, lleno, vacío...*) (cf. (5a-b)).

⁵ En el apartado §2 de este trabajo nos ocuparemos con mayor detenimiento del concepto de escala y de los distintos tipos de escalas que los predicados verbales pueden codificar.

- (5) a. #Completamente {ancho / corto / largo}⁶.

[Aceptable con la lectura en que *completamente* se usa como cuantificador de intensidad; es decir, como sinónimo de *muy*, *en gran medida*, *incuestionablemente* o *indudablemente*].

- b. Completamente {seco / lleno / vacío}.

Los verbos de cambio gradual cuya raíz es un adjetivo gradual heredan de este la escala asociada. Así, *ensanchar*, *acortar* y *alargar* son verbos de escala abierta, puesto que esta es la escala que poseen *ancho*, *corto* y *largo*; mientras que *secar*, *llenar* y *vaciar* son verbos de cambio gradual de escala cerrada, ya que *seco*, *lleno* y *vacío* poseen un valor máximo asociado.

En ambas propuestas (§1.2.1. y §1.2.2.) subyace la misma idea: de los verbos que nos ocupan, los hay que suponen un final a partir del cual la propiedad que denotan no puede seguir aumentando, mientras que otros simplemente carecen de límite inherente para la progresión de dicha propiedad. No obstante, la propuesta de Bertinetto y colaboradores presenta la ventaja de no limitar morfológicamente los verbos de cambio gradual a los que son deadjetivales. Así, en lo sucesivo, se preferirá la subclasificación en α y β .

Todos los autores coinciden en que los verbos de cambio gradual β son télicos, pero no existe un acuerdo similar para los verbos de cambio gradual α cuando aparecen desnudos. Mientras Bertinetto y colaboradores los consideran igualmente télicos, Hay, Kennedy y Levin (1999) y Kennedy y Levin (2008), entre otros, defienden su atelicidad. Sobre este asunto se hablará con mayor detenimiento en el apartado §1.4.

1.3. Pruebas aspectuales

En este apartado revisaremos críticamente las pruebas formales a las que se alude normalmente en la bibliografía para dar cuenta del comportamiento aspectual de los verbos de cambio gradual⁷ (§1.3.1-1.3.6) y ofreceremos un breve epígrafe recapitulatorio

⁶ De acuerdo con la tradición de la Gramática Generativa, en este trabajo antecederemos las oraciones anómalas con los símbolos * (agramaticalidad), # (emergencia de una lectura diferente a la examinada) y ? (aceptabilidad dudosa).

⁷ Como se ha señalado en la bibliografía (Bertinetto y Squartini (1995: 16), Kearns (2007: 27), Rothstein (2008: 190), etc.), los verbos de cambio gradual pueden adquirir en algunos contextos una lectura puntual (véase i). Esta no se tendrá en cuenta en lo sucesivo, puesto que en ella los verbos que nos ocupan son logros y han de clasificarse como tales.

que sintetiza las conclusiones obtenidas de la comparación formal de los tipos eventivos examinados (§1.3.7).

Con el objetivo de dar cohesión al epígrafe y ofrecer una visión completa del comportamiento aspectual de los verbos que nos interesan, compararemos en cualquier caso los verbos de cambio gradual α y β con todas las clases eventivas dinámicas: actividades, realizaciones y logros (estos se subdividirán en logros estrictamente puntuales y dos tipos diferentes de logros compuestos⁸, de acuerdo a lo propuesto en De Miguel 1999 y De Miguel y Fernández Lagunilla 2004).

1.3.1. Interpretación de *casi*

Bertinetto y Lentovskaya (2013: 4-5) señalan que las actividades, los logros y los verbos de cambio gradual α pueden recibir una interpretación contrafactual –aquella en que el evento ni siquiera ha comenzado– cuando se combinan con *casi*, mientras que los verbos β carecen de esta posibilidad, al igual que las realizaciones. En realidad, esta apreciación no es exacta si se aplica al español. Como muestran los ejemplos de (6), todos los tipos aspectuales modificados por *casi* admiten la lectura contrafactual (6a-f). Las realizaciones se relacionan, además, con una interpretación en que el evento ha comenzado pero no ha culminado (6d) (De Miguel 1999: 3026-3027), como sucede asimismo con algunos verbos de cambio gradual (Hay, Kennedy y Levin 1999: 128), los β (6b)⁹:

-
- i. Con ese cambio de imagen has envejecido 10 años en un momento.

⁸ La distinción entre logros simples y logros compuestos tiene que ver con que los eventos sean estrictamente instantáneos, como *explotar* o *marcar un gol*, que ocurren en un punto y no pueden dividirse en fases; o posean estructura interna, como *floreecer* o *marearse* (formados por el punto en que ocurren y el estado a que este da lugar) y *hervir* o *ver* (formados por el punto en que ocurren y una actividad subsiguiente) (De Miguel 1999: 3033-3034, De Miguel y Fernández Lagunilla 2004: 26).

En las pruebas aspectuales se emplearán las siguientes abreviaturas: VCG α (verbo de cambio gradual α), VCG β (verbo de cambio gradual β), ACT. (actividad), REAL. (realización), LOG. 1 (logro que sucede en un punto), LOG. 2 (logro que culmina en un punto y va seguido de un estado) y LOG. 3 (logro que culmina en un punto y va seguido de una actividad).

⁹ A lo largo del trabajo se empleará el signo $\rightarrow$ para indicar implicación y el signo $\rightarrow/$ para indicar no implicación.

- (6) a. El Ayuntamiento casi alarga el carril bici. → ‘El Ayuntamiento no ha comenzado a alargar el carril bici’. [VCG α]
 b. Juan casi llena el tanque → ‘Juan no ha comenzado a llenar el tanque’ o ‘Juan ha comenzado a llenar el tanque pero no lo ha llenado completamente’. [VCG β]
 c. Juan casi corre. → ‘Juan no ha comenzado a correr (está parado o se mueve a un ritmo rápido sin llegar a correr)’. [ACT.]
 d. Juan casi hace la tarta. → ‘Juan no ha comenzado a hacer la tarta’ o ‘Juan ha comenzado a hacer la tarta pero no la ha terminado’. [REAL.]
 e. Juan casi encuentra las llaves. → ‘Juan no ha encontrado las llaves’. [LOG.1]
 f. Juan casi se sienta. → ‘Juan no se ha sentado’. [LOG. 2]
 g. Juan casi ve la costa. → ‘Juan no ha visto la costa’. [LOG. 3]

1.3.2. Paradoja imperfectiva

En Fábregas (2002), Hay, Kennedy y Levin (1999), Kennedy y Levin (2008) y Rothstein (2008) se alude al comportamiento de los verbos de cambio gradual con respecto a la *paradoja imperfectiva*. Esta consiste en que la forma imperfectiva de los predicados atélicos implica la perfectiva, a diferencia de lo que ocurre con los predicados que denotan eventos télicos durativos.

- (7) a. El Ayuntamiento está alargando el carril bici → El Ayuntamiento ha alargado (en alguna cantidad) el carril bici. [VCG α]
 b. Juan está llenando el tanque. [VCG β]
 b’. →/ Juan ha llenado el tanque (completamente).
 b’’. → Juan ha llenado (en alguna cantidad) el tanque.
 c. Juan está corriendo → Juan ha corrido. [ACT.]
 d. Juan está haciendo la tarta →/ Juan ha hecho la tarta. [REAL.]
 e. ??Juan está encontrando las llaves → Juan ha encontrado las llaves. [LOG. 1]

[Esta oración solo resulta aceptable si el momento del habla es coincidente con la culminación del evento].

- f. Juan se está sentando →/ Juan se ha sentado. [LOG. 2]
 g. Juan está viendo la costa → Juan ha visto la costa. [LOG. 3]

Los ejemplos de (7) muestran que los verbos de cambio gradual α (7a) responden igual que los predicados atéllicos (7c) ante la paradoja imperfectiva, mientras que los verbos de cambio gradual β (7b) rechazan la paradoja imperfectiva, como los eventos télicos de (7d) y (7f), siempre que se tenga en cuenta el *telos* máximo. Esto es, en un ejemplo como (7b), el verbo gradual β solo da lugar a la paradoja imperfectiva si se considera que *llenar* denota el evento de ‘ocupar un recipiente en alguna cantidad’ (7b’), y no el de ‘ocuparlo totalmente’ (7b’).

Concretamente, el comportamiento de los verbos de cambio gradual β es muy parecido al de las realizaciones¹⁰. De (7b) se deduce que el tanque no se ha llenado por completo pero tiene cierta cantidad de alguna sustancia en su interior. De manera similar, en (7d) no es posible afirmar que la tarta esté hecha, pero necesariamente se han sucedido ciertos eventos que conducen a su creación: por ejemplo, Juan puede haber mezclado una serie de ingredientes y haber puesto el resultado en un recipiente para hornearlo.

La posibilidad de responder tanto positiva como negativamente a la paradoja imperfectiva que hemos observado en el ejemplo de (7b) ha sido señalada en la bibliografía (Rothstein 2008: 191) a propósito de predicados nucleados por verbos de cambio gradual α , como el siguiente:

- (8) La comida se está enfriando.
 a. ‘La comida se está poniendo fría’ →/ La comida se ha enfriado.
 b. ‘La comida se está poniendo más fría’ → La comida se ha enfriado.

En (8a) *enfriarse* denota el evento de ‘pasar a estar frío’, que adquiere un *telos* estándar –o contextual– que se corresponde con la consecución de la temperatura ambiente. Por otro lado, en (8b), este mismo verbo carece de *telos* estándar, puesto que adquiere una lectura tipo α que se corresponde con ‘pasar a estar más frío’.

En ambos casos –ejemplos de (7b) y (8)– la ambigüedad se relaciona con el hecho de que el predicado pueda denotar tanto una lectura de evento gradual α como una de

¹⁰ La comparación entre ambos tipos de eventos se tratará con mayor detenimiento en el apartado §2.4 del trabajo.

evento gradual β . Es esperable que cualquier predicado susceptible de admitir ambas lecturas sea capaz de rechazar y producir la paradoja.

Los ejemplos de logro, por su parte, se comportan de manera diferente con respecto a la paradoja imperfectiva. Mientras que el logro instantáneo de (7e) –con la posible interpretación de ‘cámara lenta’ a la que aludíamos– y el logro tipo 3 de (7g) dan lugar a la paradoja, el logro tipo 2 de (7f) no la produce. Con los logros instantáneos (7e) la paradoja emerge porque es imposible concebir que un evento que ocurre en un punto esté sucediendo pero no haya tenido lugar. En el caso del logro tipo 3 de (7g), el aspecto progresivo focaliza la fase durativa del evento, por lo que el logro se reinterpreta como una actividad y produce la paradoja. Por último, el logro denotado por *sentarse* no induce la paradoja imperfectiva; esto sucede porque la perífrasis progresiva focalizada la fase previa a la culminación del evento que, por tanto, no ha tenido lugar.

1.3.3. Compatibilidad con las perífrasis verbales ‘*acabar de* + infinitivo’ y ‘*dejar de* + infinitivo’

Las perífrasis verbales que nos ocupan se caracterizan por expresar un significado de aspecto gramatical terminativo. No obstante, existe una diferencia crucial entre ambas. ‘*Acabar de* + infinitivo’ supone necesariamente que el evento verbal denotado por el infinitivo no solo cesa, sino que culmina. En cambio, ‘*dejar de* + infinitivo’ no implica el final natural de un evento, sino que este ha sido interrumpido antes de la consecución del *telos* (Carrasco Gutiérrez 2006, Camus Bergareche 2006).

Bertinetto y Squartini (1995: 13) indican que, al igual que las realizaciones y al contrario que las actividades, los verbos de cambio gradual son compatibles con *finish* (‘*acabar de*’) siempre que sean agentivos. El ejemplo de (9a) muestra que la combinación con la perífrasis fuerza una interpretación de evento beta para el predicado encabezado por el verbo de cambio gradual α .

- (9) a. El Ayuntamiento ha acabado de alargar el carril bici. [VCG α]
 [Aceptable solo en la lectura en que el Ayuntamiento ha alargado el carril hasta una medida preestablecida. El predicado se reinterpretaría entonces como uno de cambio gradual beta].
- b. Juan ha acabado de llenar el tanque. [VCG β]
- c. #Juan ha acabado de correr. [ACT.]
 [Descátese la lectura en que Juan ha corrido una distancia establecida. En este caso la actividad se reinterpretaría como realización].
- d. Juan ha acabado de hacer la tarta. [REAL.]
- e. *Juan ha acabado de encontrar las llaves. [LOG. 1]
- f. Juan ha acabado de sentarse. [LOG. 2]
- g. #Juan ha acabado de ver la costa. [LOG. 3]
 [Esta oración es aceptable si “ver la costa” se interpreta como ‘visitar una serie de lugares de la costa’].

La semántica de ‘*acabar de + infinitivo*’, que focaliza la fase final de los eventos, exige del predicado con que se combina que denote un evento durativo y télico. La perífrasis es compatible con los predicados que denotan un cambio gradual β (9b) y (9a) –recuérdese que la perífrasis fuerza la interpretación beta del predicado alfa–, las realizaciones (9d) y los logros susceptibles de denotar una fase previa a la consecución del telos, como sucede con el ejemplo de (9f).

Por el contrario, es incompatible con las actividades (como (9c)) por el carácter atélico de estas; con los eventos estrictamente puntuales (como (9e)), por su instantaneidad; y con los logros tipo 3 (9g), ya que la fase final de estos eventos –la que focaliza la perífrasis– es atélica.

Pasemos ahora al comportamiento de los predicados con ‘*dejar de + infinitivo*’. Fábregas (2002: 482-483) señala que esta perífrasis denota una lectura en que el evento ya ha sucedido cuando modifica actividades o verbos de cambio gradual α . Mientras tanto, según el autor, cuando el infinitivo es un verbo de cambio de estado, la perífrasis da lugar a lecturas en que el evento se interrumpe antes de alcanzar el *telos* y, por tanto, no puede afirmarse que se haya dado.

Las oraciones de (10a) y (10c) denotan eventos que han sucedido y han cesado. El ejemplo de realización (10d) recibe una lectura destelizada, según la cual Juan dedica un tiempo a la elaboración de la tarta mas no finaliza su tarea. Por su parte, el ejemplo de

(10b) da lugar a implicaciones distintas. Si se toma *llenar* en su significado estricto de verbo β (10b'), no puede decirse que el evento de "Juan ha llenado el tanque" haya tenido lugar, puesto que *llenar* implica la ocupación de la capacidad total de un recipiente. Al mismo tiempo, esta oración también implica que Juan ha llenado el tanque en alguna cantidad, de manera que emerge la lectura de predicado de cambio gradual α (10b'').

Además de la lectura de evento individual que cesa, todos los predicados de los ejemplos de (10) pueden denotar una lectura habitual, en la que se interrumpe la iteración de diferentes eventos iguales. Esta última lectura es la única disponible en los ejemplos de logro tipo 1 (10e) –si bien con una interpretación marcada– y logro tipo 2 (10f). A su vez, una oración como (10g) –en la que hay un logro complejo formado por un punto inicial que se sigue de una actividad– es gramatical con la interpretación en que la actividad se interrumpe (De Miguel 1999: 3037). Esto es, si Juan comienza a ver la costa y, tras un rato, deja de hacerlo.

- (10) a. El Ayuntamiento dejó de alargar el carril bici → 'Ya lo ha alargado (en alguna cantidad)'. [VCG α]
 b. Juan dejó de llenar el tanque. [VCG β]
 b'. →/ 'Ya lo ha llenado (del todo)'.
 b''. → 'Ya lo ha llenado (en alguna cantidad)'.
 c. Juan dejó de correr → 'Ya ha corrido'. [ACT.]
 d. Juan dejó de hacer la tarta →/ 'Ya ha hecho la tarta'. [REAL.]
 [Con la lectura habitual, esta oración sí implicaría 'Ya ha hecho la tarta'.]
 e. */?Juan dejó de encontrar las llaves. [LOG. 1]
 [Marginalmente aceptable con lectura habitual].
 f. Juan dejó de sentarse. → 'Ya se ha sentado (muchas veces)'. [LOG. 2]
 [Aceptable con lectura habitual].
 g. Juan dejó de ver la costa. → 'Ya ha visto la costa'. [LOG. 3]

En definitiva, el comportamiento de los verbos de cambio gradual con las perífrasis terminativas muestra similitudes entre las actividades y los predicados de cambio gradual α , por un lado, y entre las realizaciones y los predicados de cambio gradual β , por otro.

1.3.4. Compatibilidad con los sintagmas preposicionales ‘durante x tiempo’ y ‘en x tiempo’

Habitualmente se señala la compatibilidad de los verbos de cambio gradual con ‘durante x tiempo’ (Bertinetto y Squartini 1995, Bertinetto y Lentovskaya 2013, Civardi y Bertinetto 2015, Fábregas 2002, Hay, Kennedy y Levin 1999, Kennedy y Levin 2008, RAE y ASALE 2009, Rothstein 2008, etc.). Dicho sintagma preposicional es compatible con todas las clases eventivas dinámicas, aunque muestra diferencias interpretativas dependiendo de cuál sea el tipo de evento al que modifica.

- | | | |
|------|--|-----------------|
| (11) | a. El Ayuntamiento alargó el carril bici durante 5 días. | [VCG α] |
| | b. Juan llenó el tanque durante 10 minutos. | [VCG β] |
| | c. Juan corrió durante 5 minutos. | [ACT.] |
| | d. Juan hizo la tarta durante 15 minutos. | [REAL.] |
| | e. *Juan encontró las llaves durante 5 minutos. | [LOG. 1] |
| | f. Juan se sentó durante 5 minutos. | [LOG. 2] |
| | g. Juan vio la costa durante 5 minutos. | [LOG. 3] |

Cuando se combina con actividades (11c) o verbos de cambio gradual α (11a), ‘durante x tiempo’ mide la duración del evento: desde que comienza hasta que cesa. No obstante, cuando este sintagma preposicional incide sobre realizaciones (11d) o verbos de cambio gradual β (11b) implica necesariamente la destelización eventiva¹¹. Un ejemplo como el de (11d) supone que Juan estuvo haciendo la tarta durante 15 minutos pero no llegó a terminarla. Del mismo modo, (11b) ha de interpretarse como que Juan dedicó 10 minutos a llenar el tanque y, tras este intervalo, interrumpió su tarea.

En cuanto a los logros, solo son compatibles con ‘durante x tiempo’ aquellos que pueden adoptar una lectura iterativa (*Juan llamó al timbre durante 10 minutos* → ‘Juan

¹¹ En De Miguel (1999: 3021 y 3028) se considera que, junto a verbos de objeto afectado o efectuado, el sintagma preposicional ‘durante x tiempo’ no desteliza el evento, sino que mide el periodo de tiempo que se prolonga hasta alcanzar el *telos*, de manera que una oración como la de (11d) sería equivalente a la siguiente: “Juan hizo la tarta en 15 minutos”. No obstante, en el presente trabajo no se comparte este punto de vista.

Sí consideramos que esto ocurre con los ejemplos que implican objetos afectados o efectuados que, por nuestro conocimiento del mundo, sabemos necesariamente que existen: *Picasso pintó el Guernica durante dos meses* → ‘Picasso pintó el Guernica en dos meses’ (ejemplo inspirado en el propuesto por De Miguel (1999: 3021)).

llamó al timbre una y otra vez durante 10 minutos’) o aquellos que aceptan el sintagma preposicional con la interpretación en que se mide la duración del estado resultante reversible, como (11f), o de la actividad que sigue al cambio de estado, como en (11g). (11f) y (11g) pueden interpretarse, respectivamente, como ‘Juan estuvo 5 minutos sentado’ y ‘Juan estuvo 5 minutos viendo la costa’. Dado que ninguna de las lecturas recién mencionadas está disponible para la oración de (11e), este ejemplo resulta agramatical.

En algunos de sus trabajos, Bertinetto y colaboradores (Bertinetto y Squartini 1995: 24, Bertinetto y Lentovskaya 2013: 14) defendieron que el sintagma preposicional ‘*durante x tiempo*’ no posee un efecto destelizador en los verbos de cambio gradual, al contrario de lo que ocurre cuando se combina con realizaciones. Esto sucedería porque, en cualquier caso, los verbos de cambio gradual dan lugar a la obtención de un *telos contingente*: un grado intermedio de la propiedad en cuestión.

No obstante, en el último trabajo, Civardi y Bertinetto (2015: 61 y ss.) perfilan esta postura. Los autores restringen el concepto de *telos contingente* a aquel grado intermedio de una propiedad que es susceptible de explicitarse. Así, los autores no pueden seguir sosteniendo que oraciones como las de (12a-b) denoten un *telos contingente*, ya que no consideran que el modificador preposicional ‘*durante x tiempo*’ sea compatible con un sintagma de medida que delimite el cambio que se ha dado en el argumento. Aunque no estamos de acuerdo con que la explicitación del cambio diferencial sea totalmente incompatible con el sintagma preposicional ‘*durante x tiempo*’, sí creemos que da lugar a oraciones de gramaticalidad dudosa¹²:

- (12) a. #El Ayuntamiento alargó el carril bici 3 metros durante 2 días.
[Marginalmente aceptable con la lectura en que el sintagma preposicional mide la duración del estado resultante].
b. ?Juan llenó 5 litros el tanque durante 2 minutos.

Por otra parte, se ha señalado que los verbos de cambio gradual admiten la modificación ‘*en x tiempo*’, compatible con los predicados télicos e incompatible con los atélicos (Bertinetto y Squartini 1995, Bertinetto y Lentovskaya 2013, Civardi y Bertinetto

¹² Sobre este tipo de ejemplos se volverá más adelante, en el apartado §1.4.3.

2015, Hay, Kennedy y Levin 1999, Kearns 2007, Kennedy y Levin 2008, RAE y ASALE 2009, Rothstein 2008).

- (13) a. El Ayuntamiento alargó el carril bici en 5 horas. [VCG α]
 [Aceptable con las siguientes lecturas: ‘el Ayuntamiento tardó cinco horas en {comenzar a alargar el carril bici / alargar el carril bici una serie de km. previamente determinada}’. En el primer caso, el predicado se reinterpretaría como logro; en el último, como predicado de cambio gradual β].
- b. El tanque se llenó en tres horas. [VCG β]
- c. #Juan corrió en tres minutos. [ACT.]
 [Descártese la lectura en que Juan comienza a correr tras tres minutos. En este caso la actividad se reinterpretaría como logro].
- d. Juan hizo la tarta en dos horas. [REAL.]
- e. Juan encontró las llaves en 5 minutos. [LOG. 1]
- f. Juan se sentó en 5 minutos. [LOG. 2]
- g. Juan vio la costa en 5 minutos. [LOG. 3]
 [En los ejemplos de (e-f), el sintagma preposicional mide la fase previa de cada evento].

Como se sigue del ejemplo de (13a), la gramaticalidad de verbos de cambio gradual α modificados por el sintagma preposicional en cuestión depende directamente de que la información contextual delimite el *telos*. Supongamos que la oración de (13a) se emplea en un contexto en que se sabe que existe un plan municipal para alargar 18 km el carril bici. En este caso la información contextual haría aceptable la oración. Por tanto, los verbos de cambio gradual α solo son compatibles con el sintagma preposicional que nos ocupa cuando forman parte de predicados que denotan un evento de cambio gradual β .

Así, las oraciones de (13a), (13b) y (13d) obtendrían la misma interpretación: aquella en que se mide la extensión temporal del evento, desde el comienzo hasta su culmen.

Cabe señalar que los ejemplos de (13e-g) difieren con respecto al resto de eventos en cuanto a la interpretación temporal que adoptan: en ellos, el modificador temporal mide el tiempo que transcurre hasta que el evento comienza. Podrían parafrasearse del siguiente modo: *Pasaron 5 minutos hasta que Juan {encontró las llaves / se sentó / vio la*

costa}. Como se observa en los ejemplos de (13a) y (13c), la lectura en que el sintagma preposicional mide la extensión temporal previa al inicio del evento puede darse también con predicados de cambio gradual α y actividades.

1.3.5. Modificación con *gradualmente* y *poco a poco*

Los modificadores del tipo *poco a poco* y *gradualmente* son compatibles con aquellos predicados que suponen un progreso paulatino. Como se señala en la bibliografía (Bertinetto y Squartini 1995: 11, Bertinetto y Lentovskaya 2013: 5), pueden aparecer modificando verbos de cambio gradual (14a-b) y realizaciones (14d), pero no junto a actividades (14c) o logros.

- (14) a. El Ayuntamiento alargó el carril bici {gradualmente / poco a poco}. [VCG α]
 b. Juan llenó el tanque {gradualmente / poco a poco}. [VCG β]
 c. #Juan corrió {gradualmente / poco a poco}. [ACT.]
 [Aceptable con las siguientes lecturas: ‘Juan se puso a correr poco a poco: primero anduvo deprisa, luego trotó y finalmente comenzó a correr’ y ‘Juan adquirió el hábito de correr a lo largo de los días’].
 d. Juan hizo la tarta {gradualmente / poco a poco}. [REAL.]
 e. *Juan encontró las llaves {gradualmente / poco a poco}. [LOG. 1]
 f. Juan se sentó {*gradualmente / poco a poco}. [LOG. 2]
 g. #Juan vio la costa {gradualmente / poco a poco}. [LOG. 3]
 [Aceptable con la interpretación en que “ver la costa” denota el evento de ‘visitar una serie de lugares costeros’].

A propósito de los logros, cabe señalar que los modificadores *poco a poco* y *gradualmente* pueden aparecer junto a estos si se predicán de la fase previa del evento, como en *Juan se sentó poco a poco*. Esta oración podría parafrasearse como *Juan aproximó su cuerpo poco a poco hacia la silla hasta quedarse sentado*.

Asimismo, como se señala en De Miguel (1999: 3017), los eventos de logro también admiten estos modificadores si se interpretan como macroeventos compuestos por eventos sucesivos –y no como eventos compuestos por una sucesión de fases–. Esta lectura es la que correspondería a un ejemplo como el siguiente: *Los asistentes se fueron*

sentando {poco a poco / gradualmente} en la tribuna. Es precisamente el sujeto plural *los asistentes* lo que hace que el evento se interprete como un conjunto de eventos individuales (que se identificarían con la acción de cada persona que ocupa su asiento). De igual modo, la oración de (14g) admite una interpretación en que “ver la costa” es un macroevento compuesto por varios eventos en que Juan visita diversos lugares de la costa en momentos diferentes, de manera que podría parafrasearse como *Juan visitó la costa {gradualmente / poco a poco}*.

1.3.6. Cuantificación con expresiones de medida

En este apartado nos ocuparemos de la compatibilidad que presentan los diferentes tipos eventivos con los modificadores de medida siguientes: *mucho*, *notablemente* y *perceptiblemente*, (*en*) x medida, *completamente* y *hasta la mitad*.

1.3.6.1. Cuantificación con *mucho*

Se ha prestado atención al hecho de que tanto los verbos de cambio gradual (15a-b) como las actividades (15c) admitan la modificación con *mucho* (‘a lot’ en inglés) (Bertinetto y Squartini 1995: 11-12), si bien se ha señalado igualmente que este modificador recibe una interpretación distinta en su combinación con ambos tipos de evento (Bertinetto y Lentvorskaya 2013: 4).

- (15) a. El Ayuntamiento ha alargado mucho el carril bici. [VCG α]
 [‘El Ayuntamiento ha hecho que el carril bici sea mucho más largo’ o ‘El Ayuntamiento ha alargado el carril bici muchas veces’].
- b. Juan ha llenado mucho el tanque. [VCG β]
 [‘Juan ha hecho que el tanque esté mucho más lleno’ o ‘Juan ha llenado muchas veces el tanque’].
- c. Juan ha corrido mucho. [ACT.]
 [‘Juan ha corrido {muchos kilómetros / mucho tiempo / muchas veces}’].
- d. Juan ha hecho mucho la tarta. [REAL.]
 [‘Juan ha hecho la tarta muchas veces’].

- e. ¿Juan ha encontrado las llaves mucho. [LOG. 1]
 [Marginalmente con la siguiente interpretación: ‘Juan ha encontrado las llaves muchas veces’].
- f. Juan se ha sentado mucho. [LOG. 2]
 [‘Juan se ha sentado {muchas veces / mucho tiempo}’].
- g. Juan ha visto mucho la costa. [LOG. 3]
 [‘Juan ha visto la costa muchas veces’].

Fernández Leborans y Sánchez López (2011: 77 y ss.) proponen la existencia de cuatro interpretaciones posibles para el adverbio *mucho*: la argumental (en que *mucho* se establece como argumento interno del verbo: {*beber / saber / comer /...*} *mucho*), la durativa (el cuantificador mide la extensión temporal de un evento), la de frecuencia (*mucho* mide la iteración de un evento) y la intensiva. A estas interpretaciones, nosotros añadiremos una más: la diferencial.

Las lecturas intensiva y diferencial están relacionadas, pero no son equivalentes. En su lectura intensiva¹³, *mucho* mide el grado en que se alcanza un estado resultante graduable en términos absolutos. Por ejemplo, *Juan se enamoró mucho de María* implica que ‘Juan pasó a estar muy enamorado de María’. Mientras tanto, la lectura diferencial de *mucho* evalúa el grado en que se ha alcanzado un estado resultante graduable con respecto a un estado previo. De esta manera, *María abrevió mucho su discurso de graduación* no implica necesariamente que el discurso haya pasado a ser muy breve, sino que es mucho más breve con respecto al estado que presentaba al inicio del evento.

De estas interpretaciones del cuantificador, las actividades (como (15c)) pueden presentar la argumental (‘Juan ha corrido muchos km’), la durativa (‘Juan ha corrido mucho tiempo’) y la frecuentativa (‘Juan ha corrido muchas veces’).

Mientras tanto, la interpretación adecuada para *mucho* cuando modifica verbos de cambio gradual es la diferencial. Los ejemplos de (15a) y (15b) se interpretan, respectivamente, como ‘El Ayuntamiento ha hecho que el carril bici sea mucho más largo’ y ‘Juan ha hecho que el tanque esté mucho más lleno’. En los contextos adecuados,

¹³ Fernández Leborans y Sánchez López (2011: 79) también denominan *intensiva* a la interpretación que recibe el cuantificador *mucho* junto a verbos graduables que expresan experiencias psicológicas (como *querer*, *sufrir* y *gustar*) o perceptuales (como *parecerse* y *asemejarse*). En el presente trabajo no nos hemos ocupado de este tipo de ejemplos, puesto que son predicados estativos. No obstante, cabe señalar que las dos interpretaciones que las autoras engloban bajo el término de *intensiva* podrían merecer una terminología diferente.

estos ejemplos también pueden adoptar la lectura frecuentativa de *mucho* ('El Ayuntamiento ha alargado el carril bici muchas veces', 'Juan ha llenado el tanque en muchas ocasiones').

En cuanto a (15d), la infraespecificación del verbo *hacer* supone que esta oración pueda denotar tanto un evento de creación (donde el estado resultante es la existencia de la tarta) como un evento en que se modifica el estado original de un ente preexistente. En el último caso, la oración de (15d) podría parafrasearse como *Juan ha cocido mucho la tarta*. Esta no se tendrá en cuenta en lo sucesivo, puesto que se trata de una lectura de evento de cambio gradual α .

Como predicado de creación, (15d) resulta agramatical con las interpretaciones argumental, durativa e intensiva del cuantificador *mucho*, pero aceptable en la de frecuencia ('Juan ha hecho la tarta muchas veces'). La lectura diferencial también es agramatical, porque la realización denota un evento cuyo estado resultante (la existencia de la tarta) no puede graduarse.

Por último, todos los ejemplos de logro (15e-g), repetidos ahora como (16a-c), son aceptables con la interpretación frecuentativa de *mucho*, si bien en la oración de (16a), que denota un logro estrictamente puntual, esta lectura resulta muy marcada. El ejemplo de logro tipo tres (16c) admite además la interpretación durativa del cuantificador. Asimismo, existen otros ejemplos de logros compuestos (16d) que admiten, además de la frecuentativa (16d') y la durativa (16d''), la lectura intensiva del cuantificador (16d'''):

- (16) a. ??Juan ha encontrado las llaves mucho ('muchas veces').
- b. Juan se ha sentado mucho ('muchas veces', 'mucho tiempo').
- c. Juan ha visto mucho la costa ('muchas veces').
- d. Juan se ha arrepentido mucho de esa decisión.
- d'. 'Juan se ha arrepentido muchas veces'.
- d''. 'Juan se ha arrepentido durante mucho tiempo'.
- d'''. 'Juan ha pasado a estar muy arrepentido'.

En definitiva, se podría establecer una división entre los ejemplos en que *mucho* cuantifica al argumento (17a) –lectura argumental– y aquellos en que *mucho* cuantifica al evento y sus fases, de modo que puede afectar al evento por completo (17b) –lectura frecuentativa– y (17c) –lectura durativa–, o a la fase resultativa –lectura de intensidad (17d), diferencial (17e) o durativa (17f)–.

- (17) a. Juan ha comido mucho ('ha comido mucha comida').
 b. Juan ha saltado mucho en paracaídas ('ha saltado en paracaídas muchas veces').
 c. Juan ha cantado mucho ('ha estado cantando mucho tiempo').
 d. María se ha enfadado mucho ('ha pasado a estar muy enfadada').
 e. María ha encanecido mucho ('ha pasado a estar mucho más cana').
 f. Hoy Juan se ha sentado mucho en la butaca del abuelo ('Juan ha estado mucho tiempo sentado').

Las interpretaciones de *mucho* que resulta más relevante para nuestra comparación eventiva es la diferencial. Solo la presentan los verbos de cambio gradual.

1.3.6.2. Adverbios inherentemente comparativos

Bertinetto y Squartini (1995: 16 y ss.) señalan la existencia en varios idiomas de modificadores adverbiales inherentemente comparativos: *by a lot / by a little* (ing.), *di molto o di parecchio / di poco* (it.), *um Vieles / um Weniges* (al.), *namnógo / ne namnógo* (rus.) etc. En español no existen expresiones equivalentes, mas el primer y el segundo miembro de cada par podrían traducirse como *mucho* y *un poco*, respectivamente. Los autores apuntaron que la compatibilidad con estos modificadores diferenciaba los verbos de cambio gradual de cualquier otra clase eventiva. No obstante, en trabajos posteriores se ha constatado que estos solo son compatibles con los verbos α , como puede observarse en los ejemplos de (18).

- (18) a. Il ragazzo è dimagrito di parecchio (rispetto all'anno scorso). [VCG α]
 'El muchacho ha adelgazado mucho (con respecto al año pasado)'.
 b. *L'erba è seccata di parecchio (rispetto al mese scorso). [VCG β]
 'La hierba se ha secado mucho (con respecto al mes pasado)'.
 [Ejemplos (12 a-b) en Bertinetto y Lentovskaya (2013: 6)].

A pesar de esto, en los trabajos posteriores de Bertinetto y Lentovskaya (2013: 6) y Civardi y Bertinetto (2015: 61) se señala que existen otros adverbios intrínsecamente comparativos que sí diferencian los verbos de cambio gradual del resto de clases

aspectuales: *considerablemente* y *notablemente*¹⁴. En los ejemplos siguientes han de evitarse las interpretaciones en que estos adverbios son de manera o de tiempo y, por tanto, no evalúan el grado en que se da el estado resultante.

- (19) a. El Ayuntamiento ha alargado el carril bici {notablemente / considerablemente}. [VCG α]
 b. Juan ha llenado el tanque {notablemente / considerablemente}. [VCG β]
 c. #Juan ha corrido {notablemente / considerablemente}. [ACT.]
 [Aceptable en las interpretaciones durativa y argumental de los modificadores: ‘Juan ha corrido mucho tiempo’ y ‘Juan ha corrido muchos km.’].
 d. ??Juan ha hecho la tarta {notablemente / considerablemente}. [REAL.]
 e. *Juan ha encontrado las llaves {notablemente / considerablemente}. [LOG. 1]
 f. *Juan se ha sentado {notablemente / considerablemente}. [LOG. 2]
 g. ??Juan ha visto la costa {notablemente / considerablemente}. [LOG. 3]
 [Esta oración resulta marginalmente aceptable en la interpretación en que “ver la costa” denota el evento de ‘visitar diferentes lugares de la costa’].

¹⁴ Como Inés Fernández-Ordóñez nos señala, en español existen asimismo otros adverbios inherentemente comparativos (*demasiado*, *de más*, *de menos*) que resultan aceptables con verbos de cambio gradual e inaceptables con las clases eventivas tradicionales –en la lectura que evalúa el grado en que se alcanza el estado resultante–. Compárense los ejemplos (i-ii) con (iii-vii):

- i. El ayuntamiento ha alargado el carril bici {demasiado / de más / de menos}.
- ii. Juan ha llenado el tanque {demasiado / de más / de menos}.
- iii. #Juan ha corrido {demasiado / de más / de menos}.
 [Aceptable en las interpretaciones durativa y argumental de los modificadores].
- iv. #Juan ha hecho la tarta {demasiado / de más / de menos}.
 [Aceptable solo en la lectura en que “hacer la tarta” es equivalente a “cocer la tarta” y, por tanto, un predicado de cambio gradual].
- v. Juan ha encontrado las llaves {??demasiado / *de más / *de menos}.
 [Marginalmente aceptable en la lectura frecuentativa de *demasiado*].
- vi. Juan se ha sentado {#demasiado / ??de más / *de menos}.
 [Aceptable en las lecturas durativa y frecuentativa de *demasiado* y, marginalmente, en las lecturas durativa y frecuentativa de *de más*].
- vii. Juan ha visto la costa {#demasiado / ??de más / *de menos}.
 [Aceptable en las lecturas durativa y frecuentativa de *demasiado* y, marginalmente, en las lecturas durativa y frecuentativa de *de más*].

Como estos autores aseguran, los verbos de cambio gradual (19a-b) modificados por *notablemente* o *considerablemente* implican una comparación entre dos fases diferentes del evento en cuestión. Tanto los verbos de cambio gradual alfa como los beta encabezan predicados beta. Sin embargo, cabe precisar que los verbos de cambio gradual beta pierden su interpretación de *telos* máximo.

Por otra parte, los verbos de cambio gradual presentan similitudes con los adjetivos graduables, también compatibles con los adverbios *notablemente* y *considerablemente* (Bertinetto y Lentovskaya 2013: 7, Civardi y Bertinetto 2015: 61):

- (20) a. Ahora el carril bici es {notablemente / considerablemente} más largo.
b. El tanque está {notablemente / considerablemente} más lleno.

1.3.6.3. (En) x medida

Los verbos de cambio gradual suelen ser el único tipo eventivo susceptible de combinarse con sintagmas de medida que indican la progresión del evento (Bertinetto y Lentovskaya 2013, Civardi y Bertinetto 2015). En inglés, estos sintagmas están introducidos por la preposición *by*, como en *Mary has fatten by 5 kg.* ‘lit.: Mary ha engordado por 5 kg.’, o *My grandmother lengthened the scarf by 7 cm.* ‘lit.: ‘Mi abuela alargó la bufanda por 7 cm.’. Como se observa en los ejemplos de (21), en castellano este tipo de sintagmas delimitadores no son necesariamente preposicionales.

- | | | |
|------|--|-----------------|
| (21) | a. El Ayuntamiento alargó el carril bici 3 km. | [VCG α] |
| | b. Juan llenó 15 litros el tanque. | [VCG β] |
| | c. *María jugó al fútbol tres goles. | [ACT.] |
| | d. *María leyó el libro 10 páginas. | [REAL.] |
| | e. *María devolvió el préstamo 100 dólares. | [LOG. 1] |
| | f. *Juan se sentó dos milímetros. | [LOG. 2] |
| | g. *Juan vio la costa dos ojeadas. | [LOG. 3] |
- [Ejemplos (21d-e) tomados de Bertinetto y Lentovskaya (2013: 7), donde son (16b-c)].

Como en otros test que imponen algún tipo de delimitación, aquí observamos que los verbos de cambio gradual α no conservan su significado de progreso ilimitado cuando se combinan con este tipo de sintagmas. Por el contrario, en estos contextos sintácticos los verbos de cambio gradual α encabezan predicados que denotan eventos de cambio gradual β , ya que el sintagma de medida identifica un *telos* contingente.

En cualquier caso, como los propios autores señalan, la combinación con los sintagmas de medida no es un factor que discierna claramente entre los verbos de cambio gradual y el resto de tipos eventivos¹⁵. Existen ejemplos en que estos sintagmas son incompatibles con verbos de cambio gradual (22a) y compatibles, en mayor o menor grado, con realizaciones (22b) y logros (22c):

- (22) a. *La situación se agravó tres incidentes.
 b. ?Juan solo corrió 3 km la maratón.
 c. El barco entró media milla en las aguas territoriales.
 [Ejemplo (22c) tomado de Bertinetto y Lentovskaya (2013: 7, nota 7)].

Por otra parte, al igual que sucedía con los adverbios inherentemente comparativos, la compatibilidad con los sintagmas de medida evidencia similitudes entre los verbos de cambio gradual y los adjetivos graduales (Bertinetto y Lentovskaya 2013: 7, Civardi y Bertinetto 2015: 60-61, Fábregas 2002: 484-485). Véanse (20a-b) y (23a-b):

- (23) a. El carril bici está 3 km. más largo.
 b. El tanque está 15 litros más lleno.

¹⁵ Los ejemplos de (21d) y (21e) no son equivalentes a los ejemplos que mostramos en (i) y (ii), puesto que en los últimos no se evalúa el progreso con respecto a la totalidad de hojas del libro o a la totalidad de dólares que constituyen el préstamo. Por el contrario, las *10 páginas del libro* y los *100 dólares de su préstamo* se establecen como *telos* definidos.

- i. María leyó 10 páginas del libro.
 ii. María devolvió 100 dólares de su préstamo.

1.3.6.4. *Completamente*

Bertinetto y Lentovskaya (2013) señalan que existe una convergencia parcial entre los verbos de cambio gradual β y las realizaciones en lo que concierne a su compatibilidad con el adverbio *completamente*. Según se observa en los ejemplos, los logros (24e-f), las actividades (24c) y los verbos de cambio gradual α (24a) –en la lectura de predicado alfa, en la que no se le presupone un límite a la propiedad denotada– lo rechazan, al contrario que los verbos tipo β (24b), los verbos α en la lectura en que denotan un predicado beta (24a), y las realizaciones¹⁶ (24d):

- (24) a. El Ayuntamiento alargó el carril bici completamente. [VCG α]
[Aceptable con la lectura en que el Ayuntamiento tenía previsto alargar el carril bici un número de km. determinado. En este caso, el ejemplo constituye un predicado β].
- b. Juan llenó el tanque completamente. [VCG β]
- c. *Juan corrió completamente. [ACT.]
- d. Juan hizo la tarta completamente. [REAL.]
- e. *Juan encontró las llaves completamente. [LOG. 1]
- f. *Juan se sentó completamente. [LOG. 2]
- g. #Juan vio la costa completamente. [LOG. 3]
- [Descártese la lectura en que el evento se interpreta como ‘visitar una serie de lugares costeros’, puesto que se reinterpretaría entonces como realización].

Además de casos en los que los verbos de cambio gradual alfa son compatibles con el modificador que nos ocupa debido a la información contextual que los hace denotar un evento beta (como (24b)), existen otros ejemplos en los que la compatibilidad se explica por razones diferentes:

¹⁶ En Bertinetto y Lentovskaya (2013: 4), se señala el siguiente ejemplo de realización como anómalo:

“? Mary *has* completely *read* the book.
[better: has read {all the book / the book until the end}]”.

En español *María ha leído completamente el libro* es gramatical y natural; de manera que las oraciones parafrásticas *María ha leído {todo el libro / el libro hasta el final}* no suponen ninguna mejora a la oración original.

(25) La casa se calentó completamente.

El ejemplo de (25) tampoco denota un evento de cambio gradual α . En realidad estamos ante una afectación meronímica en que no se predica que la casa haya alcanzado una temperatura a partir de la cual no puede calentarse más, sino que todas las partes de esta –cada una de las estancias– han alcanzado una temperatura mayor que la que poseían al inicio del evento. Se trata de un predicado encabezado por un verbo de cambio gradual α que denota un evento de realización. El progreso está limitado por la extensión del argumento (la afectación de todas las estancias de la casa) pero carece de límite cualitativo. Esto es, aunque todas las habitaciones de la casa hayan experimentado un aumento en su temperatura, esta podría seguir aumentando.

1.3.6.5. *Hasta la mitad*

Aunque en la bibliografía sobre los verbos de cambio gradual no se alude directamente a la compatibilidad de estos con modificadores como *hasta la mitad* –que enfocan el desarrollo de un evento télico–, creemos que es un test aspectual interesante. Muestra resultados distintos entre los eventos α y β , y evidencia la semejanza de los primeros con las actividades y de los segundos con las realizaciones de manera más evidente que el resto de pruebas relacionadas con indicaciones de medida.

- (26) a. El Ayuntamiento alargó el carril bici hasta la mitad. [VCG α]
[Aceptable con la lectura en que existe un telos contextual que delimita el evento. En este caso, la oración obtendría una lectura β].
- b. Juan llenó el tanque hasta la mitad. [VCG β]
- c. ?/#Juan corrió hasta la mitad. [ACT.]
[Marginalmente aceptable con la lectura en que existe un contexto específico por el que Juan ha de correr una distancia determinada. En este caso la oración denotaría un evento de realización].
- d. ?Juan hizo la tarta hasta la mitad. [REAL.]

- e. *Juan encontró las llaves hasta la mitad. [LOG. 1]
 f. *Juan se sentó hasta la mitad. [LOG. 2]
 g. ??/#Juan vio la costa hasta la mitad. [LOG. 3]
 [Marginalmente aceptable con la lectura en que “ver la costa” implica ‘visitar una serie de lugares de la costa’. En este caso la oración denotaría una realización].

Hasta la mitad no es compatible con actividades (26c), porque estas carecen de *telos*; ni con predicados de logro (26e-f), pues no poseen estados intermedios o, en otras palabras, cesan en el mismo momento en que comienzan (De Miguel 1999: 3027-3028). Tampoco es compatible con eventos tipo α (26a), dado que resulta imposible especificar que un evento ha llegado a la mitad de su culmen si no existe un estado que se establezca como *telos* máximo. Cabe señalar que ejemplos como el de (26a) sí son gramaticales cuando se conciben como predicados que denotan una culminación presupuesta; esto es, como eventos de cambio gradual β .

Este sintagma preposicional puede modificar tanto eventos de cambio gradual β , (26b), como realizaciones, siempre que el estado resultante del evento tenga *granularidad*. Esto es, si puede medirse a través de unidades convencionalizadas¹⁷.

El ejemplo de realización de (26d) es de aceptabilidad dudosa. Esto se debe a que el evento de *hacer una tarta* no es granular. Además, la existencia de la tarta como tal no puede siquiera graduarse: la tarta no pasa a existir hasta que se ha cocido o solidificado en alguna medida, puesto que al conjunto de ingredientes batidos no se le denomina *tarta*. Sin embargo, la oración puede resultar interpretable si se considera que Juan ha realizado más o menos la mitad de los pasos que conducen al resultado final: por ejemplo, ha mezclado los ingredientes y ha cocido la masa, pero le queda poner varias capas de nata y decorar la superficie con trozos de fresa. En cualquier caso, como se observa en (27), existen numerosos ejemplos de realización compatibles con *hasta la mitad*:

- (27) a. Juan corrió la maratón hasta la mitad.
 b. Juan hizo el puzle hasta la mitad.
 c. Juan leyó el libro hasta la mitad.
 d. Juan se comió la manzana hasta la mitad.

¹⁷ Sobre esta cuestión se volverá con mayor detenimiento en el apartado §1.4.3. de este trabajo.

- e. Juan bajó las escaleras hasta la mitad.
- f. Juan escribió el artículo hasta la mitad.

De igual manera, también existen eventos de cambio gradual β que carecen de granularidad y, por tanto, resultan incompatibles con el sintagma preposicional que nos ocupa:

- (28) a. *El sol secó las flores hasta la mitad.
 b. *El resfriado de María se curó hasta la mitad.

1.3.7. Conclusiones preliminares extraídas de las pruebas aspectuales

A continuación se muestra una tabla resumen en que hemos marcado en color amarillo los resultados que comparten los eventos de cambio gradual α y β ; en verde los resultados que comparten actividades y verbos de cambio gradual α ; y en rosa los que comparten las realizaciones con los verbos de cambio gradual β . Además, los resultados en que los verbos de cambio gradual presentan el mismo comportamiento que las realizaciones se han marcado con rayas blancas verticales. En estos últimos casos, los verbos de cambio gradual α denotan eventos de cambio gradual beta, ya que las propiedades aspectuales del verbo sufren alteraciones dentro del predicado.

Como puede observarse, los verbos de cambio gradual α y β responden de la misma manera ante la mayoría de las pruebas aspectuales. Ambos son compatibles con la lectura diferencial del cuantificador *mucho* (§1.3.6.1.), con la perífrasis ‘*acabar de + infinitivo*’ (§1.3.3.), con los sintagmas preposicionales ‘*en x tiempo*’ (§1.3.4.) y ‘*hasta la mitad*’ (§1.3.6.5.), y con los modificadores *notablemente*, *perceptiblemente* (§1.3.6.2.), *completamente* (§1.3.6.4.) y ‘*(en) x medida*’ (§1.3.6.3.). En todos estos casos el verbo α denota un evento de cambio gradual delimitado; esto es, beta. Los dos subtipos de verbos de cambio gradual también responden del mismo modo a una prueba aspectual más: la compatibilidad con *gradualmente* y *poco a poco* (§1.3.5.).

Asimismo, hemos observado que los verbos de cambio gradual que denotan un evento beta comparten la mayoría de los resultados aspectuales con las realizaciones. Por ello, en principio podría considerarse que todos los ejemplos pertenecen a la misma clase aspectual. No obstante, las realizaciones se caracterizan por ser un tipo eventivo muy

heterogéneo, en el que se aúnan predicados que poseen propiedades muy diferentes. Por esto, merece la pena comparar con mayor detenimiento el comportamiento de los eventos de cambio gradual beta con las realizaciones. A ello dedicaremos el apartado §2.4. de este trabajo.

Por último, las pruebas aspectuales muestran que existe similitud entre los verbos de cambio gradual alfa que encabezan predicados que denotan un cambio ilimitado y los predicados de actividad. Ambos grupos responden del mismo modo a muchas de las pruebas aspectuales. Además de los resultados marcados con color verde en la tabla, las actividades y los eventos de cambio gradual alfa comparten la incompatibilidad con los modificadores *completamente* (§1.3.6.4.) y *hasta la mitad* (§1.3.6.5), con *mucho* en su lectura diferencial (§1.3.6.1.) y con *notablemente* y *considerablemente* en su lectura comparativa (§1.3.6.2.). La principal diferencia es que las actividades rechazan los modificadores *gradualmente* y *poco a poco* (§1.3.5.), al contrario que los eventos de cambio gradual alfa. En el apartado §2.3. se compararán los predicados de actividad con los eventos de cambio gradual α con mayor detenimiento.

	VCG α	VCG β	ACT.	REAL.	LOG. 1	LOG. 2	LOG. 3
<i>Casi</i>	Contrafactual	Contrafactual y evento que no culmina	Contrafactual	Contrafactual y evento que no culmina	Contrafactual	Contrafactual	Contrafactual
Paradoja imperfectiva	Sí	No (Sí la induce si se reinterpreta como verbo α)	Sí	No	Sí	No	Sí
'Acabar de + infinitivo'	Compatible (pero denota evento β)	Compatible	# (Solo compatible si denota realización)	Compatible	*	Compatible	# (Solo compatible si denota realización)
'Dejar de + infinitivo'	Evento que ha ocurrido	Evento interrumpido antes de culminar	Evento que ha ocurrido	Evento interrumpido antes de culminar	Evento habitual que deja de repetirse	Evento habitual que deja de repetirse	Evento habitual que deja de repetirse o subevento de actividad interrumpido
<i>Durante</i> x tiempo	Duración del evento	Duración del evento destelizado	Duración del evento	Duración del evento destelizado	*/Lectura iterativa, duración del estado resultante	*/Lectura iterativa, duración del estado resultante	Duración del subevento de actividad
<i>En</i> x tiempo	Duración del evento (pero denota evento β)	Duración del evento	*	Duración del evento	Duración del estado previo al evento	Duración del estado previo al evento	Duración del estado previo al evento
<i>Gradualmente, poco a poco</i>	Compatible	Compatible	# (Solo compatible si denota otro tipo de evento)	Compatible	# (Solo compatible si modifica a la fase previa o en una lectura de macroevento)	# (Solo compatible si modifica a la fase previa o en una lectura de macroevento)	# (Solo compatible si modifica a la fase previa o en una lectura de macroevento)
Lectura diferencial del cuantificador <i>mucho</i>	Compatible (pero denota evento β)	Compatible	*	*	*	*	*
<i>Notablemente, considerablemente</i>	Compatible (pero denota evento β)	Compatible	# (compatible con interpretaciones durativa y argumental)	??	*	??	*
<i>(En)</i> x medida	Compatible/* (pero denota evento β)	Compatible/*	*	*/Compatible	*	*/Compatible	*
<i>Completamente</i>	Compatible (si denota evento β) /*	Compatible	*	Compatible	*	*	# (solo compatible si denota otro tipo de evento)
<i>Hasta la mitad</i>	Compatible (si denota evento β) /*	Compatible	# (Solo compatible si denota realización)	Compatible	*	*	*

1.4. Teorías sobre el aspecto léxico de los verbos de cambio gradual

En este epígrafe nos referiremos brevemente a los estudios teóricos que han tratado de dar una explicación a las propiedades aspectuales de los verbos de cambio gradual. Como se adelantó en el apartado §1.2., algunos autores consideran que los verbos de cambio gradual α dan lugar a predicados télicos incluso en aquellos contextos en que aparecen sintácticamente desnudos, mientras que para otros han de considerarse atélicos. En ocasiones, la diferencia de opiniones sobre este asunto se debe a que existen distintos conceptos de telicidad en la bibliografía. En el presente trabajo defenderemos que los eventos télicos son aquellos que alcanzan un final determinado. No obstante, hay quienes identifican los conceptos de evento télico y evento de cambio de estado.

En el apartado §1.4.1. nos ocupamos de los estudios de Fábregas (2002), Rothstein (2008) y Kearns (2005). El apartado §1.4.2. está destinado a la revisión de las propuestas de Hay, Kennedy y Levin (1999) y Kennedy y Levin (2008). En el apartado §1.4.3. se trata la postura de Civardi y Bertinetto (2015). Por último, el apartado §1.4.4. recoge las conclusiones.

1.4.1. Fábregas (2002), Rothstein (2008) y Kearns (2007)

En algunos trabajos (Fábregas 2002, Rothstein 2008) se ha defendido que los verbos de cambio gradual tienen exclusivamente carácter atélico. Esta afirmación no debe resultar sorprendente si se tiene en cuenta el hecho de que Rothstein¹⁸ (2008) solo considera verbos de cambio gradual a los que por su semántica denotan un evento tipo α , mientras que Fábregas (2002) los limita aún más: además de denotar un evento alfa han de ser deadjetivales.

Estos lingüistas argumentan que los verbos de cambio gradual son eventos atélicos compuestos por una serie indefinida de logros. Fábregas (2002: 475-506) define los verbos que nos ocupan como *transiciones homogéneas*: un tipo especial de eventos atélicos que están formados por la sucesión indefinida de eventos de cambio de estado.

¹⁸ En realidad, el concepto de *verbo de cambio gradual* que hemos considerado hasta el momento se denomina actividad en el trabajo de Rothstein (2008). La autora solo denomina *degree achievements* a los verbos de cambio gradual cuando aparecen en su lectura puntual, como se muestra en el ejemplo de (i):

- i. Tras conocer aquel traumático suceso, María maduró irremediablemente.

Cada subevento guarda una relación constante con el subevento precedente y subsiguiente, lo que hace que el cambio de estado no se dé tajantemente, sino de manera gradual. Es esta relación constante la que habilita la lectura de actividad. Esta misma idea –la de actividad formada por una serie de eventos de logro– se justifica en Rothstein (2008) en términos de la operación *suma-S* (‘S-summing’). Esta consiste en que, si los eventos se superponen temporalmente y poseen los mismos participantes, pueden sumarse dando lugar a uno solo¹⁹.

Rothstein (2008: 175-197) señala además que existe la posibilidad de que los eventos denotados por verbos de cambio gradual α –actividades en su terminología– se reinterpreten como realizaciones. Para la autora, no se trata de que la denotación de verbos como *engordar* sea ambigua entre una lectura comparativa (‘ponerse más gordo’) y una absoluta (‘ponerse gordo’), puesto que solo considera legítima la comparativa. La posibilidad de que los verbos de cambio gradual se reinterpreten como realizaciones se explicaría en términos de composicionalidad –es decir, por las propiedades del resto de argumentos explícitos con que se combinan– como sucede asimismo con las actividades tradicionales (29).

El verbo *correr* forma parte de un predicado que denota un evento de actividad en el ejemplo de (29a), y de un predicado que denota una realización en el ejemplo de (29b); ya que el sintagma de medida *cinco kilómetros* establece un límite para el evento. Del mismo modo, la autora considera que (30a) denota una actividad mientras que (30b) denota una realización gracias al argumento *tres kg*.

- (29) a. Juan corrió.
b. Juan corrió cinco kilómetros.
- (30) a. Juan engordó.
b. Juan engordó tres kg.

Al igual que Rothstein, Kearns²⁰ (2007: 26-66) no considera que los verbos de cambio gradual se establezcan como una clase eventiva propia paralela a estados, logros, realizaciones y actividades. Según la autora, los verbos de cambio gradual son, en

¹⁹ Nos hemos limitado a explicar la operación *suma-S* aplicada a los eventos. Para una exposición más detallada, véase Rothstein (2008).

²⁰ Cabe recordar que la lingüista limita su estudio a los verbos de cambio gradual deadjetivales. Véase Kearns (2007: 26-66).

cualquier caso, predicados télicos que pueden obtener interpretaciones eventivas de actividad²¹ y de realización.

Concretamente, la lectura de actividad (31a) emerge de la posibilidad de interpretar de manera iterativa la consecución de cambios de estado comparativos (equivalentes a ‘hacerse más Adj.’). Por su parte, la lectura de realización supone la consecución del grado estándar del adjetivo –de manera que el significado de estos verbos es ‘hacerse Adj.’–, que puede corresponderse o no, como en (31b) y (31c) respectivamente, con un límite escalar máximo de la propiedad. En caso de que el grado en que se da la propiedad se corresponda realmente con el límite escalar, sería imposible afirmar que el argumento tema puede aceptar un grado mayor en la propiedad denotada por el verbo.

- (31) a. Su comportamiento empeoró durante tres días (‘Su comportamiento fue a peor durante tres días consecutivos’).
b. El suelo se secó en unos minutos pero no estaba ??{completamente seco / seco} (‘El suelo pasó a estar completamente seco’).
c. El cielo se despejó en unos minutos pero no estaba {completamente despejado / ??despejado} (‘El cielo pasó a estar despejado’).

Cualquier verbo de cambio gradual posee la lectura de actividad, que también está incluida en la interpretación de realización. La lectura de realización contiene, por tanto, el significado de ‘hacerse más Adj.’, más el significado de ‘hacerse Adj.’.

La autora establece una clasificación tripartita atendiendo a la facilidad que poseen los verbos para adoptar las interpretaciones de actividad o realización. Existen verbos –los que hemos denominado β – cuya lectura es por defecto la de realización. Se trata de verbos que poseen un estándar independiente del contexto –como *vaciar*, cuyo estándar podría identificarse como ‘carencia de contenido’–.

Otros, como *ensanchar* –a los que hemos denominado verbos de cambio gradual α – reciben una interpretación de actividad por defecto. Se trata de verbos cuyo adjetivo base no posee límites en su escala (ni iniciales ni finales) y, por tanto, no legitima ninguna

²¹ En principio, los conceptos de *actividad* y de *evento télico* son mutuamente excluyentes. No obstante, como se verá en este apartado, la autora relaciona la telicidad con la posibilidad de denotar un cambio de estado. Los verbos de cambio gradual alfa, como *debilitar*, *calentar*, *abreviar*, etc., dan lugar a un cambio de estado comparativo. Denotan los eventos de ‘pasar a estar más débil o más caliente’, y ‘pasar a ser más breve’, respectivamente.

propiedad estándar que pueda establecerse como *telos* en ausencia de la especificación de la naturaleza de la cosa ensanchada.

En el último grupo se encuentran verbos como *enfriar*. Estos se caracterizan por tener un estándar variable con respecto al argumento tema (de manera que no posee el mismo grado de frialdad *una sopa fría* que *una cerveza fría*) y por dar lugar a presuposiciones distintas. Así, ante una oración como *La sopa se ha enfriado* caben dos interpretaciones: aquella en que está lista para empezar a tomarla, y otra en que la sopa ya está demasiado fría como para ser ingerida. En opinión de la autora, esta variabilidad interpretativa del estándar hace que estos verbos puedan recibir de manera natural tanto la interpretación de actividad como la de realización.

1.4.2. Hay, Kennedy y Levin (1999) y Kennedy y Levin (2008)

Las propuestas teóricas de Hay, Kennedy y Levin (1999) y Kennedy y Levin (2008) están directamente relacionadas con las escalas que los verbos deadjetivales heredan de sus bases morfológicas²².

Hay, Kennedy y Levin (1999: 127-144) consideran que los verbos de cambio gradual se relacionan necesariamente con un *valor diferencial*. Este mide la cantidad en que un argumento del verbo varía con respecto a la propiedad lexicalizada. El valor diferencial puede estar delimitado, en cuyo caso la lectura eventiva será télica; o no estarlo, de manera que se da lugar a un evento atético.

Los verbos de cambio gradual heredan el valor diferencial de su adjetivo base: limitado en el caso de los adjetivos de escala cerrada²³ (32a), puesto que indican el valor máximo de la propiedad²⁴, e ilimitado en el caso de los adjetivos de escala abierta (32b):

²² Recuérdese que en ambos trabajos (Hay, Kennedy y Levin 1999, Kennedy y Levin 2008) los verbos de cambio gradual aparecen limitados a los deadjetivales.

²³ A propósito de las escalas adjetivales abiertas y cerradas, recuérdese lo dicho en la sección §1.2.2 del presente trabajo. Sobre esta cuestión se volverá con mayor detenimiento en el epígrafe §2.1.

²⁴ No existe unanimidad entre los lingüistas a la hora de considerar si el estándar comparativo léxico de un adjetivo de escala cerrada es necesariamente el grado máximo de la propiedad que denota el adjetivo. A favor de esta idea, véanse Hay, Kennedy y Levin (1999) y Kennedy y Levin (2008). En contra, recuérdese lo que anotábamos supra sobre el ejemplo (31c) y véase Kearns (2007: 46).

- (32) a. Ana se secó el pelo en 10 minutos.
 b. #Juan agravó la situación en 5 min.
 [Inaceptable con la interpretación de ‘fue agravando la situación durante 5 min. hasta hacerla grave’; pero aceptable con la interpretación de ‘tardó 5 min en comenzar a agravar la situación’].

Así, el evento de (32a) no puede seguir desarrollándose si se ha alcanzado el límite semántico denotado por el verbo; es decir, si el pelo de Ana ha pasado a estar totalmente seco. Sin embargo, en el ejemplo de (32b) no es posible identificar un cambio de estado que implique el cese del progreso denotado. En otras palabras, una situación puede agravarse indefinidamente.

En un trabajo posterior, Kennedy y Levin (2008: 156-182) desarrollan una propuesta que sigue las líneas principales de Hay, Kennedy y Levin (1999), en tanto que relaciona las propiedades aspectuales de los verbos de cambio gradual con las propiedades semánticas de los adjetivos que estos tienen como base. No obstante, el aparato teórico es diferente en tanto que sustituyen el concepto de *valor diferencial* por el de *función de medida de cambio*²⁵.

Los autores proponen que el significado básico de un verbo de cambio gradual incoativo es el siguiente:

- (33) $\text{pos}_v(m_\Delta) = \lambda x \lambda e. m_\Delta(x)(e) \geq \text{stnd}(m_\Delta)$
 [Kennedy y Levin (2008: 174), ejemplo (27)]

Un verbo de cambio gradual basado en una función de medida de cambio m_Δ da lugar a una proposición verdadera con un objeto x y un evento e si el grado en que x cambia en el transcurso de e es igual o superior al estándar comparativo de m_Δ (Kennedy y Levin 2008: 174).

Como se observa en (33), se trata de verbos graduales en forma positiva (pos_v) que basan su significado en la función de medida de cambio (m_Δ). Esta es una función que mide el grado en que un objeto (x) cambia a lo largo de una dimensión escalar por su participación en un evento (e). m_Δ relaciona x con una escala que tiene como elemento

²⁵ Como se podrá observar en este epígrafe, los términos *valor diferencial* y *función de medida de cambio* no son sinónimos. Mientras que el primero relaciona objetos y momentos temporales con grados, la segunda relaciona objetos y eventos con grados. A este respecto véase Kennedy y Levin (2008).

mínimo el grado que posee *x* al inicio de *e*, y como elemento máximo el grado que posee *x* al final de *e*.

Por su parte, el estándar (stnd) de la función de medida de cambio se hereda del estándar correspondiente a la escala adjetival²⁶. Hay que tener en cuenta que –al contrario de lo que sucede con el valor diferencial adjetival– la función de medida de cambio (verbal) siempre posee un elemento mínimo en su escala: el grado de la propiedad que presenta *x* al inicio de *e*. Es decir, en una oración como la de (34) –donde *e* es el evento de engordar 5 kg y *x* es María (el argumento tema que experimenta el cambio de estado)– existe un elemento mínimo en la escala eventiva: los 58 kg. que María pesaba al inicio del evento.

(34) María engordó 5 kg. Por eso pesa 63 kg.

Esta concepción semántica de los verbos de cambio gradual permite, en opinión de los autores, dar cuenta de la telicidad variable que presentan. Los verbos de cambio gradual permiten dos estándares de interpretación: el mínimo, que sustenta la lectura atética; y el máximo, que da lugar a la interpretación télica. El estándar mínimo se corresponde con el límite escalar inicial de la función de medida de cambio (el grado en cierta propiedad que posee *x* al inicio de *e*). Por su parte, el estándar máximo se corresponde con el límite escalar final de la función de medida de cambio (solo disponible

²⁶ Siguiendo a Kennedy y Levin (2008), consideramos que existen dos tipos diferentes de estándares comparativos para las escalas adjetivales: el léxico –basado en los límites semánticos de la propia escala– y el contextual. Las escalas adjetivales abiertas (*corto, largo, ancho, grande, alto...*) no poseen límites inherentes; solo pueden establecer el estándar comparativo pragmáticamente. De este modo, para evaluar el adjetivo de la oración (i) es preciso tener en cuenta qué implica ser alto como jugador de baloncesto. Si suponemos que la altura media de un jugador de baloncesto es de 1,95 m., Juan solo podrá considerarse alto si la supera.

(i) Juan es un jugador de baloncesto alto.

Por su parte, las escalas adjetivales cerradas (*lleno, vacío, recto, puro...*) tendrían, en principio, la posibilidad de establecer su estándar tanto a través de límites léxicos como de límites pragmáticos. No obstante, la *Economía Interpretativa* –principio por el cual la contribución del significado léxico de cada uno de los elementos de la oración se maximiza para la computación de sus condiciones de verdad– convierte a los segundos en un último recurso, de manera que el estándar de estos adjetivos será el grado máximo de la propiedad escalar (‘totalmente lleno’, para *lleno*, ‘totalmente vacío’ para *vacío*, etc.), a no ser que existan factores que fuercen lo contrario.

No obstante, como ya se mencionó a propósito del ejemplo (31c) y en la nota 23, algunos lingüistas consideran que el estándar comparativo de los adjetivos de escala cerrada no tiene que corresponderse con el grado máximo de la propiedad que denotan (Kearns 2007: 46).

para los verbos derivados de adjetivos de escala cerrada, puesto que los derivados de adjetivos de escala abierta carecen de este límite inherente).

Así, en el momento en que el argumento x experimenta un incremento en una propiedad como consecuencia de participar en e , la lectura atélica está disponible (35). La interpretación que se obtiene en estos casos posee condiciones de verdad comparativas que se evalúan con respecto al estándar mínimo.

(35) Alargar ('hacer más largo').

El hecho de que un verbo de cambio gradual derivado de un adjetivo de escala abierta no se interprete como télico gracias al estándar contextual de la escala del adjetivo base se explica por la Economía Interpretativa²⁷. Las propiedades semánticas del verbo le permiten tomar la interpretación atélica (basada en el estándar mínimo), por lo que la posibilidad de establecer el estándar de manera contextual –de modo que un verbo como *alargar* se interpretara como 'hacer largo'– sería siempre menos preferible y quedaría descartada o relegada a situaciones muy marcadas.

La lectura télica (véase (36)) se da cuando la función de medida de cambio posee un límite superior además de uno inferior. De esta manera, la interpretación que emerge es aquella en que el argumento x , tras su participación en e , obtiene el máximo grado de la propiedad lexicalizada por el verbo.

(36) Enderezar ('hacer que algo pase a estar totalmente recto').

La preferencia télica frente a la atélica en estos casos también se explica por el principio de Economía Interpretativa. La semántica verbal denota el estándar máximo de interpretación (que implica el estándar mínimo, menos informativo), por lo que el estándar mínimo solo emergería cuando el significado original del verbo se viera alterado.

Tanto en Hay, Kennedy y Levin (1999) como en Kennedy y Levin (2008) se contemplan además otros factores lingüísticos y extralingüísticos que pueden delimitar el valor diferencial o la función de medida de cambio de un verbo de cambio gradual. Entre los lingüísticos está el hecho de que el verbo aparezca junto a expresiones de medida explícitas que identifican el punto final del evento (37a); y que el telos se establezca a

²⁷ A propósito de este concepto, véase la nota anterior.

través de adverbios que marcan el punto final del incremento en una propiedad o la consecución de un grado mínimo o intermedio de esta propiedad (37b):

- (37) a. Juan creció 5 *cm*.
b. El plátano maduró {*completamente / bastante*}.

La información contextual o pragmática es otro factor decisivo. Esta puede determinar el límite de la propiedad escalar expresada en el verbo de cambio gradual haciendo que se infiera la cantidad de cambio que se ha producido. En una oración como la de (38) –donde el verbo no posee un límite natural– puede interpretarse que la sopa alcanzó la temperatura ambiente²⁸, a partir de donde no puede enfriarse más (a no ser que se coloque en algún lugar que posea una temperatura inferior, como un frigorífico). Se trataría de predicados que poseen un significado convencionalizado que deriva en una interpretación télica lícita que, sin embargo, no supone un cambio relacionado con el límite máximo de una escala²⁹.

- (38) La sopa se enfrió.

1.4.3. Civardi y Bertinetto (2015)

Este apartado estará dedicado a la revisión del trabajo de Civardi y Bertinetto (2015). En este, al igual que en los trabajos anteriores de Bertinetto y Squartini (1995) y Bertinetto y Lentovskaya (2013), los verbos de cambio gradual están considerados como un tipo eventivo independiente de logros, realizaciones, estados y actividades.

²⁸ La lectura télica es posible porque la temperatura ambiente se establece como límite saliente para la temperatura de la sopa. Como los propios autores señalan, en otras oraciones no es posible la lectura télica, porque no existe un límite saliente. Así, en ejemplos como (i), no se puede identificar un límite para el enfriamiento del lago. Véase Hay, Kennedy y Levin (1999: 138).

i. ?El lago se enfrió en una hora.
[Ejemplo de Hay, Kennedy y Levin (1999: 138).]

Cabe apuntar, no obstante, que dicha oración es télica si se supone que el lago debía enfriarse una cantidad de grados concreta.

²⁹ A este respecto, véase también Kearns (2007: 50).

Civardi y Bertinetto (2015: 62-71) defienden que la (a)telicidad de los verbos de cambio gradual depende del producto (d) de dos escalas: la eventiva y la extensional³⁰. La escala eventiva, que se representa con el grado de realización r , mide el aspecto gramatical del predicado, de manera que solo estará saturada si este aparece en aoristo. La escala de extensión se representa con el grado diferencial³¹ Δ y da cuenta del alcance del cambio expresado por el predicado verbal. Esta escala refleja dos índices diferentes: la culminación y la cuantificación. Si el cambio expresado puede definirse, el evento está cuantificado ($\Delta = i\Delta$), pero si además de esto el cambio alcanza su límite máximo, el evento será también culminante ($\Delta = 1$).

Un evento es télico si el producto d está definido; y atélico en otro caso. Para que el producto d esté definido es preciso que la escala eventiva esté saturada ($r = 1$) y que la escala extensional sea culminante ($\Delta = 1$) o esté, al menos, cuantificada ($\Delta = i\Delta$).

Compárese (39a) con (39b), donde la atelicidad se explica por la falta de saturación en la escala eventiva –lo que implica que la escala extensional tampoco pueda definirse–; y con (39c), donde la atelicidad surge de la ausencia de cuantificación en el tema:

- (39) a. Juan limpió la mesa. [Evento télico]
 $(r = 1 \times \Delta = 1) = d = 1$
 [perfectiva; culminante; cuantificada]
- b. Juan limpiaba la mesa. [Evento atélico]
 $(0 < r < 1 \times 0 < \Delta < 1) = (0 < (d = (r \times \Delta)) < 1)$
 [imperfectiva; no culminante; no cuantificada]

³⁰ Los autores defienden este modelo de escala doble para calcular la (a)telicidad de cualquier verbo de tema incremental, entre los que incluyen los verbos de cambio gradual. Para variación representacional y ejemplos de verbos de tema incremental que difieren de lo propuesto para los verbos de cambio gradual, véase Civardi y Bertinetto (2015: 64-71).

³¹ El grado diferencial es equivalente a la función de medida de cambio de Kennedy y Levin (2008). La denotación del grado diferencial no es una propiedad exclusiva de los verbos de cambio gradual. Por el contrario, Civardi y Bertinetto (2015: 62 y ss.), Kennedy y Levin (2008: 1) y Kennedy (2012) aseguran que esta es una propiedad que comparten con otros verbos: los de tema incremental y los verbos de movimiento vertical (*ascender*, *descender*...). La diferencia consiste en que los verbos de cambio gradual y los de movimiento vertical lexicalizan el valor diferencial, mientras que los de tema incremental expresan esta función composicionalmente, gracias al objeto incremental. Para profundizar en este aspecto, véanse los trabajos de Kennedy y Levin (2008) y Kennedy (2012).

c. Juan limpió mesas.

[Evento atético]

$$(r = 1 \times 0 < \Delta < 1) = 0 < \Delta < 1$$

[perfectiva; no culminante; no cuantificada]

En línea con los trabajos anteriores de Bertinetto y colaboradores, Civardi y Bertinetto consideran que los verbos de cambio gradual pueden denotar eventos télicos que alcanzan un *telos* contingente o máximo si el aspecto gramatical es aoristo. En la propuesta que nos ocupa, el *telos* contingente se alcanza cuando *r* satura 1 y el grado diferencial está cuantificado (explícita o implícitamente) pero no es culminante ($d = i\Delta$). El *telos* máximo ($d = 1$), por su parte, se alcanza cuando *r* satura 1 y el grado diferencial está cuantificado y es culminante.

El ejemplo de (40a) sería de *telos* máximo –puesto que hay culminación–. Los ejemplos de (40b) y (41b) serían de *telos* contingentes cuantificados a través de las expresiones de medida “2 litros” y “10 cm.” respectivamente, que establecen un límite especificado pero no culminante para los eventos. En el caso de (41b) la naturaleza alfa del predicado impediría en cualquier caso que se obtuviera una interpretación culminante. Por último, el ejemplo de (41a) sería de *telos* contingente implícito, en tanto que el valor diferencial podría explicitarse a través de una expresión de medida.

(40) a. María vació el depósito.

[Evento télico]

$$(r = 1 \times \Delta = 1) = d = 1$$

[perfectiva; culminante, cuantificada]

b. María vació 2 litros el depósito.

[Evento télico]

$$(r = 1 \times (i\Delta = 2 \text{ litros})) = d = i\Delta$$

[perfectiva; no culminante, cuantificada]

c. María vació el depósito durante dos horas.

[Evento atético]

$$(r = 1 \times 0 < \Delta < 1) = 0 < d < 1$$

[perfectiva; no culminante, no cuantificada]

- (41) a. María ensanchó el hoyo. [Evento télico]
 $(r = 1 \times i\Delta) = d = i\Delta$
 [perfectiva; no culminante, cuantificada]
- b. María ensanchó 10 cm. el hoyo. [Evento télico]
 $(r = 1 \times (i\Delta = 10 \text{ cm})) = d = i\Delta$
 [perfectiva; no culminante, cuantificada]
- c. María ensanchó el hoyo durante dos horas. [Evento atélico]
 $(r = 1 \times 0 < \Delta < 1) = 0 < d < 1$
 [perfectiva; no culminante, no cuantificada]
 [Ejemplos (17a'-c'') en Civardi y Bertinetto (2015: 70)].

Según los autores, los ejemplos (40c) y (41c) son atélicos³². El argumento de Civardi y Bertinetto para considerar estos ejemplos atélicos a diferencia de otros como (41a) consiste en que los primeros rechazan la especificación del valor del cambio gradual, como se muestra en (42a-b), mientras que el segundo ejemplo la admite (véase (42c)):

- (42) a. ??/*María vació el depósito *20 litros* durante 10 minutos.
 b. ??/*María ensanchó el hoyo *10 cm* durante una hora.
 c. María ensanchó el hoyo *30 cm*.
 [Ejemplos (42b-c) tomados de Civardi y Bertinetto (2015: 66 y 67), donde son (9c) y (11c)].

³² Civardi y Bertinetto (2015) defienden que los predicados de cambio gradual combinados con la expresión temporal '*durante x tiempo*' poseen valor télico solo en ocasiones excepcionales: si se activa una lectura de estado resultante reversible –de manera que al final del periodo denotado por el sintagma preposicional el nivel en la propiedad que sufre el cambio se restituye al nivel inicial (véase (i))– o una lectura iterativa-distributiva, que denota que el incremento en una propiedad se ha alcanzado iterativamente (véase (ii)).

- i. El caudal del río se ensanchó 20 cm durante una hora (y luego volvió a su medida habitual).
- ii. El caudal del río se ensanchó 20 cm durante dos días sucesivos; en total, se ensanchó 40 cm.

Los autores consideran que las oraciones de (42a-b) son agramaticales porque el modificador temporal ‘*durante* x tiempo’ es incompatible desde el punto de vista semántico con la especificación del grado diferencial³³.

Por último, hay que tener en cuenta que la especificación del grado diferencial depende también de la granularidad del predicado (Civardi y Bertinetto 2015: 68). En otras palabras, depende de que exista o no una medida convencional para especificar el cambio incremental denotado por el verbo. Así, por ejemplo, sería imposible medir el grado en que un objeto está oxidado, seco o deteriorado (véase (43)), mientras que sí se puede especificar con centímetros, gramos o años la longitud, el peso y la antigüedad o la vejez de una entidad (véase (44)).

- (43) a. El columpio se oxidó (*tres moléculas).
- b. La ropa se secó (*tres grados).
- c. El pulmón se deterioró (*tres células).

- (44) a. La carretera se alargó cinco kilómetros.
- b. Juan engordó cinco kilos.
- c. Ana envejeció 4 años.

³³ En Hay, Kennedy y Levin (1999) se considera igualmente que ‘*durante* x tiempo’ es incompatible con los verbos de cambio gradual cuando el valor diferencial aparece especificado a través de un sintagma de medida.

No obstante, nos parece conveniente considerar que este tipo de oraciones son de aceptabilidad dudosa en castellano. Tras consultar con varios informantes la gramaticalidad de (i) y de otras oraciones en que, igualmente, un verbo de cambio gradual aparece con un valor diferencial explícito y un modificador temporal encabezado por *durante*, hemos encontrado que hay quienes las consideran agramaticales, mientras que otros las dan por válidas con interpretaciones diversas. Queremos agradecer especialmente a Elena de Miguel, Ángeles Carrasco y Josefa Martín sus comentarios al respecto.

- i. Los trabajadores ensancharon la carretera cinco metros durante una hora.

Existen tres interpretaciones que los informantes daban como válidas para la oración anterior. La primera sería aquella en que el modificador temporal adquiere el mismo significado que el sintagma preposicional ‘*en* x tiempo’, de manera que se mide el tiempo que tardan los trabajadores en ensanchar la carretera 5 metros. La segunda interpretación es aquella en que el sintagma preposicional mide la duración del evento hasta que este se interrumpe, de manera que la oración anterior se parafrasearía del siguiente modo: los trabajadores estuvieron ensanchando la carretera cinco metros durante una hora. Por último, algunos informantes refirieron la interpretación en que se mide la duración del estado resultante; es decir, aquella por la que la oración de (i) denota que la carretera se ha mantenido cinco metros más ancha de lo habitual durante una hora (tal vez por la habilitación de un carril adicional).

1.4.4. Conclusiones

Los trabajos revisados llegan a conclusiones diferentes sobre la telicidad de los verbos de cambio gradual. Hay, Kennedy y Levin (1999) y Kennedy y Levin (2008) consideran que los verbos de cambio gradual desnudos son télicos si son beta y atélicos si son alfa. Mas, por composicionalidad, los alfa pueden adquirir un límite no inherente –de carácter pragmático o lingüístico– que hace que se reinterpreten como beta y se consideren, por tanto, télicos.

La postura de Kearns (2007) sería equivalente a la de Hay, Kennedy y Levin (1999) y Kennedy y Levin (2008), puesto que considera que los verbos de cambio gradual pueden obtener una lectura de actividad (correspondiente a la lectura alfa) o una de realización (correspondiente a la lectura beta). No obstante, la autora defiende que los verbos de cambio gradual denotan eventos télicos, ya sean α o β . Esto se debe a que toma una concepción distinta de *telos*. Considera que un evento télico es aquel que da lugar a un cambio de estado. Dado que los eventos de cambio gradual alfa, como *engordar*, dan lugar a un cambio de estado comparativo (‘pasar a estar más gordo’), pueden clasificarse como télicos desde la concepción de telicidad que emplea esta lingüista.

Por su parte, Fábregas (2002) y Rothstein (2008) defienden que los verbos de cambio gradual son predicados atélicos. Estos autores solo consideran las lecturas alfa del grupo verbal, por lo que su propuesta no resulta contradictoria con respecto a la de Hay, Kennedy y Levin (1999), Kennedy y Levin (2008) y Kearns (2007).

Al contrario que el resto de lingüistas, Civardi y Bertinetto (2015) defienden que estos verbos denotan predicados télicos también en aquellos ejemplos en que un verbo α no aparece delimitado contextualmente ni por un sintagma de medida, siempre que el cambio diferencial sea susceptible de especificarse y el verbo posea aspecto gramatical de aoristo.

Por último, la mayoría de los autores señalan que los ejemplos como el de (45) –en que un verbo gradual puede considerarse tanto télico como atélico en el mismo contexto– se deben a que los verbos poseen varios significados. Uno de ellos sería el puramente comparativo (‘ponerse más frío’) y el otro consistiría en un significado convencionalizado que no se corresponde con el límite máximo de la escala (‘ponerse frío’) (Hay, Kennedy y Levin 1999, Kearns 2007, Kennedy y Levin 2008).

(45) La sopa se enfrió.

En el presente trabajo seguiremos, por lo general, la postura de Civardi y Bertinetto (2015). Los verbos de cambio gradual alfa denotan el incremento ilimitado de una propiedad. Precisamente por ello pueden encabezar predicados que denotan eventos atéllicos, siempre y cuando el contexto en que el verbo aparece no altere sus características aspectuales primigenias. No obstante, parece que el simple hecho de aparecer en aspecto aoristo puede forzar la lectura beta de los predicados encabezados por los verbos alfa. Muchas veces la delimitación del cambio denotado por el predicado está implícita y depende de factores pragmáticos (de la información que posee el hablante, por ejemplo), pero puede hacerse explícita a través de un sintagma de medida. Consideramos, por tanto, que los predicados encabezados por verbos de cambio gradual alfa solo dan lugar a eventos que denotan un cambio ilimitado cuando aparecen en aspecto gramatical imperfectivo o con el modificador '*durante x tiempo*', puesto que solo entonces sería imposible relacionar estos predicados con la denotación de un límite contextual implícito.

2. Los verbos de cambio gradual en el contexto de los predicados escalares

En este apartado introduciremos el concepto de escala y los tipos de eventos escalares que se han identificado previamente en la bibliografía (§2.1), y defenderemos el carácter transversal de la escalaridad (§2.2). Esto nos servirá para diferenciar los eventos de cambio gradual α de las actividades (§2.3) y para comparar los eventos de cambio gradual β con las realizaciones (§2.4).

2.1. Concepto de escala y tipos escalares

En este trabajo nos valdremos del concepto de escala propuesto en Kennedy y McNally (2005) y Kennedy (2007) para los adjetivos graduales y lo haremos extensible a los predicados verbales. Estos autores defienden que las escalas están formadas por tres parámetros: una dimensión, un conjunto de grados y la relación ordinal que se establece entre estos grados.

La dimensión identifica la propiedad que se mide en la escala. Por ejemplo, los adjetivos *largo* y *profundo* poseen dimensiones escalares diferentes: la de longitud y la de profundidad, respectivamente. Esto mismo ocurre con las escalas lexicalizadas por los verbos *engordar* y *alejarse*, cuyas dimensiones serían el peso y la distancia.

El conjunto de grados identifica las unidades que componen la escala. Atendiendo al número de grados que posee una escala, esta puede clasificarse como escala de dos puntos ('two-valued scale') o de múltiples grados ('multi-valued scale') (Rappaport Hovav 2008, Batiukova 2015). Aunque en la bibliografía consultada no se hace alusión a ello, creemos que, en el plano adjetival, una escala de dos puntos sería aquella que le corresponde a un adjetivo no graduable, como *mamífero*, *herbívoro* o *madrileño*³⁴; mientras que a los adjetivos graduables –como *fiel*, *oscuro* o *inteligente*– les correspondería una escala de múltiples grados. En el plano verbal, encontramos ejemplos de escalas de dos puntos en los predicados de logro (Rappaport Hovav 2008: 20), donde el argumento afectado por el cambio pasa de relacionarse con una característica a no hacerlo, o viceversa. Así, *morir* denota una escala con dos estadios ('pasar de estar vivo a estar muerto'), al igual que *salir* ('pasar de estar dentro a estar fuera'). Las escalas de múltiples grados estarían representadas por verbos durativos de cambio de estado, como *adelgazar poco a poco* ('pasar a estar cada vez más delgado') o *comerse una manzana* ('hacer que la manzana esté cada vez más consumida').

Como se muestra en varios trabajos (Kennedy y McNally 2005, Kearns 2007, Kennedy y Levin 2008, etc.), la estructura interna del conjunto de grados escalares también da lugar a diferencias lingüísticas relevantes. Concretamente, se ha prestado atención al hecho de que las escalas posean un grado que se establezca como límite final (como sucede con las escalas adjetivales de *puro* y *limpio*, y las verbales de *purificar* y *limpiar*) o carezcan de él (como, por ejemplo, las escalas adjetivales de *mejor* y *peor*; y las escalas verbales de *mejorar* y *empeorar*)³⁵.

³⁴ Existen contextos específicos en que algunos adjetivos relacionales pueden reinterpretarse como adjetivos calificativos y, en consecuencia, admitir gradación (véanse los ejemplos (i-ii)). No obstante, estas lecturas no son las que han de tenerse en cuenta en nuestra exposición.

- i. María es bastante herbívora ('A María le gusta bastante comer productos vegetales').
- ii. Juan es muy madrileño ('Juan tiene actitudes que lo acercan al estereotipo de ciudadano madrileño; por ejemplo, baila chotis o es un joven que emplea el cuantificador *mazo* en el habla cotidiana').

³⁵ En el plano adjetival Kennedy y McNally (2005) y Kennedy (2007) han propuesto la existencia de cuatro tipos escalares distintos basados en la estructura interna del conjunto de grados: escalas totalmente abiertas, que carecen tanto de límite inicial como de límite superior (*alto-bajo*, *caro-barato*); escalas totalmente cerradas, que poseen límite inicial y límite final (*lleno-vacío*, *abierto-cerrado*); escalas cerradas en el límite superior (*seguro-inseguro*, *puro-impuro*); y escalas cerradas en el límite inferior (*torcido-recto*, *sucio-limpio*).

La propuesta de estos autores presenta varios problemas. El primero es que da por supuesto –al contrario que otros lingüistas, como Cruse (1986) y (2004)– que los pares de antónimos forman una única escala donde cada uno de los miembros ocupa un extremo. El segundo problema es que

Por último, atendiendo a la relación ordinal del conjunto de grados, existen escalas que imponen un orden ascendente en la dimensión escalar y aquellas que denotan un orden descendente. Este factor es el único que –en términos escalares– permite diferenciar entre pares de antónimos polares, como *caliente–frío* y *calentar–enfriar*, respectivamente. En los ejemplos de (46a-b) se observa que el adjetivo *caliente* y el verbo *calentar* se relacionan con el aumento en la dimensión de la temperatura, al contrario que *frío* y *enfriar* (46c-d), que se relacionan con el descenso de temperatura.

- (46) a. Esta Coca-Cola está más caliente que la de Juan (‘Esta Coca-Cola posee una temperatura mayor que la de Juan’).
 b. Esta Coca-Cola se ha calentado más que la de Juan (‘Esta Coca-Cola ha experimentado un aumento mayor en su temperatura que la de Juan’).
 c. El gazpacho es más frío que la sopa (‘El gazpacho posee una temperatura menor que la sopa’).
 d. Mi gazpacho se ha enfriado más que el tuyo (‘Mi gazpacho ha experimentado un descenso mayor en su temperatura que el tuyo’).

2.1.1. Tipos de escalas verbales basados en la relación con el argumento afectado por el cambio

Habitualmente, los predicados verbales escalares se clasifican en tres grupos dependiendo de cuál sea su relación con el argumento que experimenta el cambio que denotan. Así, suele hablarse de verbos relacionados con escalas extensionales, espaciales y de propiedad (Levin y Rappaport Hovav 2010, Rappaport Hovav 2008).

Las escalas extensionales son aquellas que afectan a la extensión espacial del argumento afectado. No existen verbos que lexicalicen este tipo de escala por sí mismos; esto es, se necesita de un argumento tema para poder establecerlas (Batiukova 2015, Levin y Rappaport Hovav 2010, Rappaport Hovav 2008). Las escalas extensionales son denotadas por los predicados de tema incremental: predicados de creación, como *escribir una novela*; de destrucción, como *deshacer el puzle*; de consumición, como *comer una*

en la propuesta de estos autores tampoco se determinan las características que hacen que un miembro del par sea considerado como polo positivo o negativo, de manera que es imposible decidir si un par de antónimos formado por un adjetivo abierto y otro cerrado forma una escala cerrada en el inicio y abierta en el final, o viceversa.

manzana; y de representación, como *tocar el Canon de Pachelbel*. Estos eventos se relacionan con el concepto de homomorfismo de Krifka (1989, 1998), que consiste en que el progreso del evento puede medirse con respecto al grado de afectación que presente el tema. Por ejemplo, cuanto más desarrollado esté el evento de *comer una manzana*, menos volumen presentará la pieza de fruta.

Las escalas de propiedad son aquellas que denotan el incremento o el descenso de alguna característica del argumento afectado por el cambio: por ejemplo, el volumen, en el caso de verbos como *crecer*, *agrandar* e *hinchar*; y la densidad, en el caso de *espesar* o *diluir*. Este tipo de escalas sí está lexicalizado en los verbos. Concretamente, lo presentan los verbos de cambio de estado (entre los que se encuentran los verbos de cambio gradual, objeto de este trabajo).

Por último, las escalas espaciales son aquellas que indican la localización del argumento tema en una trayectoria. Siguiendo a Batiukova (2015), establecemos dos subgrupos dentro de los verbos que denotan escalas espaciales: el de los verbos de movimiento dirigido, como *ir*, *llegar*, *entrar*, etc.; y el de los verbos de movimiento vertical –*ascender*, *bajar*, *eleva*r, etc.–.

Los primeros necesitan argumentos que señalen los puntos inicial y final de la escala, si bien alguno de estos puede estar implícito, como se muestra en el ejemplo de (47a) a través de los paréntesis. Por su parte, los verbos de movimiento vertical aportan la relación ordinal entre los grados de la escala; esto es, la dirección. Estos precisan de un argumento que indique el punto más alto de la escala para delimitarla, si bien el elemento mínimo de esta se presupone: es, en cada caso, la posición inicial del argumento que sufre el desplazamiento. En un ejemplo como el de (47b), es posible afirmar que a medida que el evento progresa, *María* se encuentra cada vez más cerca de la cima de la montaña (que se establece como límite final de la escala).

- (47) a. María fue (de Madrid) a Barcelona.
b. María subió hasta la cima de la montaña.

A continuación se muestra una tabla resumen de los tipos escalares que acabamos de presentar.

PREDICADOS ESCALARES

ESCALAS EXTENSIONALES

- Denotadas por verbos de tema incremental + argumento tema:
 - Predicados de creación.
 - Predicados de destrucción.
 - Predicados de consumición.
 - Predicados de representación.

ESCALAS DE PROPIEDAD

- Denotadas por verbos de cambio de estado + argumento que experimenta el cambio.
- Lexicalizadas por verbos de cambio gradual.

ESCALAS ESPACIALES O DE TRAYECTORIA

- Denotadas por verbos de movimiento dirigido + argumentos de origen y meta.
- Denotadas por verbos de movimiento vertical + argumento que denota el punto más alto de la escala vertical.

2.2. La escalaridad como propiedad transversal

La escalaridad es una propiedad eventiva que está en relación con la telicidad. Cualquier predicado que denote una escala delimitada puede interpretarse como télico. No obstante, es preciso señalar que el hecho de que un predicado sea escalar no lo relaciona directamente con una clase eventiva concreta. Consideramos que los predicados escalares pueden correlacionarse con hasta a tres clases eventivas diferentes: la de las actividades, la de las realizaciones y la de los logros³⁶.

Rappaport Hovav (2008) considera que las escalas de extensión son inherentemente durativas; es decir, que constan de múltiples puntos. Así, los predicados que denotan este tipo de escalas solo podrían clasificarse como realizaciones, en el caso de que alcancen el *telos* (48a), o como actividades, en el caso de que aparezcan destelizadas (48b). No obstante, consideramos –en contra de la autora– que existen

³⁶ Por motivos expositivos, en este breve epígrafe solamente tendremos en cuenta las clases eventivas tradicionales: logros, actividades, realizaciones y estados.

ejemplos de predicados que denotan escalas extensionales y son puntuales, de manera que se deben clasificar como logros (48c). El hecho de que un predicado denote una escala extensional de dos puntos o de puntos múltiples depende directamente de cuál sea la extensión del argumento tema: los ejemplos de (48a-b) denotan escalas durativas, porque la extensión del argumento (*la carta a los Reyes Magos*) requiere el desarrollo en un intervalo temporal. Mientras tanto, el ejemplo de (48c) denota una escala puntual, porque *un punto* carece de extensión; su desarrollo supone solamente un instante.

- (48) a. Juan escribió la carta a los Reyes Magos (en cinco minutos).
b. Juan escribió la carta a los Reyes Magos durante cinco minutos.
c. Juan dibujó un punto (en un segundo / *durante un segundo).

Las escalas de propiedad pueden ser tanto de dos puntos como de grados múltiples. Si un predicado expresa una escala de propiedad de dos puntos ha de considerarse un evento de logro, puesto que denota un cambio de estado puntual. Esto sucede en los ejemplos siguientes:

- (49) a. Carlos murió de un infarto.
b. Carlos oscureció la habitación en un segundo, apretando el interruptor.

Además, cuando la escala de propiedad es de múltiples grados, el evento que la lexicaliza se considera –en términos tradicionales– realización, si es télico (50a); o actividad, si es atélico (50b).

- (50) a. Carlos ensanchó 3 metros el túnel.
b. Carlos ahondó el pozo durante 4 horas.

Las escalas espaciales también pueden ser tanto durativas como puntuales. En las oraciones de (51) se muestran ejemplos con verbos de movimiento dirigido; en las de (52), ejemplos con verbos de movimiento vertical. (51a) y (52a) son eventos puntuales y, por tanto, de logro. En (51b) y (52b) estamos ante eventos durativos y atélicos: actividades. Por último, en (51c) y (52c) encontramos eventos durativos y delimitados por sintagmas preposicionales encabezados por *hasta*, de modo que se trataría de realizaciones.

- (51) a. Juan entró a la oficina.
 b. Juan fue hacia Ciudad Real durante varias horas.
 c. Juan fue hasta Ciudad Real en dos horas.
- (52) a. El globo ascendió dos metros de repente.
 b. Juan subió por el camino de la derecha durante unos minutos.
 c. El globo ascendió hasta la estratosfera.

2.3. Las actividades y los eventos de cambio gradual α

Como observábamos en el apartado §1.3, los verbos de cambio gradual α comparten con las actividades los resultados de muchas de las pruebas aspectuales a las que se han sometido. Esto ocurre porque ambos grupos se caracterizan por ser predicados dinámicos (denotan cambio) y durativos (se extienden en el tiempo) que no se encaminan a un *telos* máximo. Concretamente, las actividades son atéticas y los verbos de cambio gradual alfa –cuando forman parte de predicados alfa– solo denotan *telos* comparativos.

No obstante, emplearemos tres test aspectuales en que ambos tipos de predicados se comportan de manera diferente. Al contrario que las actividades (53a, 54a, 55a), los verbos de cambio gradual alfa (53b, 54b, 55b) admiten la interpretación diferencial de *mucho* (véase (53)) o de los adverbios comparativos *considerablemente* y *notablemente* (véase (54)) –aquellas en que los modificadores evalúan el grado que ha sufrido el argumento afectado desde el inicio del evento– y la modificación con los sintagmas *poco a poco* y *gradualmente* (véase (55)). Si bien cabe señalar que en los ejemplos de (53b y 54b) los modificadores fuerzan una lectura de predicado beta.

- (53) a. #Juan anduvo mucho.
 [Esta lectura es agramatical solamente en la interpretación diferencial del cuantificador *mucho*. Sin embargo, es gramatical si se consideran otras lecturas de este mismo cuantificador: la argumental (‘Juan anduvo muchos kilómetros’), la durativa (‘Juan anduvo mucho tiempo’) o la frecuentativa (‘Juan anduvo muchas veces’)].
 b. Juan engordó mucho ($\rightarrow$ ‘Pasó a estar mucho más gordo’).

- (54) a. #Juan anduvo {considerablemente / notablemente}.
 [Esta lectura es agramatical solamente en la interpretación diferencial de los adverbios. Sin embargo, es gramatical si se consideran las lecturas argumental ('Juan anduvo mucha distancia') o durativa ('Juan anduvo bastante tiempo')].
 b. Juan ha engordado {considerablemente / notablemente} (con respecto al año pasado).
- (55) a. #Juan anduvo {poco a poco / gradualmente}.
 [Aceptable con la lectura en que Juan comienza a andar poco a poco].
 b. Juan engordó {poco a poco / gradualmente}.

Estas diferencias formales están relacionadas con el hecho de que los verbos de cambio gradual alfa sean escalares, a diferencia de actividades como *andar*. De acuerdo con lo señalado supra (§2.1.1.), los verbos de cambio gradual se caracterizan por denotar una escala de propiedad. A medida que el evento avanza, una de las propiedades de un argumento se ve cada vez más afectada. De este modo, los verbos de cambio gradual alfa dan lugar a estados resultantes comparativos: 'más pobre', en el caso de *empobrecer*, 'más suave', en el caso de *suavizar*, 'más complejo', en el caso de *complicar*, etc.

Por su parte, el desarrollo de un evento de actividad no está necesariamente ligado a la afectación de un argumento, aunque sí se da este caso con las *realizaciones destelizadas*, que a veces se clasifican como actividades por su carácter dinámico, durativo y atético. Compárense los ejemplos de (56a) y (56b-c). En el primero se muestra un predicado de actividad que carece de argumento tema. En los últimos, predicados de actividad que poseen un argumento tema. Estos ejemplos (56b-c) son los prototípicos de realizaciones destelizadas. En (56b), el evento de realización *comer* + *SN* pierde su carácter télico porque el sintagma nominal es un sustantivo continuo. En (56c) es la acción del sintagma preposicional '*durante* x tiempo' lo que obliga a que no pueda considerarse que el evento ha alcanzado su culmen.

- (56) a. Luis trabajó.
 b. Luis comió arroz.
 c. Luis cortó el césped durante 5 minutos.

A este respecto, últimamente se ha considerado la necesidad de dividir los predicados de actividad en dos tipos eventivos diferentes atendiendo al hecho de que sean o no escalares. Así, se denominan *actividades* los eventos dinámicos, durativos, atéllicos y no escalares; y se denominan *actividades dirigidas* ('directed activities') los eventos dinámicos, durativos, atéllicos y escalares (Croft 2012: 43-76).

Además de los verbos de cambio gradual que poseen una lectura α , también habrían de clasificarse como actividades dirigidas los predicados escalares durativos que no están delimitados (Croft 2012: 71 y ss.). El autor solo cita ejemplos de verbos de cambio gradual que carecen de *telos* máximo y otros de eventos de tema incremental no delimitados, pero nosotros nos encargaremos también del resto de predicados que cumplen las características de ser escalares, durativos y susceptibles de aparecer sin delimitación escalar: los verbos de movimiento dirigido, los verbos de movimiento vertical y los verbos de cambio gradual β destelizados.

En los ejemplos de (57) estamos ante eventos que denotan escalas de extensión que no poseen un límite que se establezca como *telos*. En el caso de (57a) se debe a que el argumento tema es un plural escueto; en (57b), a que *arroz* es un sustantivo continuo o no contable; en (57c), a que el verbo aparece en aspecto gramatical imperfectivo. En cuanto a la oración de (57d), esta aparece destelizada por la aparición del sintagma temporal *durante diez minutos*.

- (57) a. Juan escribió cartas.
b. Juan comió arroz.
c. Juan escribía una carta.
d. Juan escribió una carta durante diez minutos.

En (58) presentamos ejemplos de predicados que denotan escalas espaciales. (58a) es un ejemplo de oración con verbo de movimiento vertical en que el valor diferencial no está especificado. Se sabe que el globo ha pasado a estar a una altitud superior con respecto a su posición al inicio del evento, pero no se especifica cuál es esta exactamente.

Por otra parte, en (58b) estamos ante un predicado encabezado por un verbo de movimiento dirigido, que denota una escala cuyo límite viene marcado por el argumento meta (*a Ciudad Real*). Esta oración está destelizada por la influencia del aspecto gramatical imperfectivo en que aparece el núcleo verbal. Durante el transcurso del evento,

Juan se encuentra cada vez más cerca de Ciudad Real, si bien finalmente no llega a su destino.

- (58) a. El globo ascendió durante unos minutos.
b. Juan estuvo yendo a Ciudad Real durante 15 minutos (y luego se dio la vuelta).

Finalmente, en (59) mostramos ejemplos de verbos de cambio gradual beta destelizados. En ellos, el sintagma preposicional ‘*durante* x tiempo’ y el aspecto gramatical imperfectivo de los verbos impiden que se considere que el límite escalar inherente se ha alcanzado.

- (59) a. Juan estuvo llenando la piscina durante cinco horas.
b. Juan estuvo purificando la mezcla durante dos minutos.
c. Juan estaba llenando la piscina.
d. Juan estaba purificando la mezcla.

La oración de (59a) denota que Juan dedicó cinco horas a llenar una piscina, pero el evento cesó antes de que la piscina estuviera completamente llena. De igual forma, (59b) denota que Juan pasó dos minutos purificando una mezcla, pero dejó de hacerlo antes de que la mezcla pudiera considerarse totalmente pura. Por otra parte, el aspecto gramatical imperfectivo de las oraciones de (59c-d) hace que se focalice una parte interna de la situación: la durativa. Esto impide la suposición de que el evento ha culminado.

2.3.1. Actividades dirigidas: pruebas formales

En este epígrafe prestaremos atención al comportamiento de los predicados que en el apartado anterior hemos considerado susceptibles de clasificarse como actividades dirigidas ante las pruebas aspectuales en que las actividades y los verbos de cambio gradual α mostraban resultados distintos. Así podrá determinarse si todos los predicados dinámicos y durativos que denotan escalas no finitas se comportan del mismo modo que los verbos de cambio gradual α y, por tanto, forman una clase homogénea paralela a las actividades tradicionales.

Cabe señalar que los verbos de movimiento dirigido son, en su mayoría, puntuales. Esto implica que existen pocos casos de predicados durativos de trayectoria no finita que puedan estar denotados por verbos de movimiento dirigido. Existen, no obstante, algunos ejemplos, como los predicados encabezados por los verbos *ir* y *venir*. En estos casos, los predicados solo pueden destelizarse a través del aspecto gramatical imperfectivo o a través de perífrasis destelizadoras como ‘*estar* + gerundio’, en que el auxiliar aparece conjugado en pretérito perfecto simple o en alguno de los tiempos compuestos³⁷.

La primera de las pruebas que nos ocupan es la compatibilidad de los predicados con el cuantificador *mucho* en su lectura diferencial. Recordemos que los verbos de cambio gradual alfa admiten esta modificación reinterpretándose como eventos de cambio gradual beta (*Juan engordó mucho* → ‘Juan pasó a estar mucho más gordo’).

Como se señaló en el apartado §1.3.1. del presente trabajo, un verbo de cambio gradual β combinado con *mucho* en su lectura diferencial pierde sistemáticamente su significado de *telos* máximo, puesto que el cuantificador bloquea la culminación del estado que se corresponde con el límite escalar inherente. No obstante, conserva un significado de evento beta, ya que denota un *telos* contingente. Esto puede observarse en el ejemplo siguiente:

- (60) a. Juan llenó mucho la piscina (→ ‘Juan hizo que la piscina pasase a estar mucho más llena’).

Los predicados que denotan escalas de extensión no finitas denotan una lectura marginalmente aceptable con *mucho*³⁸ (61), aunque su interpretación mejora considerablemente si se emplean otros modificadores sinonímicos, como *en gran medida*.

³⁷ A propósito del valor destelizador de la perífrasis en determinados contextos sintácticos, véase García Fernández (2006b) *sub voce* ‘*estar* + gerundio’.

³⁸ Cabe señalar que no cualquier predicado de extensión que denote una escala ilimitada resulta compatible con la lectura diferencial de *mucho*. Prueba de ello son los ejemplos de (i-ii). No obstante, la agramaticalidad de los predicados verbales modificados por el cuantificador no se explica exclusivamente en términos del tipo escalar, puesto que en los ejemplos (iii-iv) encontramos eventos de cambio gradual alfa que resultan igualmente inaceptables junto a *mucho*.

- i. *Juan escribió mucho cartas.
- ii. *Juan escribió mucho la carta durante unas horas.
- iii. a. *Juan alargó mucho bufandas.
- iv. b. ??/*Juan alargó mucho la bufanda durante unas horas.

En este caso, la escala de extensión no posee delimitación porque el argumento tema no está delimitado.

(61) Juan estaba escribiendo {??/*mucho / en gran medida} varios artículos.

En cuanto a los predicados que denotan escalas de trayectoria no finitas, observamos que los verbos de movimiento vertical son compatibles con *mucho* (62a), mientras que los verbos de movimiento dirigido rechazan el cuantificador en la lectura que nos interesa (62b).

- (62) a. El globo ascendió mucho (→ ‘Pasó a estar mucho más arriba’).
b. #Juan estuvo yendo mucho a Ciudad Real (lectura pretendida: ‘Pasó a estar mucho más cerca de Ciudad Real’).
[Esta oración es aceptable con la lectura frecuentativa del cuantificador: ‘muchas veces’].

La segunda de las pruebas aspectuales que nos ocupa es la compatibilidad de los predicados con los adverbios *considerablemente* y *notablemente* en su interpretación de adverbios comparativos.

En los ejemplos de (63) hemos incluido predicados escalares encabezados por verbos con aspecto imperfectivo. Esto impide, en cualquier caso, suponer que se ha alcanzado el límite escalar que denotan. De los ejemplos de (63) se sigue que los predicados escalares no delimitados que denotan una escala de propiedad (63a) y de trayectoria encabezada por un verbo de movimiento vertical (63c) son compatibles con los adverbios *notablemente* y *considerablemente*. No obstante, no puede afirmarse lo mismo sobre los predicados que denotan una escala de extensión (63b) o los predicados de movimiento dirigido que denotan una escala de trayectoria (63d).

- (63) a. Juan estaba llenando {considerablemente / notablemente} la piscina.
b. ??Juan estaba escribiendo el artículo {considerablemente / notablemente}.
c. El globo estaba ascendiendo {considerablemente / notablemente}.
d. Juan estaba yendo a Ciudad Real *{considerablemente / notablemente}.
[Descártense las lecturas en que *notablemente* y *considerablemente* son adverbios de manera].

Por su parte, los ejemplos de (64) muestran que los modificadores *gradualmente* y *poco a poco* son compatibles con todos los predicados que denotan escalas ilimitadas de propiedad (64a), de extensión (64b), y de trayectoria, ya sea a través de un verbo de movimiento vertical (64c), ya a través de un verbo de movimiento dirigido (64d):

- (64) a. Juan llenaba la piscina {gradualmente / poco a poco}.
b. Juan escribía la carta {gradualmente / poco a poco}.
c. El globo ascendía {gradualmente / poco a poco}.
d. Juan estaba yendo a Ciudad Real {?gradualmente / poco a poco}.

En definitiva, la breve comparación aspectual que se ha desarrollado en este epígrafe permite extraer varias conclusiones. Muestra que los predicados que denotan escalas no finitas de extensión, de propiedad y de trayectoria a través de un verbo de movimiento vertical responden de la misma manera ante muchas de las pruebas examinadas. Los predicados que denotan escalas de trayectoria no delimitadas a través de un verbo de movimiento dirigido son una excepción en este sentido: solo comparten con el resto de predicados la compatibilidad con *gradualmente* y *poco a poco*.

Aunque los resultados de las pruebas aplicadas no son del todo concluyentes (no todos los grupos de predicados muestran el mismo comportamiento con respecto a los diagnósticos aplicados), consideramos que sus similitudes semánticas y sintácticas permiten considerar como viable la idea de la existencia del grupo eventivo de actividades dirigidas. Este grupo reúne distintos tipos de predicados dinámicos y durativos que expresan un incremento no delimitado en alguna dimensión escalar.

2. 4. Las realizaciones y los eventos de cambio gradual β

Como se observó en el apartado §1.3 de este trabajo, los predicados de cambio gradual que denotan eventos beta comparten los resultados de los test aspectuales con algunas realizaciones, pero no con cualquier predicado que se pueda clasificar como tal. En este apartado del trabajo nos ocuparemos de presentar someramente el concepto de realización y los subtipos que existen (§2.4.1). Más tarde (§2.4.2), compararemos los diferentes tipos de realización que se señalan en la bibliografía con los predicados de cambio gradual beta. Esto nos permitirá concluir si los eventos tipo β deben clasificarse como una clase eventiva paralela a las realizaciones.

2.4.1. Realizaciones: definición y subtipos

Desde el punto de vista de la tradición aristotélico-vendleriana, los predicados de realización se definen por denotar eventos dinámicos (expresan cambio), durativos (se alargan en el tiempo) y télicos (están orientados a un punto final). Son muchos los predicados verbales que cumplen con estas características, de manera que bajo la denominación de *realización* se incluyen eventos que poseen propiedades léxico-sintácticas muy diversas.

A continuación (en §2.4.1.1 y §2.4.1.2) se presentarán dos subclasificaciones diferentes de realizaciones que se han propuesto en la bibliografía y se relacionarán con los distintos predicados escalares (§2.4.1.3).

2.4.1.1. Realizaciones incrementales y no incrementales

Croft (2012) defiende la clasificación de los predicados de realización en dos subtipos diferentes: realizaciones incrementales (65a) y realizaciones no incrementales³⁹ (65b). Mientras que las primeras dan lugar a un estado resultante de manera gradual, no puede afirmarse lo mismo de las segundas.

- (65) a. Juan escribió una redacción.
- b. Juan arregló el ordenador.

El evento de (65a) implica que la redacción está cada vez más escrita a medida que progresa el evento. No obstante, en (65b), el cambio de estado en que un ordenador pasa de estar estropeado a estar arreglado no implica un proceso incremental. Juan puede pasarse varias horas intentando arreglar el ordenador sin obtener ningún éxito: por ejemplo, puede pasar el antivirus, localizar un problema de *malware*, ejecutar varios procesos, reiniciar el aparato y que después de todo eso el ordenador no presente mejoría. Asimismo, si Juan ha tardado un total de tres horas en arreglar el ordenador, podría

³⁹ Croft (2012) también denomina *run-up achievements* ('logros con fase previa') a las realizaciones no incrementales. Creemos que es conveniente evitar este término, pues con él se alude habitualmente a predicados de logro que pueden focalizar un estadio previo al cambio de estado. Por ejemplo, *morir* denota el paso de estar vivo a estar muerto, mas en determinados contextos es posible focalizar la fase previa al cambio de estado, como sucede en (i).

i. Juan está muriéndose (→ 'Está agonizando').

sucedir que haya estado 1.45h localizando el problema y finalmente solo haya dedicado 15 minutos a resolverlo.

2.4.1.2. Realizaciones especificadas léxicamente y realizaciones complejas

Rothstein (2012) supone que un evento de realización está formado por un subevento de actividad y uno de cambio de estado. Dependiendo del carácter del subevento de actividad, la autora clasifica las realizaciones en *realizaciones especificadas léxicamente* y *realizaciones complejas o prototípicas*⁴⁰.

En las realizaciones especificadas léxicamente, el subevento de actividad es homogéneo –esto es, está compuesto por eventos que son iguales entre sí– y su carácter es independiente del argumento tema. De este modo, el predicado de (66a) posee un subevento de actividad homogéneo que podríamos definir como “codificar información a través de símbolos”, que sería igualmente válido para otros eventos con temas incrementales diferentes, como *escribir una redacción*, *escribir un poema*, *escribir una carta*, *escribir una sonata*, etc. Lo mismo sucedería con el predicado de (66b), cuyo subevento de actividad se definiría como “mover tierra de un sitio a otro con un instrumento” y sería válido igualmente para otros eventos como *cavar una fosa*, *cavar un pozo*, *cavar un hoyo*, etc.

- (66) a. Juan escribió una novela de terror.
b. María cavó un túnel de 20 metros.

Por otra parte, se denominan realizaciones complejas o prototípicas aquellas cuya fase durativa previa al cambio de estado implica una serie prototípica de actividades diferentes. En el caso de (67a), esta serie de actividades podría consistir en separar las

⁴⁰ Rothstein (2012) habla de un tercer tipo de realizaciones, a las que denomina *realizaciones de cambio de estado*. La autora señala oraciones como las de (i) y (ii) como ejemplos de eventos que pertenecen a este subgrupo. Nosotros consideramos que estos eventos son logros, puesto que denotan cambios de estado puntuales en que el modificador temporal ‘*durante x tiempo*’ mide el periodo de tiempo en que se mantiene el estado resultante. Por esta razón, no se incluirán en el presente epígrafe.

- i. Abrió la ventana durante media hora para airear la habitación.
ii. Echaron al candidato de la habitación durante 10 minutos.
[Ejemplos (3.10a-b) en Rothstein 2012: 66].

piezas del puzle de acuerdo a su forma y sus colores, colocar las piezas de los bordes y luego rellenar el interior. En el caso de (67b), la serie incluiría actividades como batir huevos, añadir harina, chocolate, mantequilla y azúcar, mezclar los ingredientes hasta crear una masa, hornearla y decorarla. En estos casos, los eventos prototípicos que configuran el subevento de actividad varían mucho con respecto al argumento tema. Por ejemplo, no se siguen los mismos pasos para hacer un bizcocho de chocolate y una tarta de queso que no necesite horneado, ni para construir una cabaña de madera y una casa de ladrillo.

- (67) a. Juan hizo un puzle.
b. Juan hizo la tarta.

2.4.1.3. En torno a los predicados escalares que se clasifican como realizaciones

Si adoptamos la definición de realización tradicional, todos los eventos que denotan escalas delimitadas de grados múltiples pueden considerarse realizaciones, ya que expresan eventos dinámicos, durativos y télicos. Estos eventos se clasificarían en cualquier caso como realizaciones incrementales. A continuación mostramos ejemplos que denotan escalas de extensión, ya sea a través de realizaciones especificadas léxicamente (68a) o a través de realizaciones complejas (68b); escalas de propiedad –nuestros verbos de cambio gradual– (68c); escalas de trayectoria con movimiento dirigido (68d) y de trayectoria con movimiento vertical (68e):

- (68) a. Juan escribió una redacción.
b. Juan construyó una casa.
c. Juan vació el cubo.
d. Juan vino a Ciudad Real.
e. El mosquito se elevó 3 centímetros.

2.4.2. Comportamiento aspectual: realizaciones y predicados de cambio gradual beta

En los trabajos de Bertinetto y colaboradores se aboga directamente por proponer que las realizaciones y los predicados de cambio gradual son tipos eventivos diferentes. No obstante, en las comparaciones que hacen los autores no aparecen todos los predicados de realización posibles. Lo más habitual es que se consideren las realizaciones que denotan escalas de extensión, mas se alude a ellas sin hacer distinción entre ejemplos de realizaciones incrementales y no incrementales, y complejas o especificadas léxicamente. De manera ocasional, los autores también se ocupan de predicados que denotan escalas de trayectoria. A continuación repasaremos algunos argumentos que presentan Civardi y Bertinetto (2015: 59-61) para defender su propuesta, pero compararemos los verbos de cambio gradual beta con todos los tipos diferentes de realización que existen.

Estos lingüistas defienden que el progreso de los verbos de cambio gradual (69a) supone la afectación de una propiedad del tema relacionada con una dimensión escalar (altura, peso, volumen, longitud...). Mientras tanto, el progreso de una realización supone, según los autores, una afectación fundamentalmente objetual u homomórfica, de manera que el argumento tema de una realización se ve cada vez más afectado a medida que progresa el evento, hasta encontrarse afectado por completo cuando el evento culmina.

Las oraciones de (69) permiten concluir que los autores no han considerado ejemplos de realizaciones no incrementales, como (69f) –donde la afectación del argumento tema no se produce homomórficamente–; ni de realizaciones denotadas por predicados de movimiento vertical (69b) o dirigido (69), donde ni siquiera puede hablarse de la afectación de un argumento, sino del desplazamiento de este a lo largo de una trayectoria.

- (69) a. Juan vació el cubo.
b. El mosquito se elevó 3 centímetros.
c. Juan vino a Ciudad Real.
d. Juan escribió una redacción.
e. Juan construyó una casa.
f. Juan arregló el ordenador.

Siguiendo a Rappaport Hovav (2008: 23 y ss.), Civardi y Bertinetto (2015) también señalan que, a diferencia de las realizaciones (70a), los verbos de cambio gradual no admiten ser modificados por predicados secundarios resultativos⁴¹ (70b), a no ser que estos identifiquen el límite de la escala lexicalizada o se establezcan como tal (70c). El contraste entre los ejemplos se debe a que los verbos de cambio gradual lexicalizan la escala, de manera que esta puede entrar en conflicto con la escala introducida en la construcción resultativa. Sin embargo, las escalas de extensión no están lexicalizadas en los verbos. Esto hace que no haya confrontación entre varias escalas y, por tanto, que oraciones como las de (70a) sean gramaticales.

- (70) a. We steamed the clothes {dry / clean / stiff}.
 b. *We dimmed the room empty.
 c. We froze the ice-cream solid.

[Ejemplos (11a-c), (13e) y (13a) en Rappaport Hovav (2008: 22-23)].

A este respecto, Rappaport Hovav (2008: 23) argumenta que los verbos que denotan escalas de trayectoria se comportan como los verbos de cambio gradual: no pueden aparecer con sintagmas resultativos (71a), pero sí con sintagmas que especifiquen el límite de la trayectoria (71b). No obstante, estos últimos sintagmas no son predicados secundarios resultativos.

- (71) a. #Willa arrived breathless.

[Aceptable solo con la lectura en que *breathless* se interpreta como un predicado secundario descriptivo⁴²].

- b. We arrived at the airport.

[Ejemplos (14a) y (15a), en Rappaport Hovav (2008: 23)].

⁴¹ El español carece de este tipo de construcciones resultativas.

⁴² Siguiendo a Palancar y Alarcón Neve (2007), consideramos que un predicado secundario descriptivo o depictivo es aquel que expresa un estado de cosas que se da de manera simultánea a un evento denotado en el predicado principal. Sería el caso de *sentado* y *resumiéndola* en los ejemplos de (i) y (ii), respectivamente:

- i. Juan esperó sentado.
 ii. María repasó la lección resumiéndola.

Asimismo, Civardi y Bertinetto (2015: 60-61) señalan que los verbos de cambio gradual (72a) pueden aparecer junto a sintagmas que indican un valor diferencial, pero los predicados de realización carecen de esta posibilidad.

- (72) a. Juan vació 3 litros el cubo.
b. El mosquito se elevó 3 centímetros.
c. *Juan fue a Ciudad Real tres kilómetros.
d. *Juan escribió una redacción 100 palabras.
[Mejor: Juan escribió 100 palabras más de una redacción].
e. *Juan construyó una casa tres habitaciones.
f. *Juan arregló el ordenador tres funciones.

En los ejemplos anteriores observamos que los eventos de escalas de trayectoria que poseen un verbo de movimiento vertical también son compatibles con un sintagma que denota un valor diferencial (72b). Este sintagma es incompatible con predicados encabezados por verbos de movimiento dirigido (72c) y con realizaciones no escalares (72f).

A propósito de los ejemplos de realización que denotan una escala de extensión (como (72d-e)), Civardi y Bertinetto (2015: 60-61) señalan que la única posibilidad que tienen de introducir un valor diferencial es a través de un verbo de cambio gradual. Así, para un ejemplo como **Juan comió una manzana tres bocados*, los autores proponen el uso del verbo *decrecer* de la siguiente manera: *El volumen de la manzana decreció tres bocados*.

No obstante, consideramos que sí puede haber sintagmas que identifiquen el grado diferencial en que el tema de una realización de escala extensional se ve afectado. Concretamente se trata de sintagmas comparativos. Por ejemplo, la oración de (73a) no expresa que la redacción de Juan contenga un total de 100 palabras, sino que este es el número de palabras en que Juan ha alargado su redacción durante el desarrollo del evento. Del mismo modo, en (73b) se predica que Juan alargó tres compases más la composición musical que estaba representando.

- (73) a. Juan escribió 100 palabras más de la redacción.
 b. Juan tocó tres compases más de *Las cuatro estaciones*⁴³.

Igualmente, queremos hacer referencia al comportamiento de los eventos de cambio gradual beta y los diferentes tipos de realización en su combinación con el sintagma *hasta la mitad*. Como ya señalábamos en el apartado §1.3.6.5., este sintagma preposicional es compatible con los verbos de cambio gradual beta y las realizaciones. No obstante, esta generalización no es extensible ni a cualquier predicado de realización ni a cualquier verbo de cambio gradual beta.

En los ejemplos de (74) observamos el comportamiento de *hasta la mitad* con los distintos predicados que denotan escalas delimitadas y con las realizaciones no escalares. Esta modificación puede aparecer junto a verbos de movimiento dirigido (74b) y con los predicados que denotan escalas extensionales, tanto las realizaciones incrementales especificadas léxicamente (74c) como las realizaciones incrementales complejas (74d). Sin embargo, las realizaciones no incrementales rechazan esta modificación (74e). Por su parte, la oración de (74a) –con verbo de movimiento vertical– sería gramatical si se interpreta que existe un límite presupuesto para la elevación del mosquito que no aparece explícitamente (si se supone, por ejemplo, que el mosquito tuviera que alcanzar los 30 cm). No obstante, si este límite se hace explícito a través de un sintagma de medida, como *5 cm*, la oración ha de considerarse agramatical, ya que se trataría de una oración con doble cuantificación.

- (74) a. El mosquito se elevó (*5 cm) hasta la mitad.
 b. Juan cruzó la calle hasta la mitad.
 c. Juan escribió la redacción hasta la mitad.
 d. Juan construyó una casa hasta la mitad.
 e. *Juan arregló el ordenador hasta la mitad.

⁴³ Los ejemplos de (73a-b) no son equiparables a los de (i-ii). Ambos tienen *telos* definidos (*100 palabras más* y *tres compases más* en el caso de las oraciones de (73) y *100 palabras* y *tres compases* en el caso de (i-ii)). Sin embargo, los primeros establecen una comparación entre el estado que presenta el argumento afectado por el cambio al inicio y al final contextualmente relevantes del evento, mientras que los segundos se limitan a apuntar el grado en que el evento ha ocurrido, sin evaluar el estado del argumento afectado por el cambio al inicio del evento.

- i. Juan escribió 100 palabras de la redacción.
 ii. Juan tocó tres compases de *Las cuatro estaciones*.

En cuanto a los predicados de cambio gradual beta, los ejemplos de (75) muestran que algunos son compatibles con el sintagma *hasta la mitad* (75a-c), mientras que otros lo rechazan (75d-h).

- (75) a. María vació el cubo hasta la mitad.
b. María hinchó el globo hasta la mitad.
c. María rellenó el orificio de la cerradura hasta la mitad.
d. *Mi gato se ha curado hasta la mitad.
e. *Juan neutralizó el veneno hasta la mitad.
f. *El plátano maduró hasta la mitad.
g. *Juan ha engordado (cinco kilos) hasta la mitad.
h. *El número de vacantes ha aumentado (en diez plazas) hasta la mitad.

Consideramos que la gramaticalidad de (75a-c) se explica por el hecho de que los recipientes –tanto los utensilios como las cavidades– dan una herramienta objetiva para medir el progreso incremental denotado en los eventos. Así, si un recipiente está ocupado al 50% aproximadamente, es posible decir que el evento se ha desarrollado hasta la mitad. Los predicados que nos ocupan (75a-c) son granulares –esto es, pueden medirse–, en tanto que su progreso se explicita a partir de unidades convencionalizadas: los litros, los centímetros cúbicos y los centímetros, respectivamente. A propósito de (75b) cabe señalar que la capacidad de un globo no suele especificarse de manera objetiva. Lo habitual es que se evalúe en relación al tamaño que el globo posee cuando no puede seguir hinchándose sin explotar. Así, es posible identificar de manera aproximada en qué momento el globo está al 50% de su capacidad.

La agramaticalidad de los ejemplos de (74d-f) se debe a la falta de granularidad de los eventos de *curarse*, *neutralizar* y *madurar*. Estos denotan un progreso gradual a lo largo de sus diferentes dimensiones que da lugar a un cambio de estado culminante: *pasar a estar sano*, *hacer neutral* y *pasar a ser maduro*, respectivamente. Mas no existen unidades que midan la salud, la neutralidad y la madurez de un ente. Esto hace imposible evaluar qué grado de salud, neutralidad o madurez ha de denotar un evento para identificar que ya se ha alcanzado la mitad.

La agramaticalidad de los ejemplos de (75g-h) se debe a que estos eventos son beta por composicionalidad: la escala inherentemente ilimitada que denotan los verbos de cambio gradual α aparece delimitada por la especificación del grado diferencial –*cinco*

kilos, en el caso de (75g) y *diez plazas* en el caso de (75h)–. Dicha especificación del grado diferencial resulta incompatible con el sintagma *hasta la mitad*, ya que estaríamos ante ejemplos de doble cuantificación, imposibles en español. Cabe señalar que si el grado diferencial no estuviera explícito en estos ejemplos, la incompatibilidad con *hasta la mitad* seguiría manteniéndose, puesto que no es posible identificar la mitad de un evento que no tiene un final⁴⁴.

Esta breve comparativa evidencia que los distintos tipos de realización poseen características léxico-sintácticas muy dispares entre sí. No obstante, los verbos de cambio gradual no se distinguen definitivamente del resto de realizaciones por sus propiedades léxico-sintácticas. De hecho, las realizaciones denotadas por verbos de movimiento vertical responden prácticamente igual que los verbos de cambio gradual ante las pruebas examinadas. Si supusiéramos que los verbos de cambio gradual beta forman un tipo eventivo paralelo, sería necesario proponer que esto mismo ocurre con cada subtipo de realización que hemos señalado. Desde nuestro punto de vista, la multiplicación de los tipos eventivos es innecesaria y poco práctica. Consideramos que mantener el tipo eventivo de las realizaciones permite identificar una serie de predicados que, a pesar de presentar numerosas diferencias entre sí, se comportan del mismo modo con respecto a las pruebas formales que evalúan la dinamicidad, la telicidad y la duratividad.

No obstante, parece conveniente discernir entre subtipos de realizaciones que responden del mismo modo a determinadas pruebas aspectuales relacionadas con las características léxico-semánticas de estos predicados.

3. Hacia la consideración de un nuevo subtipo de verbos de cambio gradual

En este apartado nos ocuparemos de proponer la existencia de un tercer grupo de verbos de cambio gradual que presenta características que no se corresponden exactamente con las de los verbos de cambio gradual α y β . El apartado §3.1 estará

⁴⁴ En principio, podría pensarse que la oración agramatical de (76h) podría parafrasearse como (i):

i. El número de plazas ha aumentado en un 50%.

No obstante, estas oraciones no son equivalentes. En el ejemplo de (i) el número de plazas vacantes se evalúa con respecto a las plazas ya existentes, y no en términos absolutos, como debería suceder en el ejemplo de (76h).

dedicado a la presentación, justificación y delimitación del nuevo grupo y en el §3.2 nos ocuparemos de representar su estructura eventiva. Dedicaremos el apartado §3.3 al comportamiento de los verbos gamma ante las pruebas aspectuales que planteábamos en el apartado §1.3.

3.1. Verbos de cambio gradual γ

A lo largo de este trabajo hemos caracterizado los verbos de cambio gradual como predicados que expresan una escala de propiedad, de manera que su progreso implica la afectación incremental de alguna de las características del argumento tema. Además, hemos señalado que estos verbos pueden denotar eventos puntuales (véase (76a-b)) o durativos (76c-d).

- (76)
- a. El jugador incrementó sus posibilidades de ganar con un boleto más.
 - b. La bruja vació su cerebro de información chasqueando los dedos.
 - c. El seguimiento psicológico mejoró mi situación emocional.
 - d. Las sábanas se secaron al aire libre.

En sus lecturas como eventos puntuales, los predicados de cambio gradual son ejemplos de logros. En sus lecturas como eventos durativos caben dos posibilidades: se han de clasificar como actividades dirigidas si denotan eventos de escala no finita (76c) y como realizaciones si denotan eventos de *telos* contingente o máximo (76d).

Independientemente de cuál sea su comportamiento en un contexto sintáctico dado, hemos distinguido dos tipos de verbos de cambio gradual: los alfa y los beta⁴⁵. Hemos denominado alfa a los verbos que no lexicalizan un límite para el progreso de la

⁴⁵ Recuérdese que, tal y como se detalló en la sección §1.2.1., los conceptos de verbos y predicados de cambio gradual alfa y beta no son equivalentes. Así, los verbos de cambio gradual alfa pueden aparecer encabezando un predicado de cambio gradual alfa (i) (cuando el límite denotado por el predicado no es susceptible de especificarse), o predicados de cambio gradual beta (ii) (cuando el evento adquiere un límite que se establece como *telos*, ya sea a través de mecanismos contextuales o sintácticos).

- i. El Ayuntamiento está alargando las fiestas ('Hacer las fiestas más largas').
- ii. El Ayuntamiento alargó 2 días las fiestas (*telos* contingente: 'Hacer las fiestas 2 días más largas').

propiedad en cuestión, de manera que, cuando aparecen desnudos, dan lugar a cambios de estado comparativos:

- (77) *Ampliar* ‘hacer más amplio’, *empobrecer* ‘hacer más pobre’, *empeorar* ‘poner peor’, *robustecer* ‘hacer más robusto’, etc.

Asimismo, hemos denominado beta a los verbos que lexicalizan un límite más allá del cual la propiedad escalar que denotan no puede seguir aumentando. Cuando aparecen desnudos, dan lugar a cambios de estado absolutos; i.e., independientes de la información contextual (véase (78)).

- (78) *Enderezar* ‘poner recto’, *purificar* ‘hacer puro’, *sanar* ‘poner sano’, *domesticar* ‘hacer doméstico’, etc.

Desde nuestro punto de vista, en la bibliografía se ha pasado por alto la consideración de un tercer grupo. Se trata de verbos que comparten características con los tipos α y β y no pueden incluirse en ninguna de las dos clases. A partir de ahora nos referiremos a ellos como *verbos de cambio gradual gamma*.

Los verbos de cambio gradual γ (como *enfermar*, *deformar(se)*, *desfigurar*, *enmarronar(se)* y *humedecer(se)*, entre otros), al igual que los verbos de cambio gradual α y β , lexicalizan una escala de propiedad y pueden denotar tanto eventos puntuales como durativos. Asimismo, estos dan lugar a un cambio de estado absoluto (el argumento afectado pasa de no poseer una propiedad a poseerla) que no se establece como límite máximo escalar para la propiedad denotada, puesto que el grado de esta nueva propiedad puede seguir aumentando indefinidamente.

En los siguientes ejemplos observamos que, efectivamente, los verbos de cambio gradual gamma pueden interpretarse de manera puntual o durativa (véase (79)). Esto se debe a que son eventos complejos en que se puede focalizar la fase de culminación (ejemplos puntuales) o la fase resultativa durativa que le sigue (ejemplos durativos).

(79)

Enmarronar	a. Juan enmarronó a María en un segundo.
	b. Juan enmarronó a María durante tres semanas.
Entristecerse	a. Juan se entristeció en un segundo.
	b. Juan se entristeció durante tres semanas.
Desfigurar	a. Juan desfiguró la verdad en un segundo.
	b. Juan desfiguró la verdad durante tres semanas.
Enfermar	a. Juan enfermó en un segundo.
	b. Juan enfermó durante tres semanas.
Torcer	a. Juan torció el alambre en un segundo.
	b. Juan torció el alambre durante unos minutos.
Arrugar	a. Juan arrugó el papel en un segundo.
	b. Juan arrugó el papel durante unos minutos.
Contaminar	a. Juan contaminó el río en un segundo.
	b. Juan contaminó el río durante tres semanas.

Las oraciones de (79a) denotan eventos de logro en que los argumentos tema pasan de no poseer un estado a poseerlo: *enmarronar* supone ‘hacer que alguien pase de no estar enmarronado a estarlo’, *entristecerse* supone ‘pasar de no estar triste a estarlo’, *desfigurar* supone ‘pasar de no estar desfigurado a estarlo’, *enfermar* supone ‘pasar de no estar enfermo a estarlo’, *torcer* ‘pasar de no estar torcido a estarlo’, *arrugar* ‘pasar de no estar arrugado a estarlo’ y *contaminar* ‘pasar de no estar contaminado a estarlo’.

Por su parte, las oraciones de (79b) son ambiguas entre dos lecturas. En una de ellas los eventos se interpretan como logros complejos en que un cambio de estado puntual aparece seguido de una fase de estado resultante focalizada por el sintagma preposicional. De esta manera, las oraciones de (79b) podrían parafrasearse como las de (80a-g):

- (80)
- a. María estuvo enmarronada tres semanas por culpa de Juan.
 - b. Juan estuvo triste tres semanas.
 - c. Juan mintió y mantuvo su postura tres semanas.
 - d. Juan estuvo enfermo tres semanas.

- e. El alambre estuvo torcido unos minutos.
- f. El papel estuvo arrugado unos minutos.
- g. El río estuvo contaminado tres semanas.

La otra lectura disponible es aquella en que los eventos denotan un cambio de estado puntual seguido de una serie de cambios de estado comparativos. En estos casos, las oraciones de (79b) podrían obtener las siguientes interpretaciones:

- (81)
- a. Juan fue enmarronando a María durante tres semanas.
 - b. Juan fue entristeciéndose durante tres semanas.
 - c. Juan fue desfigurando la verdad durante tres semanas.
 - d. Juan fue enfermando durante tres semanas.
 - e. Juan fue torciendo el alambre durante unos minutos.
 - f. Juan fue arrugando el papel durante unos minutos.
 - g. Juan fue contaminando el río durante tres semanas.

Esta última lectura es la que en verdad interesa para el propósito de este epígrafe. En las oraciones de (81) los verbos lexicalizan escalas de propiedad, de manera que el desarrollo de los eventos implica un aumento en el grado de enmarronamiento, tristeza, desfiguración, enfermedad, desviación, rugosidad o contaminación que presenta el argumento que sufre el cambio. La combinación con el sintagma *cada vez más* permite que se focalice precisamente esta fase durativa incremental:

- (82)
- a. Juan {enmarronó / estuvo enmarronando / fue enmarronando} cada vez más a María.
 - b. Juan {se entristeció / estuvo entristeciéndose / fue entristeciéndose} cada vez más.
 - c. Juan {desfiguró / estuvo desfigurando / fue desfigurando} cada vez más la verdad.
 - d. Juan {enfermó / estuvo enfermando / fue enfermando} cada vez más.
 - e. Juan {torció / estuvo torciendo / fue torciendo} el alambre cada vez más.
 - f. Juan {arrugó / estuvo arrugando / fue arrugando} el papel cada vez más.
 - g. Juan {contaminó / estuvo contaminando / fue contaminando} el río cada vez más.

A diferencia de los verbos de cambio gradual alfa y al igual que sucede con los beta, los verbos de cambio gradual gamma dan lugar a un cambio de estado absoluto: *enfermar* no implica ‘pasar a estar más enfermo’, sino ‘pasar a estar enfermo’, *contaminar* no implica ‘pasar a estar más contaminado’, sino ‘pasar a estar contaminado’, *deformar* no implica ‘pasar a estar más deforme’, sino ‘pasar a estar deforme’, etc. No obstante, el cambio de estado absoluto al que dan lugar los verbos gamma no se establece como límite máximo en la escala de la propiedad en cuestión, de manera que esta puede seguir incrementando indefinidamente.

Estas características que diferencian a los tres subgrupos de verbos de cambio gradual se hacen evidentes en los ejemplos de (83):

- | | | |
|------|---|---------|
| (83) | a. La grieta se ensanchó y siguió ensanchándose. | [VCG α] |
| | b. Juan mejoró el trabajo y siguió mejorándolo. | [VCG α] |
| | c. Juan engordó y siguió engordando. | [VCG α] |
| | d. La piscina se vació (*y siguió vaciándose). | [VCG β] |
| | e. La camisa se secó (*y siguió secándose). | [VCG β] |
| | f. El cubito se descongeló (*y siguió descongelándose). | [VCG β] |
| | g. La botella de plástico se deformó y siguió deformándose. | [VCG γ] |
| | h. Juan entristeció y siguió entristeciéndose. | [VCG γ] |
| | i. El agua se contaminó y siguió contaminándose. | [VCG γ] |

Los ejemplos anteriores presentan en cualquier caso oraciones coordinadas formadas por dos proposiciones que tienen el mismo verbo principal (*ensanchar* en el caso de (83a), *mejorar* en el caso de (83b), *engordar* en el caso de (83c), etc.). En la primera de estas proposiciones el verbo aparece en pretérito perfecto simple; en la segunda, formando parte de la perífrasis verbal ‘*seguir* + gerundio’, también conjugada en pretérito perfecto simple.

Los ejemplos de (83d-f) muestran que los verbos de cambio gradual beta rechazan esta coordinación. La razón es que el aspecto gramatical de aoristo de la primera proposición supone que se ha alcanzado el culmen del evento denotado, por lo que no puede predicarse que el evento tenga continuación.

Los ejemplos con verbos de cambio gradual alfa (83a-c) y gamma (83g-i) admiten la oración coordinada en que está incluida la perífrasis continuativa. Esto se explica por razones distintas. Los verbos de cambio gradual alfa la admiten porque su significado

implica un cambio de estado comparativo. En el caso de los verbos de cambio gradual gamma, la compatibilidad se debe al hecho de que los estados absolutos a que dan lugar no se establecen como estados máximos. Esto mismo sucede con los eventos de cambio gradual cuyo *telos* es contingente:

- (84) a. La grieta se ensanchó dos milímetros y siguió ensanchándose.
b. Juan engordó 2 kilos y siguió engordando.
c. La piscina se vació 3 litros y siguió vaciándose.
d. La botella se llenó 250 ml. y siguió llenándose.

Esta diferencia recién mencionada que existe entre los distintos tipos de verbos de cambio gradual está directamente relacionada con las escalas que lexicalizan. En la bibliografía (Hay, Kennedy y Levin 1999, Kennedy y Levin 2008) se ha prestado atención al hecho de que los verbos de cambio gradual posean un límite escalar máximo (como los verbos de cambio gradual beta) o carezcan del mismo (como los verbos de cambio gradual alfa). No obstante, la atención a los verbos de cambio gradual gamma demuestra que los límites iniciales de las escalas también tienen consecuencias rastreables en el comportamiento léxico-sintáctico de los verbos. Efectivamente, los verbos de cambio gradual γ representan escalas de propiedad cerradas en el inicio: en el momento en que un ente se deforme, cambie, se enfade, se tuerza o se contamine en el mínimo grado posible, este ha de considerarse deformado, cambiado, enfadado, torcido y contaminado, respectivamente⁴⁶.

En definitiva, **los verbos de cambio gradual gamma se caracterizan por denotar una escala de propiedad. La escala está limitada en el inicio pero carece de punto final. Esto implica que el evento da lugar a un cambio de estado absoluto, que necesariamente ocurre en el mismo momento en que el evento comienza. Además, el cambio de estado puede estar seguido de una serie ilimitada de estados comparativos**

⁴⁶ Creemos que existe, además, un subtipo de verbos de cambio gradual gamma que se caracteriza por denotar una fase previa al subevento de logro formada por una cadena de cambios de estado comparativos. Se trataría de verbos como *emborracharse* e *industrializar*. Al igual que los gamma convencionales, los verbos que nos ocupan carecen de límite escalar superior, de manera que una zona industrializada puede seguir industrializándose. Mas, a diferencia de lo que ocurre con los gamma convencionales, no puede decirse que los verbos a los que nos referimos den lugar a un cambio de estado absoluto en el momento en que comienzan. Así, de una oración como *María está emborrachándose* se sigue que María todavía no está borracha. En adelante, denominaremos *gamma'* a este subgrupo.

que supone que el cambio que sufre el argumento afectado pueda aumentar indefinidamente.

3.2. Estructura eventiva de los verbos de cambio gradual γ

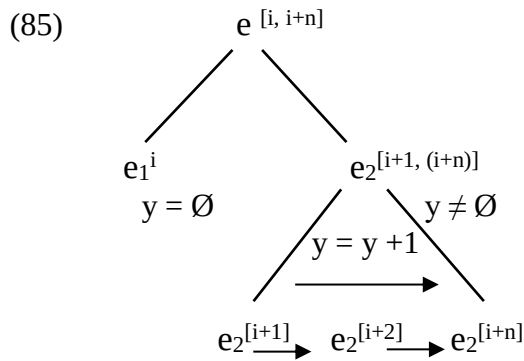
De acuerdo a lo propuesto en el apartado anterior, los verbos de cambio gradual γ tienen una estructura eventiva compuesta como la de (85)⁴⁷. Esta representación está inspirada en las representaciones eventivas de Mani y Pustejovsky (2012) y Batiukova (2015). A continuación pasaremos a detallarla. Emplearemos como ejemplo ilustrativo el evento “deformar la botella”.

El símbolo e denota un evento durativo que se extiende por un intervalo que va desde el momento temporal i hasta un momento temporal sucesivo no delimitado ($i+n$). El evento e está formado por los subeventos e_1 y e_2 . La transición entre los subeventos e_1 y e_2 es instantánea y por tanto esta fase es de logro: en el momento temporal i el grado de atributo A que presenta el objeto afectado x es igual a cero ($[y = \emptyset]$, es decir, el grado de deformación de la botella es nulo) y en el momento temporal $i+1$ inmediatamente posterior el grado de propiedad pasa a ser positivo ($[y \neq \emptyset]$, es decir, el grado de deformación de la botella ya no es nulo).

La segunda fase del subevento e_2 dos es opcional y se desarrolla en el intervalo $[i+1, (i+n)]$: comienza en el momento temporal en que ocurre el cambio de estado inicial y puede seguir desarrollándose de manera indefinida en los momentos temporales sucesivos a $i+1$. A medida que el subevento avanza temporalmente se produce un incremento cualitativo paulatino en el atributo que presenta el objeto afectado ($[y = y + 1]$ significa que el grado de deformación de la botella va creciendo).

En definitiva, un ejemplo como *deformar la botella* (e) denota un evento durativo, que se extiende desde el momento en que la deformación aún no se ha dado (i) hasta un momento temporal indefinido ($i+n$), pasando obligatoriamente por un punto en el que se produce la deformación ($i+1$). A partir de este punto, el grado de deformación no puede ser nunca cero ($y \neq \emptyset$) y va aumentando progresivamente a medida que avanza el evento. Este subevento carece tanto de límite temporal como de límite cualitativo.

⁴⁷ Cabe señalar que la estructura eventiva que presentamos es meramente descriptiva, los detalles de la representación formal se han de precisar y perfilar en un estudio más abarcador.



Los elementos empleados en la representación eventiva son los siguientes:

- e: evento.
- e₁: primera fase del evento.
- e₂: segunda fase del evento.
- i: momento temporal
- i + n: momento temporal sucesivo
- y: grado de propiedad A(x); esto es, el grado de atributo A del objeto afectado x es igual a y.

El carácter de la estructura eventiva de los predicados da lugar a diferentes comportamientos en las pruebas aspectuales. En el apartado siguiente exploraremos cómo se relaciona la estructura eventiva con el comportamiento aspectual de los predicados en el caso de los verbos de cambio gradual gamma.

3.3. Comportamiento de los verbos de cambio gradual γ ante las pruebas aspectuales

En este apartado someteremos a los verbos de cambio gradual γ a las pruebas aspectuales que se trataron en el apartado §1.3.

3.3.1. Cuantificación con *mucho* y modificación con los adverbios {*notablemente* / *considerablemente*}; *completamente*; {*gradualmente* / *poco a poco*}; y *casi*

El primer test consiste en la compatibilidad de los verbos de cambio gradual gamma con las diferentes lecturas del cuantificador *mucho*. Atendiendo a los ejemplos de

(86), se puede afirmar que estos verbos admiten la lectura intensiva del cuantificador, de modo que las oraciones expresan, respectivamente, que ‘la botella ha pasado a estar muy deforme’, ‘Juan ha pasado a estar muy triste’ y ‘el agua ha pasado a estar muy contaminada’. Estos mismos ejemplos también admiten una lectura diferencial del cuantificador, de manera que expresan que la botella, Juan y el agua han experimentado un grado alto de cambio con respecto a su forma, estado de ánimo y grado de contaminación previo a la sucesión del evento. Por último, las oraciones admiten también, aunque con menos facilidad, la interpretación frecuentativa del cuantificador (equivalente a ‘muchas veces’).

- (86) a. La botella de plástico se ha deformado mucho (en unos minutos).
- b. Juan se ha entristecido mucho (en unos minutos).
- c. El agua se ha contaminado mucho (en unos días).

Una prueba aspectual parecida es la que se ocupa de la compatibilidad de los predicados verbales con *notablemente* y *considerablemente*, en tanto que estos adverbios también miden el grado en que se da una característica en el argumento afectado por el cambio. A lo largo del trabajo ya mencionamos que estos adverbios pueden aparecer modificando a verbos de cambio gradual α y β . Como puede observarse en (87), los verbos de cambio gradual γ también los admiten:

- (87) a. Juan deformó la botella de plástico {*notablemente* / *considerablemente*}.
- b. Juan se entristeció {*notablemente* / *considerablemente*}.
- c. El agua se contaminó {*notablemente* / *considerablemente*}.

Por otra parte, los verbos gamma no son compatibles con el adverbio *completamente* en su interpretación de ‘por completo’ (88). Se debe a que estos verbos no establecen un límite máximo para el desarrollo del evento. No obstante, sí admiten *completamente* en una lectura laxa que no es la que nos ocupa: la de adverbio intensificador, equiparable a *mucho*.

- (88) a. #Juan deformó la botella de plástico completamente.
- b. #Juan se entristeció completamente.
- c. #El agua se contaminó completamente.

Asimismo, la posibilidad de expresar un progreso paulatino permite a los verbos gamma aparecer modificados por *gradualmente* y *poco a poco*:

- (89) a. Juan deformó la botella {gradualmente / poco a poco}.
b. Juan se entristeció {gradualmente / poco a poco}.
c. El agua se contaminó {gradualmente / poco a poco}.

Por último, los verbos de cambio gradual gamma solo son compatibles con la lectura contrafactual del adverbio *casi*. Esto se debe a que en el momento en que ocurren ya han dado lugar a un cambio de estado absoluto.

- (90) a. Juan casi deforma la botella → ‘No ha comenzado a deformarla’.
b. Juan casi se entristece → ‘No se ha entristecido’.
c. El agua casi se contamina → ‘No se ha contaminado’.

3.3.2. Paradoja imperfectiva y ‘*dejar de* + infinitivo’

Los verbos de cambio gradual gamma responden como eventos atéllicos ante la prueba de la paradoja imperfectiva (véase (91)) y la combinación con la perífrasis *dejar de* + infinitivo (92), junto a la que dan una interpretación de evento que ha tenido lugar y ha cesado. Esto se debe a que en las pruebas se focaliza la subfase de actividad dirigida de los verbos de cambio gradual gamma.

- (91) a. La botella está deformándose → ‘Se ha deformado’.
b. Juan se está entristeciendo → ‘Se ha entristecido’.
c. El agua se está contaminando → ‘Se ha contaminado’.
- (92) a. Juan dejó de deformar la botella de plástico → ‘Ya la ha deformado’.
b. Juan dejó de entristecerse → ‘Ya se ha entristecido’.
c. Juan dejó de contaminar el agua → ‘Ya ha contaminado el agua’.

3.3.3. Compatibilidad con ‘*acabar de + infinitivo*’

Según se puede observar en los ejemplos de (93), los verbos de cambio gradual gamma no reciben una lectura natural junto a la perífrasis ‘*acabar de + infinitivo*’. La oración de (93a) solo es gramatical si se interpreta que Juan quería obtener una forma concreta en la botella de plástico y ha estado trabajando en ella para conseguir su objetivo. En esta, el verbo gamma estaría reinterpretado como beta, puesto que la forma final de la botella que Juan quería conseguir se establece como *telos* contingente al que la acción va dirigida. La de (93b) sería posible en un contexto en que María esté alicaída y alguna actitud de Juan haya hecho que finalmente se entristezca. Se trataría de una lectura puntual, de logro, puesto que el evento denota una escala de dos puntos en que María pasa de no estar triste a estarlo. Esta oración también admite una lectura vaga de la perífrasis, según la cual Juan hace que María pase de estar un poco triste a estarlo en gran medida (y no denota, como sería lo esperable, un significado terminativo). Por último, la oración de (93c) resulta interpretable si se supone que Juan ha seguido un protocolo para contaminar el agua (por ejemplo, se ha puesto unos guantes, ha tomado la temperatura del agua, ha creado una composición química y la ha vertido en el agua). En este caso el evento tampoco sería un verbo de cambio gradual gamma, sino una realización compleja.

- (93) a. ?/#Juan ha acabado de deformar la botella de plástico.
b. ?/#Juan ha acabado de entristecer a María.
c. ?/#Juan ha acabado de contaminar el agua.

3.3.4. ‘*Durante x tiempo*’ y ‘*en x tiempo*’

Como ya señalábamos en el apartado §3.1, los verbos de cambio gradual gamma pueden dar lugar al menos a dos interpretaciones diferentes cuando se combinan con el sintagma preposicional ‘*durante x tiempo*’.

Recordemos que un verbo de cambio gradual gamma está formado por un subevento de logro que, en ocasiones, puede seguirse de una actividad dirigida compuesta por una serie ilimitada de cambios de estado comparativos.

Una de las lecturas disponibles es aquella en que el sintagma preposicional identifica el periodo en que se mantiene vigente el estado resultante. Las oraciones de (94a) y (94c) no admiten esta interpretación porque el estado resultante no es fácilmente

reversible. Sin embargo, esta lectura es lícita en el ejemplo de (94b), de manera que podría parafrasearse como *Juan se mantuvo triste diez minutos*.

- (94) a. Juan deformó la escultura de piedra durante diez minutos.
a'. *‘La escultura se mantuvo dos minutos deforme y luego volvió a su estado primigenio’.
a'’. ‘A lo largo de diez minutos, la escultura fue adquiriendo una forma cada vez más alejada de su estado inicial’.
- b. Juan se entristeció durante diez minutos.
b'. ‘Juan se mantuvo triste durante diez minutos’.
b'’. ‘A lo largo de diez minutos, Juan se puso cada vez más triste’.
- c. Juan contaminó el agua durante diez minutos.
c'. *‘El agua se mantuvo contaminada durante 10 minutos’.
c'’. ‘A lo largo de diez minutos, Juan contaminó cada vez más el agua’.

La posibilidad de dar lugar a lectura de estado resultante depende de las propiedades del argumento afectado. Así, aunque en el ejemplo de (94a) no está disponible, esta sí emerge en un ejemplo como el siguiente, donde el argumento afectado se caracteriza por volver a su forma habitual con facilidad:

- (95) Juan deformó la pelota de gomaespuma durante 2 segundos.

La otra lectura disponible es aquella en que se focaliza el subevento de actividad dirigida, de manera que lo que se predicaría en las oraciones de (94) es que, durante un periodo de diez minutos, la escultura pasa a estar cada vez más deformada, Juan se pone cada vez más triste y el agua está cada vez más contaminada. Esta es la interpretación que legitima que estos verbos puedan considerarse verbos de cambio gradual.

Por otra parte, en combinación con el sintagma preposicional ‘*en x tiempo*’, a los verbos de cambio gradual gamma les corresponde una lectura de logro. El sintagma preposicional mide la fase previa del evento; esto es, el tiempo que antecede al cambio de estado puntual. Así, las oraciones de (96) se podrían parafrasear del siguiente modo: *Pasaron diez minutos hasta que Juan {deformó la escultura de piedra / se entristeció / contaminó el agua}*.

- (96) a. Juan deformó la escultura de piedra en diez minutos.
 b. Juan se entristeció en diez minutos.
 c. El agua se contaminó en diez minutos.

En el contexto adecuado, la oración de (96a) admitiría también una interpretación de verbo de cambio gradual beta, según la cual Juan pasa diez minutos deformando la botella hasta que consigue que esta tenga una forma concreta. Igualmente, como ya señalábamos en el apartado §3.3.3. a propósito del ejemplo (93c), la oración de (96c) podría interpretarse como ejemplo de realización compleja, según la cual Juan emplea diez minutos en una serie de eventos diferentes que conducen a la contaminación del agua –por ejemplo, mezclar una serie de elementos para crear una composición química, comprobar que el resultado presenta los valores requeridos y, finalmente, verter la mezcla en el agua–.

3.3.5. *(En) x medida, hasta la mitad*

En este subapartado nos ocupamos de revisar la compatibilidad de los verbos de cambio gradual gamma con los sintagmas ‘*(en) x medida*’ y *hasta la mitad*. En los ejemplos de (97) puede observarse que los verbos resultan incompatibles con un sintagma de medida que trate de delimitar la cantidad de cambio que se ha producido en una propiedad. Esto se debe a que los verbos gamma no poseen granularidad suficiente; esto es, no existen medidas convencionalizadas para la deformación de un ente, o su tristeza, o su contaminación.

- (97) a. Juan deformó la botella {??tres centímetros}.
 b. Juan se entristeció ??{tres lágrimas / tres pensamientos}.
 c. El agua se contaminó ??{tres moléculas / tres toxinas}.

Por su parte, la incompatibilidad de los verbos con el sintagma *hasta la mitad* (véase (98)) se explica por la carencia de un estado que se establezca como culmen para estos verbos. Si no puede establecerse un culmen, tampoco puede identificarse el momento en que este se alcanza al 50%.

- (98) a. *Juan deformó la botella hasta la mitad.
b. *Juan se entristeció hasta la mitad.
c. *El agua se contaminó hasta la mitad.

3.3.6. Conclusiones de las pruebas aspectuales

En definitiva, las pruebas aspectuales muestran que, en determinados contextos sintácticos, los predicados que nos ocupan se pueden interpretar como eventos de cambio gradual gracias a la focalización de su subevento de actividad dirigida. Nos referimos a las pruebas de la paradoja imperfectiva y las que atañen a la combinación con diferentes unidades: *notablemente* o *considerablemente*, *gradualmente* o *poco a poco*, *completamente*, *mucho*, *hasta la mitad* y las perífrasis ‘*acabar de* + infinitivo’ y ‘*dejar de* + infinitivo’.

En otras de las pruebas examinadas (‘*en x tiempo*’, *casí*) solo emerge la lectura de evento puntual, correspondiente al primer subevento de logro. Por su parte, la combinación con ‘*durante x tiempo*’ permite tanto una interpretación en que se mide la duración del estado resultante como una en que se mide el periodo durante el cual una propiedad aumenta progresivamente. Esto depende de que se focalice el primer subevento de cambio de estado o el subevento de actividad dirigida que le sigue.

Por último, gracias a las pruebas aspectuales hemos observado que los verbos gamma no son granulares (al contrario de lo que suele ocurrir con los verbos alfa y beta), puesto que no pueden combinarse con sintagmas de medida del tipo de *dos litros*, *cinco cm.*, etc.

A continuación se muestra una tabla resumen donde se comparan los resultados de las mismas pruebas aspectuales aplicadas a los tres tipos de verbos de cambio gradual. Además de contener los doce test que se han presentado en esta sección, hemos incluido el que tratamos en el apartado §3.1: la posibilidad de que haya una oración coordinada en la que el verbo en aspecto aoristo pueda aparecer seguido de este mismo verbo dentro de la perífrasis continuativa ‘*seguir* + gerundio’.

Hemos marcado en color amarillo los resultados que tienen en común los tres subtipos verbales. Asimismo, hemos marcado en verde los resultados que comparten los verbos de cambio gradual alfa y gamma, pero no beta.

	VCG α	VCG β	VCG γ
Lectura diferencial del cuantificador <i>mucho</i>	# (Compatible reinterpretado como evento β)	Compatible	Compatible
‘Acabar de + infinitivo’	# (Gramatical: reinterpretado como evento β)	Compatible	# (Solo aceptable con lecturas de evento β , realización o logro)
‘Dejar de + infinitivo’	Evento que ha ocurrido	Evento interrumpido	Evento que ha ocurrido
Paradoja imperfectiva	Sí	No	Sí
<i>Casi</i>	Contrafactual (por el carácter comparativo del cambio de estado)	Contrafactual y evento que no culmina	Contrafactual (porque se focaliza fase inicial de logro)
‘Durante x tiempo’	Duración del evento	Duración del evento destelizado	Duración del evento o duración de la fase resultante
‘En x tiempo’	# (Gramatical reinterpretado como evento β)	Duración del evento	# (Solo gramatical como evento de logro)
<i>Gradualmente, poco a poco</i>	Compatible	Compatible	Compatible
<i>Completamente</i>	# (Gramatical: reinterpretado como evento β)	Compatible	# (Solo aceptable con lectura laxa del cuantificador)
<i>Notablemente, considerablemente</i>	# (Compatible reinterpretado como evento β)	Compatible	Compatible
(En) x medida	# (Gramatical: reinterpretado como evento β)	Compatible	* (No hay granularidad)
<i>Hasta la mitad</i>	# (Gramatical: reinterpretado como evento β)	Compatible	*
V (aoristo) + <i>seguir</i> + gerundio	Compatible	*	Compatible

4. Conclusiones

Este trabajo se ha centrado en las características eventivas de los verbos de cambio gradual enfocadas desde la perspectiva escalar.

En un primer momento, la comparativa aspectual que realizamos en el apartado §1 del trabajo nos llevó a confirmar que los verbos de cambio gradual pueden denotar dos tipos de eventos diferentes: aquellos en que existe un límite para el desarrollo del evento (ya sea semántico, contextual o lingüístico) –eventos de cambio gradual beta– y aquellos que carecen de límite –eventos de cambio gradual alfa–. A lo largo del trabajo hemos puesto en relación estas características aspectuales con las propiedades escalares de los verbos que nos ocupan.

Hemos defendido que, en su lectura durativa, los predicados encabezados por verbos de cambio gradual denotan escalas de propiedad de grados múltiples. Cuando estos predicados dan lugar a escalas que poseen un límite escalar superior, denotan eventos de cambio gradual beta. Este límite superior puede suponerse contextualmente, o identificarse con el grado máximo de la propiedad denotada por la escala o a través de expresiones de medida (como *notablemente*, *mucho*, *5 km.*, etc.). No obstante, cuando estos predicados dan lugar a escalas que carecen de este límite escalar superior, denotan eventos de cambio gradual alfa.

Hemos comprobado que los predicados de cambio gradual alfa comparten muchas características aspectuales con otros predicados que se relacionan con escalas no finitas de extensión o de trayectoria. Todos estos predicados que expresan una escala que carece de límite superior pueden agruparse en un tipo eventivo transversal, el de las *actividades dirigidas* (Croft 2012).

Asimismo, hemos propuesto que los verbos de cambio gradual beta constituyen un subtipo de realizaciones, y lo hemos confirmado con resultados de los test aspectuales. Las realizaciones son un grupo eventivo muy heterogéneo, en que se agrupan predicados que responden de manera similar a bastantes pruebas aspectuales, pero que no pueden equipararse. Entre estos predicados encontramos, además de los predicados de cambio gradual beta, las realizaciones incrementales y no incrementales, las realizaciones complejas y las especificadas léxicamente, y aquellos predicados que denotan escalas de trayectoria finita.

Una de las contribuciones más relevantes de este trabajo consiste en proponer la existencia de un tercer grupo de verbos de cambio gradual, al que hemos denominado *gamma*. Los verbos que se añan en este grupo se caracterizan por denotar una escala de propiedad de grados múltiples que carece de telos máximo pero posee un límite inicial. Esto nos ha permitido defender, en contra de lo propuesto en la bibliografía, que también los límites iniciales de las escalas verbales tienen consecuencias gramaticales.

La estructura eventiva de estos verbos consta de un subevento obligatorio de cambio de estado instantáneo, que opcionalmente puede seguirse de una actividad dirigida que denota el progreso ilimitado de una propiedad. Esta estructura eventiva hace que los verbos de cambio gradual respondan del mismo modo que los verbos de cambio gradual α a la mayoría de pruebas aspectuales, mas de manera diferente ante otras pruebas examinadas en que estos verbos focalizan el subevento instantáneo de logro: las que se ocupan de la lectura emergente con los modificadores '*en x tiempo*' y '*casi*'. Por su parte,

la combinación con ‘*durante* x tiempo’ permite, además de una interpretación en que se mide el subevento de actividad dirigida, la lectura en que se mide el periodo durante el cual está vigente el cambio de estado no incrementativo.

Cabe indicar que han quedado algunas cuestiones pendientes para futuras investigaciones. Mencionaremos tres de ellas.

La primera consiste en considerar la conveniencia de incluir entre los verbos de cambio gradual los que denotan escalas de trayectoria, como los verbos de movimiento vertical (*eleva*r, *subir*, *bajar*...) y otros de movimiento dirigido, como *acercarse*, *alejarse* y *apartarse*. Estos tipos de predicados se han clasificado tradicionalmente como logros o realizaciones, y sus propiedades escalares son muy claras, pero no se suelen considerar como un subtipo de verbos de cambio gradual.

La segunda cuestión está relacionada con la necesidad de precisar los detalles formales de la estructura eventiva de los verbos de cambio gradual gamma. Como ya indicamos en el apartado §3.2., nuestra propuesta no constituye una representación exhaustiva, sino un acercamiento de carácter descriptivo. Por ejemplo, en nuestra representación formal no se da cuenta de que el progreso cualitativo que sigue al subevento de logro es opcional. Este y otros problemas habrán de tratarse con mayor detenimiento en un estudio más amplio.

La tercera cuestión consiste en la delimitación y la descripción detallada del subgrupo de verbos graduales gamma’ –verbos como *desarrollar*, *industrializar* y *emborracharse*–. Esto supondría profundizar en las características léxico-sintácticas que los diferencian de los verbos gamma convencionales. Hasta el momento, hemos podido apreciar que –a diferencia de los verbos gamma– los gamma’ no poseen un primer subevento de logro, sino uno de cambio de estado escalar durativo que va saturándose paulatinamente. No obstante, al igual que los verbos de cambio gradual gamma convencionales, los gamma’ presentan una segunda fase de actividad dirigida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Batiukova, Olga (2015): "Event structure and lexical semantics in a scalar approach to actionality", en Elisa Barrajon López, José Luis Cifuentes Honrubia y Susana Rodríguez Rosique (eds.): *Verb Classes and Aspect*, 9, págs. 21-59.
- Bertinetto, Pier Marco y Anna Lentovskaya (2013): "Degree verbs. A contrastive Russian-English analysis", *Quaderni del Laboratorio di Linguistica*, 12, págs: 1-27, Pisa, Scuola Normale Superiore di Pisa.
- Bertinetto, Pier Marco y Mario Squartini (1995): "An attempt at defining the class of gradual completion verbs", en Pier Marco Bertinetto *et al.* (eds.): *Temporal Reference, Aspect and Actionality. 1: Semantic and Syntactic Perspectives*, Torino, Rosenberg & Sellier, págs. 11-26.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 3 vols.
- Camus Bergareche, Bruno (2006): "dejar de + infinitivo" y "seguir + gerundio", en Luis García Fernández (dir.), *sub voce*.
- Carrasco Gutiérrez, Ángeles (2006): "acabar de + infinitivo (2)", en Luis García Fernández (dir.), *sub voce*.
- Civardi, Eduardo y Pier Marco Bertinetto (2015): "The semantics of degree verbs and the telicity issue", *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, vol. 4, 1, págs. 57-77.
- Coromines, Joan (1973): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- Croft, William (2012): *Verbs: Aspect and causal structure*, Oxford, Oxford University Press.
- Cruse, Alan (1986): *Lexical semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cruse, Alan (2004): *Meaning in Language. An introduction to Semantics and Pragmatics*, Oxford, Oxford University Press.
- De Miguel, Elena (1999): "El aspecto léxico", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. 2, cap. 46, págs. 2977-3060.
- De Miguel, Elena y Marina Fernández Lagunilla (2004): "Un enfoque subeventivo de la relación entre predicados secundarios y adverbios de manera", *Revue Romane*, 39 (1), págs. 24-44.

- Demonte, Violeta (1999): “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. 1, págs. 129-216.
- Demonte, Violeta y Louise McNally, eds. (2012): *Telicity, Change, and State: A Cross-categorical View of Event Structure*, Oxford, Oxford University Press.
- Dowty, David R. (1979): *Word meaning and Montague Grammar*, Reidel, Dordrecht.
- Fábregas, Antonio (2002): “Los verbos de realización gradual: estructura léxica”, *Revista Española de Lingüística*, vol. 32, nº 2, págs. 475-506.
- Fábregas, Antonio, Rafael Marín y Louise McNally (2012): “From Psych Verbs to Nouns”, en Violeta Demonte y Louise McNally (eds.), págs. 162-185.
- Fernández Leborans, María Jesús y Cristina Sánchez López (2011): “Las interpretaciones de *mucho* (y cuantificadores afines)”, *60 problemas de gramática dedicados a Ignacio Bosque*, págs. 77-82.
- Filip, Hana (2012): “Lexical aspect”, *The Oxford handbook of tense and aspect*, págs. 721-751.
- Fleischhauer, Jens (2013): “Interaction of Telicity and Degree Gradation in Change of State Verbs”, en Boban Arsenijević, Berit Gehrke y Rafael Marín (eds.): *Studies in the composition and decomposition of event predicates*, Springer Netherlands, págs. 125-152.
- García Fernández, Luis (dir.) (2006a): *Diccionario de perífrasis verbales*, Madrid, Gredos.
- García Fernández, Luis (2006b): “*estar* + gerundio”, en Luis García Fernández (dir.), *sub voce*.
- González Rodríguez, Raquel (2010): “Consecuencias gramaticales de la estructura de las escalas adjetivales”, *Verba*, vol. 37, págs. 123-148.
- Hay, Jennifer, Christopher Kennedy y Beth Levin (1999): “Scalar Structure underlies telicity in «Degree Achievements»”, en Tanya Mathews y Devon Strolovitch (eds.): *Proceedings of SALT IX*, Cornell University, 127-144.
- Kearns, Kate (2007): “Telic senses of deadjectival verbs”, *Lingua*, vol. 117, nº1, págs. 26-66.
- Kennedy, Christopher (2007): “Vagueness and grammar: the semantics of relative and absolute gradable adjectives”, en *Linguist Philos*, 30, págs. 1-45.

- Kennedy, Christopher (2012): “The composition of incremental change”, en Violeta Demonte y Louise McNally (eds.), *Telicity, Change, and State: A Cross-categorical view of Event Structure*, Oxford, Oxford University Press, págs. 103-120.
- Kennedy, Christopher y Beth Levin (2008): “Measure of change: The adjectival core of degree achievements”, en Louise McNally y Christopher Kennedy (eds.): *Adjectives and adverbs: Syntax, semantics and discourse*, Oxford, NY, Oxford University Press, págs. 156-182.
- Kennedy, Christopher y Louise McNally (2005): “Scale structure, degree modification, and the semantics of gradable predicates”, *Language*, vol. 81, nº 2, págs. 345-381.
- Krifka, Manfred (1989): “Nominal reference, temporal constitution and quantification in event semantics”, en Renate Bartsch, Johan van Benthem y Peter van Emde Boas (eds.): *Semantics and contextual expressions*, Dordrecht, Foris, págs. 75-115.
- Krifka, Manfred (1998): “The origins of telicity”, en Susan Rothstein (ed): *Events and Grammar*, Dordrecht, Kluwer, págs. 197-235.
- Levin, Beth y Malka Rappaport Hovav (2010): “Lexicalized scales and verbs of scalar change”. Trabajo presentado en el 46º Annual Meeting of the Chicago Linguistics Society, 8-10 abril, 2010.
- Mani, Inderjeet y James Pustejovsky (2012): *Interpreting motion: Grounded representations for spatial language*, Nueva York, Oxford University Press.
- Martínez-Atienza, María (2006): “ir + gerundio”, en Luis García Fernández (dir.), *sub voce*.
- Morimoto, Yuko (1998): *El aspecto léxico: delimitación*, Madrid, Arco Libros.
- Palancar, Enrique L. y Luisa Josefina Alarcón Neve (2007): “Predicación secundaria depictiva en español”, *Revista española de lingüística*, vol. 37, págs. 337-370.
- Rappaport Hovav, Malka (2008): “Lexicalized meaning and the internal temporal structures of events”, en Susan Rothstein (ed.): *Theoretical and Crosslinguistic Approaches to the Semantics of Aspect*, Amsterdam, John Benjamins Publishing, vol. 110, págs. 13-42.
- Real Academia Española (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23ª edición, Madrid, Espasa. Consultado en línea en: <http://dle.rae.es/>
- Real Academia española y Asociación de Academias americanas (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. 1, §23.3, págs. 1692-1702.

- Rothstein, Susan (2008): “Two puzzles for a theory of lexical aspect: Semelfactives and degree achievements”, en Johannes Dölling, Tatjana Heyde-Zybatow y Martin Schäfer (eds.): *Event structures in linguistic form and interpretation*, col. Language, context, and cognition, Berlín, Walter de Gruyter, vol. 5, págs. 175-196.
- Rothstein, Susan (2012): “Another Look at Accomplishments and Incrementality”, en Violeta Demonte y Louise McNally (eds.), págs. 60-102.
- San Vicente de Miguel, Ignacio (2015): Las realizaciones y las actividades del español: relaciones y procesos de coacción aspectual, Trabajo final de Máster inédito, Universidad Complutense de Madrid.
- S.M. (2006): *CLAVE. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, SM. Consultado en línea en: <http://clave.smdiccionarios.com/app.php>.
- Vendler, Zeno (1957): “Verbs and times”, *The Philosophical Review*, vol. 66, nº 2, págs. 143-160. Reproducido en Zeno Vendler, *Linguistics and Philosophy*, Ithaca-New York, Cornell University Press, 1967, págs. 97-121.
- Vivanco Gefaell, J. Margarita (2015): *Causatividad y cambio de estado en español. La alternancia causativo-inacusativa*, Memoria para optar al grado de doctor, Universidad Complutense de Madrid. Consultada en: <http://eprints.sim.ucm.es/37123/1/T37038.pdf>

ANEXO. Lista de verbos de cambio gradual⁴⁸

VERBO	ACEPCIONES	CLASIFICACIÓN ALFA, BETA Y GAMMA
Abaratar	‘hacer más barato’	α
Ablandar(se)	‘poner más blando’	α
Abreviar	‘hacer más breve’	α
Acalorar(se)	‘hacer que alguien se excite en una conversación o disputa’	γ
Achicar(se)	‘hacer más pequeño o más breve’	α
	‘humillar’	γ
Acicalar(se)	‘arreglar con productos cosméticos’	γ'
Aclarar(se)	‘hacer más claro’	α
Acomodar(se)	‘adaptar a una norma’	β
Acortar(se)	‘hacer más corto’	α
Acostumbrar(se)	‘hacer adquirir costumbre’	β
Adecentar(se)	‘poner decente, limpio’	β
Adelgazar	‘poner más delgado’	α
Adornar(se)	‘poner adornos’	γ
Afear(se)	‘poner más feo’	α
Afianzar(se)	‘hacer firme’	β
Aflojar(se)	‘poner más flojo’	α
Agrandar(se)	‘hacer más grande’	α
Agravar(se)	‘hacer más grave’	α
Ahondar(se)	‘hacer más hondo’	α
Alargar(se)	‘hacer más largo’	α
Alegrear(se)	‘poner alegre’	γ
Aligerar(se)	‘hacer más ligero’	α
Alisar(se)	‘poner liso’	β
Allanar(se)	‘hacer llano’	β
Amansar(se)	‘hacer manso a un animal’	β
	‘ablandar el carácter’	α
Aminorar	‘hacer menor’	α
Ampliar	‘hacer más amplio’	α

⁴⁸ Este anexo está compuesto por verbos que pueden denotar un cambio gradual en alguna de sus acepciones (pero no necesariamente en todas).

Los verbos se han clasificado en uno o varios de los tres subgrupos de verbos de cambio gradual atendiendo a sus usos más habituales. No obstante, como se ha señalado a lo largo del trabajo, la interpretación definitiva de un evento como alfa, beta o gamma depende del contexto sintáctico concreto en que el verbo aparezca.

Se han señalado como γ' los verbos que, en principio, podrían considerarse como un subgrupo de verbos gamma que presentan algunas particularidades. A ellos se aludió en la nota 46 del trabajo (sección §3.1.).

Hemos marcado los casos en que un verbo puede expresar un uso pronominal añadiendo a las entradas correspondientes el pronombre *se* entre paréntesis. No obstante, por motivos de espacio, en la columna de “acepciones” solo se ha tenido en cuenta la forma pronominal del verbo cuando esta es la única disponible.

Amplificar	‘hacer más amplio’	α
	‘aumentar la amplitud o intensidad’	γ
Aplanar	‘hacer plano’	β
Arreglar(se)	‘acicalar con productos cosméticos’	γ'
Arrugar	‘hacer arrugas’	γ
Atenuar	‘poner más tenue o débil’	α
Aumentar(se)	‘hacer mayor’	α
Avergonzarse	‘sentir vergüenza’	γ
Azucarar	‘endulzar con azúcar’	α
Blanquear	‘poner blanco’	β
Broncearse	‘ponerse moreno’	γ
Calentar(se)	‘poner más caliente’	α
Calmar(se)	‘poner tranquilo’, ‘eliminar el dolor’	β
Cambiar(se)	‘convertir en algo diferente’	γ
Cansar(se)	‘generar o padecer cansancio’	γ
Cocer	‘hacer comestible un alimento a través de la ebullición’	β
Complicar(se)	‘hacer más complejo’	α
Comprometerse	‘adquirir compromiso’	γ
Consumir(se)	‘agotar’	β
Contaminar(se)	‘alterar nocivamente la pureza o las condiciones normales de algo’	γ
Corromper(se)	‘dañar’, ‘alterar la forma natural de algo’	γ
Crecer	‘pasar a ser mayor’	α
Cuajar	‘hacer sólido’	β
Debilitar(se)	‘dejar débil’	α
Decepcionar(se)	‘generar desengaño o desilusión’	γ
Decrecer	‘hacerse más pequeño’	α
Deformar(se)	‘alterar la forma original’	γ
Degradar(se)	‘reducir o desgastar las cualidades características’	γ
Deprimir(se)	‘producir el decaimiento del ánimo’	γ
Depurar(se)	‘pasar a estar limpio, purificado’	β
Derretir(se)	‘hacer líquido algo sólido’	β
Desangrar(se)	‘sacar la sangre en gran cantidad’	β
	‘abusar de los bienes materiales de alguien’	γ
Desarrollarse	‘(dicho de una comunidad humana) progresar o crecer’	γ
	‘aumentar o reforzar algo de orden físico, intelectual o moral’	γ'
Desfigurar(se)	‘(dicho especialmente del rostro) transformar su aspecto’, ‘encubrir algo con una apariencia diferente’	γ
Desmaquillar(se)	‘eliminar el maquillaje’	β
Desordenar	‘alterar el orden de algo’	γ

Deteriorar(se)	‘hacer que algo pase a estar estropeado’	γ
Dificultar	‘hacer más difícil’	α
Dignificar(se)	‘hacer digno a alguien o algo’	γ
Dilatar(se)	‘hacer mayor en el espacio o en el tiempo’	γ
Diluir(se)	‘disminuir la concentración de una disolución’	γ
	‘disolver algo por medio de un líquido’	β
Disminuir	‘hacer menor’	α
Disolver	‘destruir o aniquilar algo’	β
Distorsionar(se)	‘deformar una imagen o un sonido’	γ
Domesticar	‘hacer doméstico’	β
Educar	‘enseñar buenos modales’	β
	‘perfeccionar los sentidos’	α
Embellecer(se)	‘hacer más bello’	α
Emborrachar(se)	‘poner borracho’	γ'
Empapar(se)	‘humedecer algo hasta que quede totalmente penetrado por un líquido’	β
Empeorar	‘poner peor’	α
Empequeñecer(se)	‘hacer más pequeño’	α
Empobrecer(se)	‘hacer más pobre’	α
Encallecer(se)	‘endurecer una parte del cuerpo formando en ella callos’	β
Encallecer	‘hacer insensible’	β
Encalvecer	‘quedar calvo’	β
Encanecer	‘poner cano’	β
	‘envejecer’	α
Encarecer(se)	‘hacer más caro’	α
Enderezar(se)	‘poner recto’	β
Endulzar(se)	‘hacer más dulce’	α
Endurecer(se)	‘hacer más duro’	α
Enfermar	‘caer enfermo’	γ
Enfriar	‘hacer más frío’	α
Enfurecer	‘poner furioso’	γ
Engalanar(se)	‘poner adornos’	γ
Engordar	‘poner más gordo’	α
Engrosar	‘hacer más numeroso’	α
Enloquecer	‘volverse loco’	γ
Enmarronar(se)	‘meter en problemas’	γ
Ennegrecer(se)	‘poner negro’	β
Enrarecer(se)	‘contaminar el aire de un lugar’	γ
	‘dilatarse un cuerpo gaseoso haciéndolo menos denso’	α
Enrarecerse	‘(dicho de las amistades) enfriarse’	α
Enriquecer(se)	‘hacerse más rico’	α
	‘hacerse rico’	γ'
Ensachar	‘hacer más ancho’	α
Ensombrecer(se)	‘cubrir de sombras’	γ
Ensuciar(se)	‘ponerse sucio’	γ
Enturbiar(se)	‘ponerse turbio’	γ

Envejecer(se)	‘hacerse más viejo’	α
Estropear(se)	‘hacer que algo pase a estar deteriorado’	γ
Evolucionar	‘desarrollarse o cambiar pasando gradualmente de un estado a otro’	β
	‘(dicho de una teoría o de una idea) transformarse, progresar’	γ
Extinguir(se)	‘acabar totalmente después de haber disminuido poco a poco’	β
Facilitar	‘hacer más fácil’	α
Fortalecer(se)	‘hacer más fuerte’	α
Gastar(se)	‘deteriorar con el uso’	β
Hinchar(se)	‘(referido a un cuerpo, como un globo o un balón) llenarlo de algún fluido’	β
	‘(dicho de una parte del cuerpo) aumentar su volumen’	γ
Humanizar	‘hacer humano, familiar, afable’	α
Humedecer(se)	‘poner húmedo’	γ
Impacientar(se)	‘poner intranquilo o nervioso’	γ
Impacientarse	‘perder la paciencia’	β
Incrementar(se)	‘hacer mayor’	α
Industrializar	‘(referido a un lugar) crear o desarrollar en él industrias de manera preponderante’	γ'
Inflar(se)	‘(referido a un cuerpo, como un globo o un balón) llenarlo de algún fluido’	β
	‘exagerar o ampliar un suceso’	γ
Irritarse	‘sentir ira’	γ
Lentificar	‘hacer más lento’	α
Limpiar(se)	‘hacer que algo pase a estar limpio’	β
Llenar(se)	‘hacer que algo pase a estar lleno’,	β
Madurar	‘(dicho de un fruto) adquirir el grado de desarrollo adecuado para ser consumido’	β
	‘desarrollar un proyecto o una idea’	γ'
	‘(dicho de una persona) desarrollarse a nivel físico, intelectual y emocional’	α/β
Maquillar(se)	‘adornar el rostro y el cuerpo con cosméticos’	γ'
Mejorar(se)	‘hacer mejor’	α
Menguar	‘hacer más pequeño’	α
Modernizar(se)	‘hacer más moderno’	α
Neutralizar	‘hacer neutra una disolución’	β
Neutralizar(se)	‘debilitar o anular algo mediante una oposición’	α/β
Oscurecer(se)	‘hacer más oscuro’	α
Oxidar(se)	‘producir óxido o cubrirse de este’	γ
Perfeccionar	‘hacer mejor o más perfecto’	α
Pervertir(se)	‘corromper o dañar con malos ejemplos o enseñanzas’	γ

Profundizar	‘hacer más profundo’	α
Progresar	‘hacer más próspero’	α
Prolongar(se)	‘hacer más largo’	α
Prosperar	‘hacer más próspero’	γ
Pudrir(se)	‘hacer que algo se descomponga’	γ
Purificar	‘hacer puro’	β
Ralentizar	‘hacer más lento’	α
Reblandecer	‘poner más blando’	α
Refinar	‘hacer puro’	β
Refinarse	‘hacerse más fino en la forma de actuar y en gustos’	α
Rejuvenecer	‘hacer más joven’	α
Rellenar(se)	‘hacer que algo pase a estar relleno’	β
Remitir(se)	‘perder algo parte de su intensidad’	γ
Resumir(se)	‘hacer más breve o más preciso’	γ'
Robustecer(se)	‘hacer más robusto’	α
Sanar	‘poner sano’	β
Secar(se)	‘dejar seco’	β
Suavizar(se)	‘poner más suave’	α
Tergiversar	‘dar interpretación errónea’	γ
Tersar	‘poner terso’	β
Torcer(se)	‘poner torcido’	γ
Tranquilizar(se)	‘poner tranquilo’	β
Urbanizar	‘preparar un terreno para su uso urbano’	β
Vaciar(se)	‘dejar vacío’	β